

Ponencias presentadas en los

**XXIII COLOQUIOS
HISTÓRICO-CULTURALES
DEL CAMPO ARAÑUELO**

**Dedicados a
D. Pablo Jiménez García, poeta,
ganador de numerosos premios literarios**

Celebrados en la Sala de Exposiciones
de la Fundación Concha

Navalmoral de la Mata
Noviembre de 2016

Título:

XXIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo
«Dedicados a D. Pablo Jiménez García, poeta»

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata
(Cáceres)

Corrección y Dirección de la obra:

Domingo Quijada González

Diseño y Maquetación:

Nelo - Navalmoral en la Onda
C/ Veteranos, 3 - Tel. 927 53 35 86
10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres)

ISBN: 978-84-96139-20-6

Depósito Legal: CC-341-2017

**Aproximación a la historia del convento
de Santa Ana de Belvís de Monroy
(1586 - 1836)**

por **Francisco Javier Timón García**

Primer Premio

Introducción

Tras la muerte en febrero de 1571 de don Fernando Álvarez de Toledo, III Conde de Oropesa, su esposa, doña Beatriz de Monroy y Ayala, II Condesa de Deleitosa y VIII Señora de Belvís, regresó definitivamente desde su residencia oropesana a su casa natal, el hermoso castillo-palacio de la villa que daba nombre a su señorío, «para emplearse mas sola al servicio de Dios y obras de piedad»¹. Llevada por ese deseo, determinó realizar allí extraordinarios proyectos, teniendo en cuenta el corto vecindario con el que contaba Belvís, algo más numeroso del que hoy tiene. Su objetivo era el de dotar la cabeza de su señorío con todos los institutos que daban honra y prestigio a una villa de su tiempo. En vida de su marido, en 1563, fundó un convento de religiosas franciscanas de Santa Clara con el título de San Juan Bautista de la Penitencia, luego, en 1575, fundó y dotó un hospital para pobres de su jurisdicción, que llamó de San Pedro, y no tuvo inconvenientes para permitir que, unos años después, don Fernando de Monroy, su hermanastro, instituyese también en Belvís otro convento femenino, en este caso para monjas de la orden de Santo Domingo, que fue titulado de Santa Ana. Ocurrió todo ello a la ascética sombra del convento de franciscanos descalzos llamado de San Francisco del Berrocal, de la seráfica Provincia de San Gabriel, levantado extramuros de la villa hacia 1507 bajo el patrocinio de su padre, don Francisco de Monroy y Zúñiga, y de la primera esposa de éste, doña Francisca Enriquez.

Doña Beatriz falleció en Belvís en 1582, y para entonces su villa principal se había convertido ya en un ejemplo notabilísimo de lo que podía llegar a ser una población «moderna» de finales del siglo XVI; un lugar cuya silueta arquitectónica, cuya espiritualidad, tradiciones e historia habían sido enormemente enriquecidas y radicalmente transformadas gracias a la voluntad, mecenazgo e influencia de aquella dama.

Pero, ¿qué queda del interesante y diverso legado de doña Beatriz de Monroy?, pues, bien poco. En lo que se refiere al complejo arquitectónico y monumental que llegó a ser el Belvís de Monroy del Antiguo Régimen, permaneció intacto, con algunas mellas, hasta poco después de la muerte de Fernando VII (29-9-1833), ya que fueron principalmente las leyes desamortizadoras impuestas por los distintos gobiernos liberales que luego se sucedieron las que, en uno u otro momento, promovieron su degradación, hasta convertirlo en el conjunto desdibujado, mutilado e incompleto que hoy conocemos.

Paralela a la suerte de los edificios civiles y religiosos que conformaron dicho conjunto corrió la de los documentos que durante tantos años generaron las respectivas instituciones a las que dieron techo: su *memoria escrita*; y no sólo la que se refería a sus directos representantes, sino que tales escritos recogían también y en buena medida la historia de la propia villa, del señorío de

¹ GUADALUPE, Fr. Andrés de (Orden de Frailes Menores = O.F.M.): *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles de la Regular Observancia y Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*, Mateo Fernández (Imprenta Real), Madrid 1662, Libro XII, Cap. XV, pág. 590.

su nombre y mucho más. Gran parte de ese riquísimo patrimonio documental se perdió por causa y efecto de la Guerra de la Independencia, y de lo que de él quedó, principalmente en lo relativo a los textos y legajos propios de los institutos religiosos, se encargaron los decretos desamortizadores; de manera que los documentos que no desaparecieron tras el expolio y la destrucción que sucedió al cierre de esas fundaciones —de los que se tiene noticia— se encuentran hoy muy dispersos, incluidos en los fondos de diferentes colecciones y archivos separados incluso por límites regionales, lo que dificulta enormemente la más somera investigación sobre cualquiera de aquellos institutos.

En cuanto a los edificios de los centros piadosos promovidos por doña Beatriz de Monroy, nada queda ya del que fue bello y sólido hospital de San Pedro, salvo unas pocas de las piedras que le dieron forma, y de los conventos de San Juan de la Penitencia y Santa Ana sólo algunas tapias se conservan del primero, mientras que del segundo aún son evidentes ciertos restos de mayor interés. Apenas nada se ha investigado y escrito a propósito de ninguna de esas fundaciones, lo que me ha llevado a poner manos a la obra al objeto de recuperar su memoria, con el fin último de reivindicar la vastísima, extraordinaria y compleja historia de la que fue villa y cabeza de un señorío, y hoy es núcleo principal del municipio de Belvís de Monroy.

Toca ahora acercarse al convento de dominicas de Santa Ana, una institución que influyó de manera significativa en la vida cotidiana, costumbres y religiosidad de los vecinos de aquel Belvís del Antiguo Régimen, influencia que incluso ha trascendido hasta hoy, aunque se ha perdido allí el recuerdo de ese vínculo. Más tiempo y más folios harían falta para que el propósito de reconstruir su historia de 250 años alcanzase mayores logros, de modo que con esta *Aproximación* que traigo a la presente edición de los Coloquios Histórico-Culturales «Campo Arañuelo» sólo pretendo ocupar un vacío, trabajo que podrá servir de punto de partida para futuras investigaciones².

Origen y fundación: de beaterio a convento

A lo largo de siglo XVI, las predicaciones de los religiosos del convento de San Francisco del Berrocal de Belvís por los pueblos de su guardianía, su propia presencia y aspecto, movieron al paisanaje hacia sentimientos de piedad y caridad probablemente desconocidos en la zona hasta la fundación de aquel cenobio. Muy particular fue esa influencia entre las mujeres, hasta el punto de que algunas llegaron a destacar como beatas de probados valores cristianos, según el ideal de la Iglesia Católica de aquellos tiempos³, e incluso a hacerse un hueco en ciertas crónicas franciscanas.

Una de aquellas mujeres fue la vecina de Casatejada Juana Díaz, quien bien merece un espacio en esta historia, por haber sido la fundadora en Belvís de un beaterio o casa de oración que, pasado un tiempo, habría de tener un papel destacado en el origen y fundación allí del convento de Santa Ana. El testimonio de la existencia de Juana Díaz ha llegado hasta hoy gracias a la oportuna intervención del cronista franciscano fray Antonio de Trujillo, quien en su obra

² Al tiempo de entrar este trabajo en imprenta, don Teodoro Martín Martín presentó a los XLVI COLOQUIOS HISTÓRICOS DE EXTREMADURA una ponencia bajo el título «El convento de Santa Ana de Belvís de Monroy». Desconozco el contenido de esa investigación, que será sin duda, complementario del contenido de la presente y viceversa.

³ Desde un punto de vista formal, el término *beata* tiene varias acepciones; a saber: *beatas* son las que visten el hábito religioso y, sin pertenecer a ninguna comunidad, viven en su casa con recogimiento, ocupándose en obras de virtud; también es *beata* la que vive con otras, en clausura o sin ella, bajo cierta regla, y la que con hábito religioso se emplea en pedir limosna o en otros menesteres en nombre de la comunidad a que está agregada (Diccionario de la R.A.E.).

«Varones Heroycos en Virtud y Santidad. . .»⁴ que dio la Provincia franciscana de San Gabriel, publicada en 1693, registra los principios de aquel convento, y a propósito de ello recoge algunos pasajes de la vida de la referida beata, tomados de un manuscrito antiguo que había encontrado en el archivo de aquella seráfica Provincia. Según extrajo de tal documento, Juana Díaz fue hija de unos labradores de Casatejada muy devotos de san Francisco, devoción que expresaban acogiendo en su casa a los religiosos del cercano convento del Berrocal de Belvís cuando llegaban a aquel pueblo a pedir la limosna. La mísera indumentaria de esos religiosos y su continuo trato causaron en su hija Juana, siendo muy niña aún, tan indeleble impresión que, pasados unos años, llegaría a querer inclinar su vida hacia ascéticos compromisos⁵. Prosigue el padre Trujillo diciendo que, a pesar de su vocación, la joven accedió a casarse por no contrariar a sus progenitores, pero, una vez viuda y después de haber casado a las dos hijas que tuvo en su matrimonio, a quienes entregó toda su hacienda, marchó a Belvís, y en el convento de San Francisco del Berrocal pidió el hábito de la Tercera Orden del santo de Asís⁶, que le fue concedido por el padre guardián sin gran dificultad, adoptando a partir de aquel momento el nombre de Juana de San Francisco.

Después de pasar un tiempo en Casatejada bajo su nuevo aspecto e identidad, regresó a Belvís, buscando el consejo y la dirección espiritual de aquellos frailes de la descalcez franciscana conocidos también como *capuchos* o *del Santo Evangelio*. Pero ya no lo hizo sola, pues la semilla de su ejemplo de mujer caritativa y piadosa había enraizado entre algunas de sus paisanas que la siguieron como a maestra; estas fueron Francisca de Santa María, María de Cristo «La Hidalga» y Lucia de los Ángeles «La Cándida» o «La Simple». En Belvís tomaron una pequeña casa para su habitación, «donde hizieron una vida mas angelica que la humana»⁷, y dice el padre Trujillo que, sabiendo los condes de Deleitosa de la fama y virtudes de aquellas mujeres, tomaron a bien ayudarlas, de modo que les dieron una casa más a propósito para su acomodo. Pero el número de devotas siguió creciendo, y al llegar a trece vieron los condes que necesitaban una casa con mayor capacidad, por lo que mandaron les fabricasen una a modo de convento⁸; además les facilitaron un capellán para que les dijese misa, y también les dieron una huerta para que se proveyesen de verduras. Todo esto debió de ocurrir a lo largo de la década de los 60 del siglo XVI.

⁴ TRUJILLO, Fray Antonio de (O.F.M.): *Varones Heroycos en Virtud y Santidad que desde el año de mil seiscientos y cinquenta y dos hasta el de noventa y uno ha producido la santa Provincia de San Gabriel de los descalzos, y mas estrecha Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco*. Imprenta de Antonio Román, Madrid, 1693, Párrafo Primero, punto 9, preámbulo del punto 10: «Vida de la Venerable Juana de San Francisco, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco».

⁵ Dice la crónica del padre Trujillo que Juana Díaz no había cumplido aún 6 años cuando tuvo su primer encuentro con los frailes del Berrocal.

⁶ Rama de la orden fundada por san Francisco de Asís para acoger en su congregación a aquellos, hombres y mujeres, que querían vivir según el espíritu y preceptos de su regla, pero sin llegar a profesar como frailes de la Orden Primera ni monjas de la Segunda.

⁷ TRUJILLO, Fray Antonio de (O.F.M.): *Varones Heroycos en Virtud y Santidad...*, Ob. cit.

⁸ Esa segunda donación de los condes de Oropesa y Deleitosa coincide en el tiempo con la compra por parte de doña Beatriz de ciertas propiedades en Belvís, que, parece, fueron las dirigidas a la comodidad de aquellas beatas para la fundación de su beaterio. La correspondiente transacción se realizó el 3 de junio de 1568, y se trató de la compra de una casa, un herrenal y un horno, todo ello ubicado «en la calle que va hacia las caballerizas», por el valor de 12.000 maravedies, que se pagaron a los vecinos de Belvís Blas García e Inés Carnaceda, su mujer, «cuya casa fue para una hermita que se hacía en dicha villa»; en Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), SECCIÓN NOBLEZA, DUCADO DE FRÍAS, C. 206, D. 2: «Índice General de los Mayorazgos de Cebolla, Mejorada, Segurilla y Cervera: Belvís de Monroy, Deleytosa y Almaraz. Formado y escrito por D. José González de Robles, Archivero general de la Casa y Estado del Exmo. Señor Duque de Frías y Uceda, Marqués de Villena, Conde de Montalván y de Oropesa etc. Año de MDCCCXVI», fol. 554.

Una vez acomodadas en su nuevo oratorio que llamaron de Santa Ana—bajo cuya advocación quedó su pequeña iglesia—, probablemente por haber sido Juana Díaz esposa y madre como la madre de la Virgen María, y habiendo adoptado la regla de la Orden Tercera de San Francisco, aquellas pioneras dieron su obediencia al padre guardián del convento del Berrocal, a donde iban principalmente cuando tenían que confesar y comulgar, y tanto dentro como fuera del beaterio quisieron que su vida, de abstinencias, penitencias y oraciones, fuese semejante en todo a la estrictísima de los religiosos del referido convento de frailes descalzos nacido de la reforma de fray Juan de la Puebla y fray Juan de Guadalupe:

«[...] No rezaban el Oficio Divino, pero levantavase á la hora que en el Convento [de San Francisco del Berrocal] despertavan á Maytines, que es á las doze de la noche; á esa hora tocaban su campana, y al silencio, quando en el Convento se tocava; de suerte, que en todo se conformaban con las acciones Monasticas de nuestros frayles. No tenían clausura, pero de tal suerte la guardavan que de casa no salian sin licencia, y acompañadas, y ello raras veces. . . En los ratos que bacavan de la oración, se exercitavan en el trabajo, unas en la labor, otras en hilar, y en texer unas tocas, de calidad, que tiempo ocioso no lo tenían. . . En todo el año no comían carne, ni se guisaba cosa alguna para comer en aquel Oratorio; pan, y alguna fruta era su sustento. Si alguna caia enferma, la llevavan al Hospital, que los Condes de Deleytosa avian fabricado para los pobres de aquel Estado, con muy copiosa renta; en él tenían estas hermanas señalado quarto, para que se curasen, separado de los demás pobres. Mientras estaba enferma alguna hermana, la asistia y cuydava de ella otra anciana de aquella Comunidad, hasta que estuviere para volverse á su casa»⁹.

Murió Juana de San Francisco, y fue enterrada en el convento de religiosos del Berrocal, y aunque no registró el citado manuscrito la fecha de su muerte, debió de ocurrir en 1577 o 1578, pues dice el padre Trujillo que fue en el tiempo en que don Fernando de Monroy fabricaba en Belvís un convento para mojas de la orden de Santo Domingo, «con la magnificencia digna de su grandeza, y muy copiosa renta»¹⁰, lo que sucedía por esas fechas. Se trataba del que habría de ser convento de monjas dominicas bajo la advocación de Santa Ana, cuyo origen estuvo íntimamente ligado a la presencia en Belvís de aquellas primeras beatas, según lo escribió el padre Trujillo tomado de dicho manuscrito:

«... las primeras que entraron á poblarle, despues que se edificó, fueron unas hermanas de la Tercera Orden de N.P.S. Francisco, que estavan á la obediencia de nuestros frayles del Convento del Berrocal de dicha Villa...»¹¹

En principio, puede parecer que ese vínculo entre la Orden de San Francisco y la de Santo Domingo, o de Predicadores, representó un suceso extraño, teniendo en cuenta la independencia

⁹ TRUJILLO, Fray Antonio de (O.F.M.): *Varones Heroycos en Virtud y Santidad...*, Ob. cit.

*Una vez fundado el convento de Santa Ana, sus religiosas fueron atendidas por el médico titular de la villa, al igual que los religiosos de El Berrocal y las monjas de San Juan de la Penitencia.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem.

y celo que existía entre las diferentes órdenes religiosas; pero, en este caso, tal relación se producía entre dos órdenes hermanas, pues así era desde los tiempos del origen de ambas instituciones, fruto de la amistad verdadera que mantuvieron sus fundadores, san Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán, desde que se conocieron en Roma a finales de 1215¹². Por tanto, y sin negarle cierta lírica a la historia, la fundación del convento de Santa Ana de Belvís puede entenderse como un homenaje a esa amistad original entre franciscanos y dominicos, vínculo que la tradición en el seno de ambas órdenes siempre se preocupó de conservar.

Don Fernando de Monroy (¿y Zúñiga?) fue uno de los hijos naturales de don Francisco de Monroy y Zúñiga, I Conde de Deleitosa, aunque reconocido y criado por él. Poco ha trascendido en lo referente a este personaje, salvo que, al tiempo de la edificación y fundación del convento de Santa Ana, era Capellán Mayor de las Descalzas Reales de Madrid¹³ y Abad de Cabañas de la Peña (hoy Cabañas del Castillo). También se sabe que tuvo dos hijos reconocidos, uno llamado Francisco de Monroy, que fue fraile y presbítero en el monasterio de San Gerónimo de Yuste, donde profesó bajo el nombre de fray Francisco de Monroy de la Concepción, y la otra llamada Francisca de Monroy y Zúñiga, personaje que, en definitiva, viene a ser uno de los más importantes de esta historia del origen del convento de Santa Ana, pues, al margen de otros intereses indefectiblemente unidos al surgimiento de este tipo de instituciones, ella fue el motivo que impulsó a su padre a fundarlo, debido a las circunstancias que enseguida veremos¹⁴.

Queda, pues, exponer las claves que permitieron establecer el referido vínculo entre las religiosas del beaterio de Santa Ana y el convento que habría de llevar el mismo nombre, capítulo este en el que no pudo sino tener un papel decisivo doña Beatriz de Monroy y Ayala, viuda ya, siendo ella señora de Belvís y patrona de todas las fundaciones ligadas a aquel señorío y estado. De hecho, el 20 de marzo de 1578 fray Esteban Coello, Reverendo Padre Provincial de la Orden de Predicadores de la Provincia de España, dio licencia a doña Beatriz de Monroy y a su hermano don Fernando de Monroy para que fundasen el convento de Santa Ana de la misma Orden y Provincia¹⁵, y el 19 de diciembre siguiente se firmaron las capitulaciones y reglas bajo las cuales se fundaría dicho convento, «en el que habían de vivir en clausura las beatas q.^{as} estaban recogidas en la casa de S.^{ta} Ana»¹⁶. Esas capitulaciones fueron hechas por don Fernando y doña Beatriz por una parte y por la otra las mismas beatas, «a quienes el propio señor hizo donación de sus casas para fundar este monasterio, y asimismo de la huerta y cerca que estaba cerrada y señalada, con 440.000 maravedís de renta en cada un año, con diferentes cargas y gravámenes»¹⁷. El padre Trujillo cuenta así la fundación del convento de Santa Ana:

¹² Santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís coincidieron en Roma cuando asistieron al IV Concilio de Letrán, que dio comienzo en noviembre de 1215 convocado por el Papa Inocencio III.

¹³ Don Fernando de Monroy fue el primer Capellán Mayor del convento de las Descalzas Reales de Madrid, cargo que ostentó desde 1573 a 1581. Ese convento fue fundado en 1559 por la infanta Juana de Austria y habitado por monjas franciscanas clarisas coletinas.

¹⁴ El único informe encontrado que certifica que Francisca de Monroy y Zúñiga fue hija de Fernando de Monroy está en FERNÁNDEZ, Fr. Alonso (Orden de Predicadores = O.P.): *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Ed. Iván González, Madrid, 1627, Libro III, Cap. 11: «...fundación del Convento de Monjas de Santo Domingo de Belvís», pp. 261-263.

¹⁵ A.H.N. NOBLEZA-FRÍAS, C.206, D.2: «Índice General de los Mayorazgos de Cebolla, Mejorada, Segurilla y Cervera: Belvís de Monroy, Deleytosa y Almaraz...». Ob., cit. fol. 726.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

«... No avian aun entrado en él Religiosa alguna, y como aquellos Señores avian siempre favorecido las hermanas Descalças de aquel Oratorio, las ofrecieron el Convento, que se edificava, en que presto avian de entrar Monjas y que si ellas querian ser del número, serian las primeras que se nombrasen, sin pension de pagar el dote, adonde continuarían los ejercicios en que se avian criado. Aceptaron con humilde rendimiento la oferta, y dieron gracias á su Divina Magestad, y á aquellos Señores. No todas pudieron entrar, porque algunas de las que en este Oratorio asistian, eran casadas, y estaban sus maridos en Indias, como fueron Maria del Christo, y Francisca de Santa Maria. Las demás comutaron el Habito de Terceras de San Francisco por el de Santo Domingo. De las que ay memoria, que le recibieron, son la Madre Bautista Corpus Christi, Lucia de los Angeles, y Maria de la Columna, nieta de Juana de San Francisco¹⁸: Otras más entrarían. Estas solas pone el manuscrito, con la concision que se refiere. Trasladaronse al Convento y con ellas fué tambien el titulo, y nombre, que patrocinaba su Oratorio, que era el de Santa Ana. ...»¹⁹

Al tiempo que se firmaban dichas capitulaciones y se concluía la edificación del convento, siendo obispo de Plasencia don Francisco Tello de Sandoval (1578-1580), doña Francisca de Monroy y Zúñiga, hija del fundador, se hallaba morando como monja de clausura en el convento dominico de San Blas de Cifuentes (Guadalajara), del que llegó a ser priora. Pero más tarde, por expreso deseo de su padre registrado en su testamento, pasó al convento de Santa Ana, probablemente en 1586, en el que ingresó como priora perpetua por designación del mismo patrono. Conforme a la tradicional costumbre de la Orden de Predicadores, el convento de San Blas de Cifuentes envió a Belvís a otras dos monjas junto a Francisca de Monroy, para que las tres fuesen el fomento de aquel nuevo cenobio; se trató de sor Catalina de los Ángeles y de sor María de Hermosilla²⁰.

Aunque, según lo referido, fueron aquellas beatas *terceras* de San Francisco convertidas en dominicas las primeras que habitaron el convento de Santa Ana, dirigidas por alguna superiora de entre ellas, debe considerarse a Francisca de Monroy la primera priora que tuvo la casa, institución que, según el dominico fray Alonso Fernández en su «Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia»²¹, regentó durante casi 40 años, es decir, hasta más allá de 1625. En cuanto al primer capellán o vicario que tuvo el convento de Santa Ana, en el testamento de don Fernando de Monroy figura fray Domingo de Salinas, quien sin duda sería dominico, aunque no se cita el convento de su origen²²; por otro lado, fray Alonso Fernández dice que al tiempo de la muerte de doña Francisca de Monroy ya hacía algunos años que venía siendo vicario de las monjas de aquella casa el prior del convento de dominicos de San Vicente Ferrer de Plasencia²³, de donde,

¹⁸ TRUJILLO, Fray Antonio de (O.F.M.): *Varones Heroycos en Virtud y Santidad...*, Ob. cit.

*De todas esas religiosas destaca el padre Trujillo a sor Lucia de los Ángeles, ya como monja dominica, de quien, dice, poseía el don de profetizar y de hacer milagros, y a quien «obedecian las criaturas irracionales».

¹⁹ Idem.

²⁰ El convento de San Blas de Tovar de Cifuentes fue fundado el 21 de diciembre de 1344 a expensas del infante don Juan Manuel, y luego trasladado a la villa de Lerma (Burgos); ver, CASILLAS GARCÍA, José Antonio: *El monasterio de San Blas, de la villa de Lerma. Una historia inmóvil*, Ed. San Esteban, Salamanca, 2008.

²¹ FERNÁNDEZ, Fr. Alonso (Orden de Predicadores): *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Ob. cit.

²² El vicario o capellán de monjas era el prelado designado por el padre Provincial de su Orden para ser el encargado de administrar sus bienes y llevar sus asuntos mundanos, y, a falta de confesor, también el encargado de esa función y de dirigir espiritualmente a las religiosas.

²³ FERNÁNDEZ, Fr. Alonso (O. P.): *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*; Ob. cit. Debe entenderse que no sería tal prelado en persona quien ejerciese como vicario del convento de Santa Ana, sino que a él se le había conferido ya la responsabilidad de designar al vicario de dicho convento.

parece, salieron los sucesivos vicarios que la asistieron hasta 1836, quienes fueron también los administradores de los bienes materiales y rentas del convento, y, en ocasiones, también sus confesores y guías espirituales.

Últimas voluntades de don Fernando y de doña Beatriz de Monroy

Ya se han hecho algunas referencias al testamento de don Fernando de Monroy, que fue otorgado en Belvís el 2 de febrero de 1586 y abierto el 18 de abril de 1590, al día siguiente de su fallecimiento en la villa, ante el escribano público de ella Juan Martínez, el mismo ante quien lo había dado cuatro años antes²⁴. De las 18 cláusulas de ese testamento lo que más interesa a esta historia aparece registrado en las siguientes: en la 1ª, don Fernando manda ser enterrado en la capilla mayor del convento de Santa Ana, «el qual yo e [e-]dificado y dotado por ser patron del»²⁵, en un ataúd de madera cubierto con un paño negro, y bajo una losa de piedra, «la qual [sepultura] pertenezca para siempre»²⁶; de la 2ª a la 7ª, ambas inclusive, ordena diferentes misas en memoria suya, tanto votivas como de aniversario, que deberían decirse en la iglesia del convento de Santa Ana, y otras por la salvación de su alma; para este fin encargó 500 misas, que se le dirían «lo mas brevem.^{te} q. se pueda», de modo que 200 serían en el monasterio de frailes dominicos de Santa Catalina de Siena, en Aldeanueva de la Vera²⁷, 100 en el monasterio de jerónimos de Yuste, 100 en el convento de Santa Ana, 50 en el de San Francisco del Berrocal y las restantes 50 en la iglesia de Santiago Apóstol el Mayor de Belvís; en la 10ª cláusula cita a Francisca de Monroy como priora perpetua del convento, dejándole la facultad de nombrar dos monjas de prebenda, para lo cual ordenaba que ella, y luego las prioras que la sucediesen, eligiesen cada dos años a «dos mozas pobres huérfanas virtuosas» y les diesen 2.000 maravedíes de limosna a cada una de ellas en ayuda de su «casamiento», es decir, de su ingreso como novicias en el convento, a cambio de que rogasen por el alma del difunto y las almas de sus padres, y por la perpetuación y acrecentamiento del propio monasterio; las afortunadas debía ser naturales del «condado de Belvís», con preferencia de las que fuesen de Fresnedoso, luego las de la villa de Belvís, y por último las de Deleitosa. En la cláusula nº11 manda que en esos nombramientos no interviniese prelado alguno, «ni el patron que yo dexare nombrado del dicho Monesterio», quien, no obstante, habría de hacer cumplir dicho mandato; en la 12ª dice que ha sido el servicio de Dios la causa final y principal que le ha llevado a fundar y dotar el convento de Santa Ana, y añade: «también me a movido siendo en servicio suyo de acrecentarle y aumentarle por medio de doña Fran.^{ca} de Monroy única priora q. agora tal es y a de ser. . . la qual vino desde el monesterio de S.^r San Blas de Cifuentes para la fundacion desta casa y pero la sobre dicha Doña Fran.^{ca} dexó su propia casa y monesterio y tomó trabajo de venir a la fundacion deste y le a de tener siempre mientras biviere

²⁴ El escribano Juan Martínez falleció en Belvís el 27 de febrero de 1616 y fue enterrado en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, según quedó registrado en el Libro de Colecturía nº1 de dicha parroquia, correspondiente al periodo 1608-1658.

²⁵ A.H.N. NOBLEZA-FRÍAS, C.1251, D.20.

²⁶ Según un informe dado el 17 de septiembre de 1783 por don Ramón Pérez Salcedo, administrador del señorío de Belvís, a solicitud de la secretaría del estado de Oropesa, en la capilla mayor del convento de Santa Ana no podía enterrarse nadie que no fuesen sus patronos o los deudos próximos de ellos con la licencia correspondiente, lo cual se dice era cláusula de su fundación; en A.H.N. NOBLEZA-FRÍAS, asiento 866, fecha 1778-1796 (Documentación facilitada por el Ayuntamiento de Deleitosa).

²⁷ Este dato podría indicar algún vínculo entre don Fernando de Monroy y el citado convento de frailes dominicos de Santa Catalina de Siena, lo que justificaría la donación del convento de Santa Ana a la orden de Santo Domingo o de Predicadores.

con el oficio tenga q. agora tiene de priora del dho. monesterio. . .». Seguidamente establecía la importante cantidad de 500.000 maravedíes a favor de la priora perpetua mientras esta viviere, que se le daría cada año en concepto de gratificación y para ayuda de su persona y oficio por haber dejado su convento de Cifuentes para venir a fundar el de Belvís, cantidad que se sacaría de sus bienes en forma de alimentos o como mejor se estimase, y de la que se tomarían 50.000 maravedíes al año para dar a su hermano fray Francisco de Monroy en concepto de gratificación y ayuda para comprar libros «o lo q.º más quisiere». En la cláusula nº16 manda que se emplee cierta cantidad de plata labrada de la que disponía a fin de que se hiciesen algunos objetos para ornato de la iglesia del convento y servicio de las religiosas, como una lámpara para el coro de las monjas y una cruz que sirviese para las fiestas principales; en la nº17 manda fundar una capellanía en el convento, «para el aumento del culto divino», que sería a cargo y en beneficio del vicario de la casa; y en la nº18 instituye por heredero universal de todos sus bienes al convento de Santa Ana²⁸.

El 21 de abril de 1586 se había firmado la escritura de fundación y dotación del convento, en la que don Fernando de Monroy dejaba como patrono del mismo a don Juan García Álvarez de Toledo y Monroy, IV Conde de Oropesa, III Conde de Deleitosa y IX Señor de Belvís (1550-1619), hijo de don Fernando Álvarez de Toledo y de doña Beatriz de Monroy, cuyos sucesores seguirían poseyendo dicho patronato hasta 1836, con las cargas y derechos que se indicaban en el testamento del fundador.

Cuando se redactó y firmó ese testamento ya hacía años que doña Beatriz de Monroy había fallecido, en concreto el 13 de julio de 1582. En su declaración de últimas voluntades, otorgada el día anterior de su muerte por el escribano público Juan Martínez, la VIII señora de Belvís se acuerda especialmente del convento de religiosas claras de San Juan de la Penitencia, por haber sido fundado por ella, pero también del incipiente convento de Santa Ana, lo cual podría indicar que ya estaba concluido y ocupado en esa fechas, si bien por aquellas beatas; en la cláusula nº12 de dicha declaración, deja a este convento una arroba de cera, «para las misas y otros divinos [actos] que se dixerén»²⁹.

A propósito de aquel movimiento de las beatas que había surgido en Belvís, no terminó con la aparición del convento de Santa Ana, sino que continuó hasta bien entrado el siglo XVII, aunque íntimamente vinculado tanto a esa fundación como al convento de San Juan de la Penitencia, e incluso al convento de San Francisco del Berrocal. Tal afirmación se extrae del Libro de Colecturía de la iglesia de Santiago Apóstol correspondiente al periodo 1608-1658, en el que aparecen varias partidas de defunción de mujeres reconocidas como beatas, entre las que se encuentra Juana Xuárez, que falleció en Belvís el 18 de diciembre de 1611 y fue enterrada en el convento de Santa Ana³⁰.

²⁸ A. H. N. NOBLEZA-FRÍAS, C.1251, D.20.

²⁹ Ibidem, C.1263, D.1.

³⁰ Archivo Parroquial de Belvís de Monroy (en adelante A.P.BM.), Iglesia de Santiago Apóstol. Libro de Colecturía (nº 1), 1608-1658, s/f.

El Edificio conventual y sus dependencias

El conjunto arquitectónico que conformó el convento de Santa Ana, incluida su iglesia, se levantó en descampado, a las afueras de la villa de Belvís por su entrada este, que es la que se abre hacia Navalморal de la Mata por Casas de Belvís, en su confluencia con el camino que conducía a la barca de Mesas de Ibor y también al convento de religiosos de San Francisco del Berrocal³¹, en un lugar algo más elevado del que ocupaba la villa, cuyo casco urbano se concentraba a finales del siglo XVI en torno a la iglesia parroquial de Santiago Apóstol y la «Plaza Vieja», a los pies de la fortaleza. Lindaba al norte con el citado cruce de caminos, al este y al sur con un gran olivar propio del convento llamado «el Cercado», que estaba separado del inmueble por una muralla de piedra de la que aún se conserva la mayor parte, y al oeste con terrenos comunales; también contaba el conjunto con «la Huerta», situada dentro del convento, aunque lindaba al sur con «el Cercado»³². Fue un edificio de medianas dimensiones, de unos 2.000 m², construido principalmente en mampostería ordinaria a base de piedra de granito de la zona, con recibido y rejuntado de mortero de cal, apareciendo elementos de sillería en las esquinas, y piezas labradas de cantería enmarcando vanos de puertas y ventanas, en arcos y columnas, etc. También se utilizó el ladrillo, por ejemplo, en la cornisa moldurada que remataba los muros exteriores de la iglesia y en la bóveda del ábside, todo ello revocado de cal. En los interiores y en partes de algunas fachadas los muros estaban enlucidos con cal morena, presentando variada decoración de esgrafiados, elemento este característico en la arquitectura noble de la época.

En dicha superficie conventual se hallaban distribuidas sus dependencias, que serían suficientes y adecuadas para dar cabida a un elevado número de monjas, pues eran 30 de fundación³³, aunque en 1591, un año después de la muerte de su fundador, aún no se había alcanzado tal número, ya que lo habitaban 25 religiosas³⁴. Al parecer, nunca tuvo el convento más de ese número de monjas de fundación, por lo que es de suponer que el edificio que llegó a 1836, año de su clausura definitiva, fue básicamente el mismo que se construyó en el siglo XVI. A falta de los planos originales, es imposible saber hoy, ni siquiera imaginar, cuál pudo ser el trazado de su planta, pues son escasos los restos visibles que aún quedan de él y muchas las edificaciones —principalmente viviendas— que han ido apareciendo en uno u otro momento sobre los cimientos de su arrasado solar desde finales del siglo XIX. Sólo algunas escuetas notas aquí y allá informan sobre ciertos detalles de su estructura y dependencias, si bien resultan ser del todo insuficientes para hacerse una idea aproximada de cómo pudo ser el aspecto original de sus alzados. En este sentido, ya nos habló el padre Trujillo de la «magnificencia» de aquel convento, que sin duda conoció, acorde —según él— con la categoría de su fundador; aunque es fray Alonso Fernández

³¹ Ese cruce de caminos quedó ante la fachada principal del convento, rellano que vino a llamarse «Plazuela de Santo Domingo».

³² Es muy probable que a esos dos espacios agrícolas adyacentes al convento se pudiera acceder desde su interior, sin duda así debió de ser en el caso de «la Huerta».

³³ *Interrogatorio de la Real Audiencia, 1791, Partido de Plasencia: «Belvís de Monroy»*. Ed. de la Asamblea de Extremadura, Mérida, 1995 (Primera Edición), pregunta nº 24, pág. 126.

*En el Interrogatorio se dice que son 34 las monjas de fundación las que correspondían a este convento, aunque en otros documentos del archivo de los duques de Frías se señalan 30, que es el número que se ha tomado, si bien se indica en ellos que tal número podría variar según el momento económico del convento.

³⁴ *Historia de Extremadura, Tomo III: Los tiempos modernos, Cap. III: La sociedad* (por FERNÁNDEZ NIEVA, Julio), Ed. Universitas Editorial, Badajoz, 1985, pág. 583.

en su «Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia» quien, solamente, registra una somera, aunque muy interesante, descripción del mismo; a saber: «Es bien edificado y acabado, con buena iglesia, oficinas, dormitorios, claustro y todo lo que un convento ha menester»³⁵.

Otros documentos posteriores citan su *locutorio*³⁶, elemento propio de los conventos de clausura que, en términos generales, consistía en una sala dividida por una *reja* o *grada*, en la que las monjas podían recibir visitas y hablar con ellas, manteniéndose por dentro del enrejado³⁷. También he hallado referencias a otros espacios, como la cocina³⁸, o la «habitación, con sus adyacentes de bodega y oficinas» para el padre vicario de las religiosas, espacios estos últimos que lindaban por todos lados con el convento³⁹, e incluso hay noticia de la «casa de las amas», dato este que se encuentra en la partida de defunción de María Ximénez, «ama de las monjas dominicas», que falleció en Belvís el 22 de diciembre de 1633, y aunque fue enterrada en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de la villa, su cuerpo fue sacado «de la casa de las amas junto a la puerta Reglar del dho. convento»⁴⁰. También contó la casa con corrales y cuadras para sus animales de granja y de labor, y lo más curioso es que hubo un tiempo inmediato anterior a la Guerra de la Independencia en que la taberna del abasto del vino estuvo en una dependencia del propio convento, administrada, lógicamente, por un seglar⁴¹.

Muy interesante resulta lo registrado en alguno de los protocolos de posesión del patronato del convento de Santa Ana que tuvieron lugar tras la muerte del fundador y de los sucesivos patronos, representantes y señores ya del estado de Oropesa y sus agregados, pues de esos documentos también pueden extraerse ciertas informaciones que aportan datos sobre diferentes elementos, espacios y dependencias con los que contó el convento, además de otras jugosas noticias. De especial interés resulta el certificado de lo que ocurrió en Belvís el 17 de diciembre de 1768, cuando se presentó a las puertas del convento de Santa Ana don Juan Ramón Suárez de Figueroa, Capitán de Milicias Urbanas de la dotación de Valencia de Alcántara, Alcalde Mayor de la villa de Deleitosa y apoderado del señor de Belvís, que lo era ya don Francisco de Paula Álvarez de Toledo y Portugal, Duque de Huéscar y XIII Conde de Oropesa, por el reciente fallecimiento sin sucesión legítima de su prima doña María Ana de Toledo. Dicho apoderado, acompañado del alcalde ordinario de Belvís y de sus regidores, en calidad de testigos para la ocasión, fue recibido delante del convento por el entonces vicario de la casa, fray José Retortillo, quien le franqueó las puertas de la iglesia y le pidió que las abriese y cerrase en señal de posesión, y así lo ejecutó el referido don Juan Ramón en nombre de su señor, según mandaba la tradición secular para tales circunstancias. Una vez el apoderado, y el acompañamiento, dentro de la iglesia ocurrió lo siguiente:

³⁵ FERNÁNDEZ, Fr. Alonso (O.P.): *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, Ob. cit.

³⁶ También existían locutorios en los conventos masculinos cuya regla así lo exigía.

³⁷ En la sección PROTOCOLOS NOTARIALES del Archivo Histórico Provincial de Cáceres (en adelante A.H.P.C.), correspondientes a Belvís de Monroy y a la Escribanía del don Tomás Rubio Pérez (primer tercio del siglo XIX), se encuentran varios informes que se refieren a este convento, en los que se cita su locutorio, por tratarse en él, ante notario, algún trámite de interés para sus religiosas.

³⁸ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, año 1824, Leg. 2309.

³⁹ Archivo Histórico Municipal de Belvís de Monroy (en adelante A.H.M.BM.), Caja 17, «Apeo General de Hacienda de la villa de Belvís de Monroy, Partido de Plasencia, año 1819».

⁴⁰ A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de Colecturía, 1608-1658, s/f.

*Entiendo que la «puerta reglar» a la que se refiere la cita era la entrada principal al convento desde la calle, de modo que esa «casa de las amas» debió de encontrarse a continuación de la fachada principal de la iglesia, y ser una de las construcciones antiguas que se aprecian en la Imagen 1 del Anexo 2.

⁴¹ A.H.M.BM. Caja 16, Exp. 246.

«... Rezivió Agua Vendita, y guiado de dho. P.^e Vicario pasó a hazer horación al S.^{mo} Sacramento yncadas las rodillas en alfombra y coxin, y despues tomó asiento por un brebe espazio al lado del evangelio en la inmediación del Altar maior, cuyo acto fue festexado a voz de horgano, y evacuado, á ruegos de dho. P.^e Vicario, se pasó a la Portería, y abriendo las puertas Reglares del Monasterio concurrió a ellas la maior parte de Relixiosas, quienes p.^r bastante tiempo dixeron enorabuenas al dho. Ex.^{mo} S.^{or}, p.^r medio de su Poder haberse, demostrando grande regozijo así en haber dádose la Posesion á tan dicnísimo sugeto, como en haber conzedídoles la Magestad Divina tal Patrono y Protector de sus Personas; y p.^r conclusión haviendo antezedido otros Razonam.^{tos} en el assumpto, se pidió testim.^o de haverse rezivido quieta y pacificam.^{te} dha. Posesion p.^r el Señor Apoderado, q.^e fue Actual, zivil, temporal, vel cuasi...»⁴²

Volviendo a la descripción hipotética del convento y tomando como ejemplo otros modelos, decir que era de doble plata, y que adosado a la iglesia debió de encontrarse el claustro con sus dos galerías, presentando columnas de granito de fuste cilíndrico y estilo sencillo, de las que se conservan algunos elementos, que sujetarían arcos de distinto trazado de piedra o ladrillo en sus dos niveles, si bien en el superior pudieron aparecer dinteles de madera, e incluso esa galería pudo estar cerrada con ventanas al exterior del patio, donde se situaría un pozo o aljibe. En torno al claustro y en la planta baja se hallaría un zaguán a la entrada que daría acceso a la portería y de esta al locutorio; en la misma planta, el refectorio precedido de la sala del *De Profundis*, la sala capitular, que también pudo estar en el piso superior, la cocina con sus bodegas y despensas, e incluso el acceso al huerto, mientras que en el nivel superior se encontrarían las habitaciones o celdas de las religiosas y otras dependencias auxiliares. Es probable que bajo las cubiertas del edificio hubiese trojes y desvanes.

En cuanto a la iglesia del convento, cuya advocación era la de Santo Domingo de Guzmán, presentaba la misma orientación y estructura similar a la de la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Belvís. Estaba situada al noreste de la casa conventual, adosada a ella en parte, muy probablemente por el claustro; al oeste lindaba igualmente con el convento y su portería, con la que pudo estar comunicada, o con un zaguán previo. Era de planta rectangular y de una sola nave, de 300 m² de superficie y 10 metros de anchura, dividida en tres tramos (cabecera, nave central y pies), con tribuna a los pies; la cabecera estaba elevada a dos niveles con respecto al resto del cuerpo de la nave, destacando el presbiterio o capilla mayor sobre el todo⁴³. Es la única pieza del conjunto conventual de la que aún se conservan algunos restos evidentes y significativos (ver imágenes del Anexo 2), de los que conviene destacar los siguientes elementos y detalles: el ábside, que presenta planta cuadrada y bóveda de arista sostenida por cuatro contrafuertes exteriores; el gran arco triunfal adovelado que separa el ábside del cuerpo de la nave, es de medio punto, y hoy se halla cegado por un muro de mampostería; el arco de la entrada original al templo desde la calle, que es de medio punto por el exterior, formado por nueve dovelas sencillas fabricadas en granito, y rebajado y abocinado por el interior, debió de estar cubierto por un portal con una sola

⁴² A.H.N. NOBLEZA-FRÍAS, C.1251, D.23; Posesiones originales del Señorío de Belvís, 16 de diciembre de 1768.

⁴³ Aún se conservan en lo que queda de la nave restos del zócalo que daba altura a la cabecera, así como la marca perimetral en los muros del ábside que indican que estaba a una altura de unos 110 cm, y que todo este espacio más elevado estaba relleno de cascotes, y sobre ese aglomerado el suelo original.

vertiente apoyado en sendos contrafuertes, y coronado con un escudo o emblema; el escudo de granito con las armas del linaje Monroy, de la rama de los condes de Deleitosa, que se encuentra rematando el contrafuerte de la esquina noreste del ábside, empotrado en un añadido de ladrillo; los variados esgrafiados que aún pueden apreciarse, tanto fuera como dentro del conjunto de los restos, siendo el motivo más interesante el que se encuentra en el interior del muro del altar mayor, en su tramo superior, donde —confusas por los encalados posteriores— se dibujan tres figuras de trazado bastante ingenuo y casi de tamaño natural, una central, de pie y con ropajes, y otras dos que la flanquean, que representa dos guerreros yacentes, togados y con sus armas, conjunto que puede interpretarse como la resurrección de Cristo frente a los soldados romanos que custodiaban su sepulcro. Por otro lado, y aunque nada indica su existencia en los citados restos del templo, a tenor de ciertas referencias documentales en la iglesia debió de haber algún espacio interior o adosado exterior dedicado a capillas, y en cuanto a su campana o campanas, lo más probable es que estuviesen colocadas en una hermosa espadaña sobre el tramo oeste del muro norte o del Evangelio. Por lo que se refiere a la sacristía debió de encontrarse al sur, adosada al cuerpo de la nave por el lado de la Epístola, y con acceso desde la iglesia y, tal vez, desde el claustro.

En definitiva, el conjunto de tales restos informa de cómo pudo ser la factura total, trazado y estilo del templo, e incluso del aire que, desde un punto de vista arquitectónico y estético, pudo tener el resto del conjunto, sin duda sólido y sobrio, aunque no por ello resultaría menos interesante.

Patrimonio y recursos económicos del convento

En el apartado de la fundación del convento de Santa Ana ya referí algunos datos relativos a su economía y propiedades, que eran su congrua anual de 440.000 maravedíes (40.000 reales), «la Huerta» y «el Cercado». Pero no fueron esos los únicos recursos económicos y fuentes de abastecimiento de los que dispuso la fundación a lo largo de sus 250 años de existencia, sino de otros muchos y de muy variada condición; a saber:

1. Los recibidos, en dinero o en especie, derivados del cumplimiento de ciertos preceptos y prácticas inherentes a su índole de institución religiosa y conventual.
2. Los obtenidos de la explotación directa, alquiler o arrendamiento, según el caso, de los bienes raíces que fue juntando poco a poco, así como de la posesión de algunos bienes semovientes.
3. Los devengados de la explotación de alguna industria de su propiedad.
4. Los derivados del comercio del producto de ciertas actividades artesanales.

En cuanto a los ingresos relativos al primer punto, el más inmediato y básico para la economía de las instituciones monacales femeninas, en general, fue el de la dote de las religiosas⁴⁴, cuya cuantía y condiciones de pago podían variar según las cualidades de cada instituto y preceptos de la Orden, siendo normal que se abonase en dinero, una parte al comenzar el noviciado y la otra al profesar como *monjas de coro y velo*, si bien se admitían otras posibilidades. Sirva como ejemplo de pago de una dote en Santa Ana el caso de sor Lorenza de Santa Rosa, por quien el 17

⁴⁴ La dote era una contribución única que debían pagar como ayuda al sostenimiento de la comunidad aquellas aspirantes a profesas que ingresaban en el convento.

de septiembre de 1737 un tal don Isidro García Romo, vecino de Garganta la Olla y probablemente padre de la religiosa, pagó al convento en «escrituras censuales»⁴⁵, 7.588 reales con 8 maravedíes por su ingreso como novicia en aquella casa⁴⁶, cantidad igual o aproximada a la establecida allí entonces por dicho concepto. Por otro lado, si bien a propósito del mismo asunto, curioso fue el caso registrado en un protocolo notarial fechado en Belvís el 24 de diciembre de 1824 en relación con la religiosa lega Juliana del Río de San Joaquín, por quien su padre, un vecino de Navaquesera (Ávila), pagó como dote al convento de Santa Ana un prado que tenía en dicho pueblo para que su hija pasase de la clase de lega «exenta de pagar la dote» a la de «monja de coro y velo negro», pues era su deseo sacarla de los trabajos de la cocina en los que se empleaba, «en q.º puede perjudicar su salud»⁴⁷. Eran entonces únicas monjas profesas del convento «de coro y velo» sor María Cruz de Santa Rita, Priora, sor Ángela de la Encarnación, Depositaria, sor Alfonsa de Santa Catalina y sor María de los Dolores de Santa Teresa de Jesús.

Caso distinto fue el de la novicia sor Dorotea Rincón de Jesús María, natural de Torrejuncillo, quien tomó el hábito de monja profesas en el convento de Santa Ana el 28 de agosto de 1826, una vez concedida la competente licencia del «Prelado Eclesiástico Diocesano»⁴⁸, para lo cual tuvo antes que disponer como última voluntad sobre el destino de sus bienes y herencia familiar (legítima paterna y materna), según mandaba la regla de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, y lo hizo a favor de su padre en primera instancia, y luego de sus hermanas y terceros, renunciado así a todo derecho presente y futuro sobre dicho patrimonio, si bien se reservó algunos usufructos «p.º subvenir sus necesidades religiosas». Tenía entonces 44 años, y era hija legítima de Paula Martín, ya difunta, y de Juan Gómez Rincón, «montaraz», es decir, guardabosques, en la Dehesas de La Barranca, en el término de Holguera, propiedad del Deán y Cabildo de la catedral de Coria⁴⁹. No figura en la documentación relativa a este caso el montante de la dote, si bien en el conocido *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, realizado en 1791 y al que luego me referiré con más detenimiento, consta que en este convento se pagaban 800 ducados por tal concepto, que equivalían a 8.800 reales de vellón⁵⁰. En 1826 era vicario de las monjas de Santa Ana fray Juan Climaco Mansilla.

A propósito de las dos plazas para novicias exentas de pagar la dote que, por patronato, debía proveer el titular del señorío, se cubrieron sin interrupción hasta 1731, año en que murió la última monja beneficiaria; luego, sin saberse el motivo, «y se dice p.º las Religiosas actuales que será p.º

⁴⁵ El censo es un contrato, ya en desuso, por el cual una persona adquiere el derecho a percibir una pensión anual por la entrega que hace a otra persona o institución de una prestación fundamental, a perpetuidad o por un periodo largo de tiempo, quedando el pago de la pensión asegurado por la vinculación de unos bienes inmuebles o raíces del censatario; normalmente, este contrato exigía de una escritura pública.

⁴⁶ Aseguraba el declarante no haber conseguido vender tal finca para conseguir y pagar lo acordado en dinero con las monjas de Santa Ana en el plazo establecido, y que ya estaba muy mayor como para seguir intentándolo; en A.H.M.BM. Registro de los protocolos notariales relacionados con la hacienda adquirida por los eclesiásticos y comunidades de la villa de Belvís de 1737 a 1760, Caja 23, Exp. 122.

⁴⁷ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, año 1824.

⁴⁸ El obispo de Plasencia, don Antonio Carrillo Mayoral, había fallecido el 18 de marzo, y no fue sustituido por el nuevo obispo, don Cipriano Sánchez Varela, hasta el 27 de septiembre.

⁴⁹ Dado que ella no podía salir del convento para realizar las gestiones pertinentes, el 8 de agosto había concedido ante notario plenos poderes a don Francisco Martín Moreno, presbítero y vecino de Torrejuncillo, para que llevase a efecto tales diligencias, que incluían el trámite forzoso del consentimiento paterno, el cual le fue dado y firmado en Torrejuncillo nueve días más tarde; en A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, años 1824 y 1826.

⁵⁰ El valor de un ducado entonces equivalía a 11 reales de vellón.

q.^e sus Exc.^{as}. no las haian nombrado, pues la Comunidad está prompta á admitirlas, siempre q.^e vean el nombram.^{to} echo por V. Exc.^a . . . », dejó de cumplirse tal regalía, hasta 1783 en que se puso al corriente⁵¹, el mismo año en que entró como administrador del estado de Belvís don Ramón Pérez Salcedo. Una de las beneficiadas por esa prebenda después de 1783 fue, sin duda, María de los Dolores Calderón, nacida en Belvís el día 3 de abril de 1773, quien al momento de ingresar en el convento tomó para la Religión el nombre, ya citado, de María de los Dolores de Santa Teresa de Jesús⁵².

También recibió el convento beneficios e ingresos en concepto de misas en su iglesia de Santo Domingo y por derechos de enterramiento en ella, así como por limosnas, capellanías, censos, memorias y otros legados píos. A propósito de las misas, decir ahora que el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* registró una «acción» por la vida del rey Carlos IV de 7.500 reales anuales, si bien, más exactamente, se trató de una asignación de 7.529 reales y 24 maravedíes anuales en concepto de misas en acción de gracias por el tiempo de la vida del rey Carlos IV, que resultó no haberse cobrado desde 1806 hasta 1819, año de la muerte del monarca. Al respecto, con fecha de 30 de mayo de 1821, la madre Priora, sor María de la Cruz de Santa Rita, la Subpriora, sor Ángela de la Encarnación, y sor Alfonsa de Santa Catalina, únicas monjas *de coro y velo* que había entonces en el convento de Santa Ana, dieron poder notarial a fray Bonifacio López, padre Maestro y Prior del convento de dominicos de Nuestra Señora de Atocha de Madrid, persona de su confianza, «p.^a q.^e en nombre de esta Comunidad.^d cobre y perciba de enunciada deuda las anualidades vencidas o las q.^e le paguen, otorgando en su caso cartas de pago, firmando recibos, y p.^r fin practicando hasta conseguir la cobranza quantas diligencias judiciales y extra necesarias fueren, sin omitir una p.^r falta de poder. . .»⁵³. Era entonces vicario de las monjas fray Alonso Rodríguez Blanco, a quien, sin embargo, no le cupo la posibilidad de cumplir tal encargo.

En lo referente al segundo punto, de los tres conventos que hubo en Belvís fue el de Santa Ana el que alcanzó mayor riqueza y patrimonio, llegando a superar en un tercio el valor de sus bienes y hacienda al relativo del convento de San Juan de la Penitencia⁵⁴. Existen dos informes ajenos a la comunidad de Santa Ana que nos ilustran con respecto a las posesiones que tuvo el convento y a los recursos de los que dispuso durante la segunda mitad del siglo XVIII, que fueron el *Catastro del Marqués de la Ensenada*⁵⁵ y el ya referido *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*. En cuanto al primero de estos registros, el correspondiente cuestionario sobre los bienes y recursos susceptibles de contribución a la Hacienda Pública constaba de 40 preguntas,

⁵¹ A.H.N. NOBLEZA-FRÍAS, asiento 866, fecha 1778-1796 (Documentación facilitada por el Ayuntamiento de Deleitosa).

⁵² La noticia de que profesó en el convento de Santa Ana se la debemos en primera instancia a don Manuel *Talabán* Mateos, párroco de la villa de Belvís de 1786-1813, quien apuntó al margen de la correspondiente partida de Bautismo lo siguiente: «monja en Santa Ana». Con ello venía a ratificar el derecho de la susodicha a beneficiarse del privilegio de no pagar la dote una vez decidió ingresar en el convento, tal y como expresaba el testamento del fundador para las candidatas naturales de Belvís en particular, como era el caso; en A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de Bautismos nº 4, 1759-1812, fol. 76.

⁵³ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2308, año 1821.

⁵⁴ Por su parte, el de San Francisco del Berrocal no poseyó mayores propiedades que su huerta y su cercado, únicas de fundación, pues se mantenía del recurso de la limosna y de un situado anual a cargo del titular del señorío, patrono de los tres institutos, además de algún que otro ingreso por vía de ciertos legados piadosos de sus devotos.

⁵⁵ Ese registro comenzó a formarse en 1746 al objeto de conocer lo más fielmente posible la riqueza de todas las provincias de Castilla, con el fin de establecer una contribución única, proyecto en el que se vieron implicadas 15.000 poblaciones; véase PARES (Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España), CATASTRO DE ENSEADA, Localidad: Belvís de Monroy.

que en la villa de Belvís de Monroy se respondieron el día 15 de noviembre de 1752, bajo la presencia del delegado de Hacienda *don Joseph Pablo Ximenez* y con el concurso como declarantes del cura rector de la parroquia de la villa y sus anejos, del alcalde de la villa y de otros miembros del Ayuntamiento y representantes del Común; era entonces vicario de Santa Ana fray Eugenio López. En ese momento el convento contaba con diecisiete monjas, de las cuales trece eran de coro, dos novicias, una de ellas lega, y dos legas profesas, además había dos criadas para su asistencias y dos religiosos sacerdotes, uno el padre vicario y el otro un presbítero, según quedó registrado en la respuesta nº39 del cuestionario⁵⁶. A la pregunta nº18 relativa al tipo, número y propiedad de las cabezas de ganado que había en la villa, se registraron como particulares de ese convento cuatro bueyes, un novillo, un añojo, seis carneros para su consumo, una cerda de cría, ocho cerdos de «diezmar», un caballo, dos yeguas y un potro. Más adelante se llevó a cabo el citado *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* incoado al hilo de su fundación (30 de mayo de 1790)⁵⁷, que fue encargado con el objeto de recabar noticias puntuales respecto del estado hacendístico y económico de los pueblos y ciudades correspondientes a cada uno de los ocho partidos de la entonces *Provincia de Extremadura*. El cuestionario constaba de 57 preguntas de muy diversa índole, que fue cumplimentado en la villa de Belvís de Monroy con fecha de 10 de marzo de 1791, y remitido al canónigo don Melchor Basadre, *Visitador por el Partido de Plasencia*, marco territorial en el que se enclavaba entonces la villa de Belvís de Monroy y su barriada extramuros de Casas de Belvís. Correspondió aquella tarea a los señores de su *Justicia y Ayuntamiento* y peritos nombrados al efecto. A la pregunta nº24, relativa a la existencia de conventos y su estado, respondieron que el de Santa Ana contaba entonces con 10 monjas «y treinta y quatro de fundacion», y que su manutención dependía de «reditos de zensos y fincas raíces de tierra de pan sembrar», olivos y viñas⁵⁸. Sin embargo, los inventarios más detallados sobre el número, clase y valor de las propiedades de este convento, en lo que se refiere a las más próximas, se encuentran en los expedientes relativos a la hacienda propia de la villa de Belvís de Monroy realizados después de la Guerra de la Independencia, siendo los más completos y detallados de los que se conservan en el Archivo de su Ayuntamiento los correspondientes al «Apeo General» de los años 1818 y 1819, que registran un patrimonio de 32 fincas rústicas de diferente valor y extensión, documentos que por su interés se adjuntan extractados en el Anexo 1⁵⁹. Ese considerable patrimonio de bienes raíces que llegó a poseer el convento fue haciéndose y consolidándose poco a poco por medio de compras, trueques y donaciones⁶⁰; sirva como

⁵⁶ En esta respuesta se dice que el convento no tenía número fijo de monjas en su fundación, lo que no era del todo cierto, pues, como ya se dijo, era de 30, aunque una cláusula en el contrato de fundación decía que tal número podría variar a mayor o menor según aumentasen o disminuyesen los ingresos y recursos del convento.

⁵⁷ *Interrogatorio de la Real Audiencia, Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Plasencia, «Belvís de Monroy»*, nº7, pp. 119-133. Asamblea de Extremadura, Primera Edición. Mérida, 1995.

*En realidad, los *Interrogatorios* fueron encargados por el Conde de Campomanes como Gobernador del Real Consejo de Castilla, y en su redacción, que fue firmada en Madrid el 29 de diciembre de 1790, intervinieron los señores del Consejo Arias Antonio Mon y Velarde (Primer Regente de la Real Audiencia de Extremadura), Francisco Javier Contreras, Melchor Basadre y el Conde de la Concepción.

⁵⁸ *Interrogatorio de la Real Audiencia, Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Plasencia, «Belvís de Monroy»*, Ob. cit., p. 126.

⁵⁹ En el «Apeo General» de 1819 correspondiente al municipio se tasó el inmueble conventual en 25.000 reales, y todas sus propiedades y rentas, incluido el valor anterior, en 86.221 reales, mientras que para el de San Juan de la Penitencia la tasación total fue de 55.857 reales. El de San Francisco del Berrocal no declaraba a Hacienda por ser de frailes mendicantes.

⁶⁰ En el A.H.N. SECCIÓN CLERO, Leg. 1404¹, se conservan varios expedientes relativos a la economía y hacienda de este convento; concretamente se refieren a escrituras de censo entre los siglos XVI y XVIII, cuentas relativas al año 1696 y ventas y donaciones de los siglos XVII y XVIII.

ejemplo de esos movimientos la transacción que se llevó a cabo en Belvís el 12 de marzo de 1758, cuando el convento compró a Francisco Tejado, Agustín Castro y Francisco Martín, vecinos de la villa, una suerte de tierra con tres olivos, «en la cerca q.^e se dice Joya [más tarde llamarían *de la Hoya*], en la misma Juris.^{on}», por la cantidad de 270 reales⁶¹.

En cuanto al punto tercero, la actividad industrial desarrollada por el convento giró principalmente en torno a un molino de aceite de su propiedad, que fue construido en «el Cercado», a unos 300 metros de las tapias del convento, hacia el sur; todavía se conservan restos de sus muros y elementos propios de cantería, pero en su lugar se levantó hace unos 15 años una gran nave de ladrillo y un corral para uso ganadero⁶². También tuvo el convento un cañal para pescar en el río Tajo, que estaba en la jurisdicción de Belvís frente al término de Mesas de Ibor; su explotación se alquilaba a particulares, y en él se pescaban anguilas y otros peces que se vendían a un precio establecido, pagando por ese producto el convento y los vecinos y religiosos del pueblo algo menos que los forasteros.

También se desarrollaron en el convento de Santa Ana ciertas actividades artesanales con fines crematísticos, aunque de cortos beneficios, como fueron la fabricación de dulces y la realización de costuras y bordados⁶³.

Al contrario de lo que puede parecer, vistos los recursos del convento para la subsistencia de sus monjas, su economía debió de ser bastante precaria, a juzgar por algunos informes que se han conservado, como el que se refiere a la representación que, con fecha de 21 de abril de 1766, hizo la priora de Santa Ana al obispado de Plasencia para pedir un crédito, alegando que «calamitosos temporales» habían arruinado las cosechas de trigo y aceite propias del convento:

«[...] habiéndose el dicho convento en la maior necesidad p.^r las calamidades de los tiempos y contraídas crecidas deudas; y en la precision de hacer prevencion de trigo, aceite y otros generos necesarios para la manutencion de las religiosas y sin pecunia ni arbitrio para ello como no fuese tomando diez mil r.^s de censo y aun con todo acaso no alcanzarán para la satisfaccion de dho. credito y prevencion de generos siendo el tiempo para esto oportuno...»⁶⁴

Era entonces vicario de las monjas fray José Retortillo, y provincial de la Provincia Dominica de España fray Bernardino Gómez.

⁶¹ A.H.M.BM. Registro de los protocolos notariales relacionados con la hacienda adquirida por los eclesiásticos y comunidades de la villa de Belvís de 1737 a 1760, Caja 23, Exp. 122.

⁶² En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* se registró que dicho molino era de una viga, como los otros cuatro que había en el municipio, y que molía durante 60 días al año por un quinquenio, «á el respecto de nueve pisas en cada uno, y cada una de estas á dos reales y medio». El total de olivos que tenía el convento entre todas sus fincas en 1819 era de 861 (837 olivos y 24 estacas), valorados en ese año en 38.482 reales; produjeron entonces 80 arrobas de aceite, cuyo valor se estimó en 6.000 reales.

⁶³ A tenor de las muy escasas referencias encontradas al respecto, sospecho que esas actividades se desarrollaron de manera puntual y por encargo, sin que llegasen a suponer grandes ingresos para la comunidad. A propósito de la realización de costuras y bordados, en el Anexo de Imágenes se muestra la foto de un alfiler de costura, de bronce y de cabeza redondeada, de unos 6 cm. de largo, que fue encontrado por una vecina de Casas de Belvís, hoy nonagenaria, cuando, siendo adolescente, recogía aceitunas en «el Cercado»; otras personas de la villa de Belvís atestiguan que en dicho olivar aparecían con frecuencia ese tipo de alfileres, y también en el solar del convento de San Juan de la Penitencia.

⁶⁴ Archivo Diocesano de Plasencia. Caja 418: Belvís, 1645-1781, dossier correspondiente al año 1766.

El convento y su relación con el paisaje

Durante los siglos en los que permanecieron activos aquellos tres conventos de Belvís de Monroy, la población de la villa junto con la de su barrio de Casas de Belvís siempre giró en torno a los 700 habitantes; por ello es fácil comprender la enorme importancia que estas instituciones adquirieron para tan corto vecindario, tanto desde el punto de vista espiritual como social, e incluso laboral, y el gran prestigio y predicamento del que gozaron allí sus representantes—sobre todo los varones—, teniendo en cuenta que hasta el cierre de dichas instituciones hubo momentos en que al menos uno de cada ocho habitantes de Belvís pertenecía al estamento eclesiástico. En el caso del convento de Santa Ana, desde sus particulares orígenes y hasta su clausura, contó siempre con el fervor y el favor popular, circunstancia que quedó de manifiesto en muchos de los documentos consultados. Las primeras pruebas de ese vínculo se encuentran en los libros de partidas eclesiales del Archivo Parroquial, particularmente en los de difuntos, donde quedó registrado que ya desde los primeros tiempos del convento algunos vecinos de Belvís quisieron ser enterrados en su iglesia de Santo Domingo, como ya se ha referido para el caso de aquella beata que falleció en 1611⁶⁵. Bien es cierto que no fue esa una costumbre ni mucho menos habitual, ni tampoco en lo relativo a los demás conventos, pues por lo que atañe a terceras personas que eligieron el de Santa Ana como su eterna morada, tal circunstancia solo se cumplió respecto de aquellas que tuvieron algún vínculo especial con ese convento, ya fuese por profesarle particular devoción, ya fuese por estar directamente ligadas a él, privilegio que, no obstante, llevaba aparejado una serie de gastos que impedían el uso generalizado de esa práctica. Al grupo de los devotos perteneció Isabel Barbera—o Barbero—⁶⁶, viuda y madre de la beata Juana Barbera⁶⁷, que falleció en Belvís el 14 de diciembre de 1627⁶⁸; y Antonio de Monroy al grupo de los vinculados a ese mismo convento, nombre ciertamente pomposo para quien fue en realidad un esclavo, muy probablemente de raza negra, personaje a quien a pesar de su condición—o, tal vez, por ella— se le honró con el privilegio póstumo de ser enterrado en una iglesia conventual. Su defunción fue registrada por el entonces cura párroco de la villa de Belvís don Juan Sánchez con las siguientes palabras:

«Fallecio en Belvis Ant.º de Monroi esclavo de las monjas del cnv.¹⁰ de Santa Ana de Belvis, mandose enterrar en la iglesia de la dhas, monjas. Llevamos le a la dha. iglesia y pagaron las monjas de la lleva doze Reales a el cura y a el sacristan quatro Reales, y mas pagaron las posas según q.º todo es lo q.º se acostumbra en esta villa de Belvis, en [no consta el día] de abril de 1633 años. No hizo testam.¹⁰ por q.º no tuvo de que le hazer»⁶⁹.

⁶⁵ No he hallado referencia alguna a ceremonias de bodas o bautizos en Santa Ana, aunque en el libro de Bautismos n.º 4 de la parroquia de Santiago Apóstol de Belvís se encuentra registrado el abandono a la puerta de la casa del vicario de aquel convento de una niña, que llevaba una cédula que decía estar ya bautizada con el nombre de María Ana y fecha de 31 de julio de 1795, no obstante, fue rebautizada en la iglesia parroquial el día 1 de agosto siguiente con el mismo nombre. Por otro lado, en el Libro de Bautismos n.º 3 de la Parroquia de Santiago Apóstol de Belvís, correspondiente al periodo 1715-1758 (fol. 46), consta que las ceremonias de Confirmación celebradas en Belvís con fecha 28 de enero de 1724 y 3 de abril de 1729, ambas por el obispo de Plasencia fray Francisco Laso de la Vega y Córdoba, tuvieron lugar en la iglesia del convento de Santa Ana, probablemente porque dicho obispo era fraile de la orden de Santo Domingo.

⁶⁶ Hasta bien entrado el siglo XIX se practicó en España la costumbre de cambiar el género de los apellidos según el propio del interesado o interesada, de modo que se usaba, por ejemplo, Moreno para el varón y Morena para la hembra, Salcedo y Salceda, Ballester y Ballestera, etc., y, por tanto, Barbero y Barbera.

⁶⁷ La beata Juana Barbera falleció en Belvís el 18 de septiembre de 1624, y fue enterrada en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol; en A.P.BM. Iglesia de Santiago Apóstol. Libro de Colecturía, 1608-1658, s/f.

⁶⁸ A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de Colecturía, 1608-1658, s/f.

⁶⁹ *Ibidem*.

En verdad, en lo relativo a las parroquias de Belvís y Casas de Belvís —a falta de la documentación propia de los conventos— todo aparecía reglamentado y reglado en la «Tabla de Derechos Parroquiales», registrada en el correspondiente Libro de Becerro, en el caso de que alguno de sus feligreses decidiese ser enterrado en el convento de San Francisco del Berrocal, en el de San Juan de la Penitencia o en el de Santa Ana. Para los conventos de las religiosas en particular, estaban establecidas una serie de cargas obligatorias a favor del cura párroco y su sacristán, tanto por acompañar el cuerpo del difunto a la iglesia del convento como por decir las oraciones y celebrar los ritos acostumbrados en tales ocasiones⁷⁰. También en la misma «Tabla» se recogían cierta normativa en el caso de que algún fraile de la orden de Santo Domingo o criado de las monjas de Santa Ana muriese en la casa del vicario; a saber:

«Si sucediese el caso de fallecer algún Religiosos Dominicano en la casa del Conv.^{to} de S.^{ta} Ana desta v.^a, el Cura Rector della le saca de dha. casa y acompaña asta dexarle en la Yg.^a del dho. convento, y despues se buelve con su cruz a la Parrochia, y p.^r ello según antigua costumbre le tocan al Cura doze Reales Vellon, y al sacristan quatro, y lo mismo sucede si se muere algún Criado en dha. casa, aunque se mande enterrar en la Yg.^a del expresado Convento, pues en ese caso se observaría lo prevenido en la Partida que presume los derechos q.^c se deven pagar a dho. cura, y sacristan por los erederos de los bienes que dexan»⁷¹.

En lo que se refiere a la religión y sus ritos, la relación de los vecinos de Belvís/Casas con el convento de Santa Ana se tradujo con mucha mayor frecuencia en el encargo de misas por vía testamentaria, principalmente de indulgencia «en el altar de Sto. Domingo», lo que se convirtió en una costumbre bastante generalizada, además del compromiso con la institución por medio de otros legados piadosos. Esa relación también quedó de manifiesto en el caso de algunos de los clérigos seculares que fallecieron en Belvís, como ocurrió con don Juan García de la Flor, cura párroco de la villa desde 1723, que fue enterrado en su iglesia de Santiago Apóstol el 22 de febrero de 1732; en su testamento dejó encargadas 1.013 misas de diferente clase, de las cuales 100 habrían de decirse en los conventos de religiosas, 50 en cada uno⁷². En relación a otros vínculos, quien fuera también párroco de la villa, don Alejandro de Fuentes, fundó una capellanía por testamento dado en Oropesa el 19 de diciembre de 1668, servidera en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, dejando como patronos perpetuos de dicha fundación al cura párroco de la villa, al guardián del convento de San Francisco del Berrocal y a la madre priora del convento de Santa Ana⁷³; falleció en Belvís el 17 de enero de 1671⁷⁴.

Sin embargo, no habrían de ser las religiosas de Santa Ana las que mantuviesen con sus convecinos una relación abierta y directa, debido a su condición de monjas de clausura, sino que fueron los sucesivos vicarios de la casa quienes establecieron esa conexión de manera formal, pues de la informal ya se encargarían las amas y criados. Muchos de los nombres y firmas de esos vicarios —capellanes y administradores de las religiosas— han llegado hasta hoy a través

⁷⁰ *Ibidem*, Libro de Becerro: «Tablas de Derechos Parroquiales», fol. 120 vto.

⁷¹ *Ídem*, fol. 122.

⁷² A.P.B.M. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de Difuntos nº 3, 1732-1776, fol. 1.

⁷³ *Ibidem*, Libro de Becerro, fol. 100 vto. y 101.

⁷⁴ *Ibidem*, Libro de Colecturía nº 2, 1658-1728, fol. 35.

de los libros propios de las parroquias de Santiago Apóstol de Belvís y de San Bernardo de Casas de Belvís que se conservan en el Archivo Parroquial de la villa, en los que se observa que la gran mayoría de sus apariciones en ellos se debe a que celebraron alguna boda, bautizo o entierro, actuando como ecónomos de los párrocos respectivos y con su licencia por las razones que fuere.

Pero, en este capítulo de las relaciones eclesiásticas entre el convento de Santa Ana y el vecindario, las que tuvieron un carácter más cotidiano y popular, e incluso emotivo, fueron las ligadas a las celebraciones y fiestas religiosas, principalmente a través de las santas imágenes que se custodiaron y veneraron en su iglesia conventual, pues la devoción a esos iconos (pinturas o esculturas) entre las gentes del pueblo se filtró de tal modo en sus seculares tradiciones y costumbres que se convirtieron en elementos esenciales de sus ritos, creencias y espiritualidad⁷⁵. De tales imágenes se han hallado noticias relativas a las tallas que representaban a Santo Domingo, al Cristo del Perdón (altar de las Indulgencias), al Cristo de los Dolores y a Nuestra Señora del Rosario, aunque fue a las dos últimas a las que se profesó mayor devoción⁷⁶. Especial atención merece la de Nuestra Señora del Rosario, pues, junto con la de Nuestra Señora del Berrocal, que se custodiaba —y se custodia— en la ermita del mismo nombre, fue la imagen a la que más se festejó de todas las que hubo en los templos y ermitas de la villa⁷⁷, y cuyo culto ha llegado hasta hoy, pues Nuestra Señora del Rosario sigue teniéndose por Patrona de Belvís. Su fiesta, que es el día 7 de octubre en el calendario católico, está vinculada a la conmemoración de la batalla de Lepanto, ocurrida el 7 de octubre de 1571, fecha muy próxima a la de la edificación del convento de Santa Ana, por lo que sospecho que los esgrafiados ya descritos que se conservan en el muro del altar mayor de su iglesia de Santo Domingo sean alusivos a esa batalla, en la cual la fe católica, simbolizada en el referido bajorrelieve en la imagen de Cristo resucitado, venció al *infiel* enemigo, en paralelismo con la Roma pagana representada por los dos soldados yacentes.

La imagen de Nuestra Señora del Rosario que se veneraba en Belvís estaba adscrita a una cofradía del mismo nombre, probablemente la que fundó don Fernando de Monroy en su testamento «para el aumento del culto divino» en la iglesia de Santo Domingo. La historia y desarrollo de esa cofradía padeció un antes y un después por causa de la Guerra de la Independencia, que tanto daño hizo en Belvís y en toda su tierra y comarca. A propósito de dicha imagen y fundación piadosa, don José María López, presbítero que tomó posesión de la parroquia de la villa el 2 de septiembre de 1816, escribió lo siguiente, con fecha de 16 de agosto de 1818, en el libro que abrió para la referida cofradía por haberse perdido el anterior con motivo de «la francesada»:

⁷⁵ Conviene recordar en este punto que Belvís se fundó en 1290, y que su iglesia parroquial y su ermita del Berrocal ya existían a mediados del siglo XIV.

⁷⁶ En lo que se refiere al Cristo de los Milagros, también se hallan referencias a esa imagen en los Archivos Parroquiales de otros pueblos de la comarca (como en el de Casatejada), a propósito del encargo testamentario de alguna misa votiva en la correspondiente partida de defunción. Esta imagen debió de sobrevivir a la invasión francesa, pues a ella se le dedican misas en Belvís ya desde 1811.

⁷⁷ A principios del siglo XVIII había en la villa de Belvís cuatro iglesias (la parroquial y las de los tres conventos), una capilla bastante grande (la del hospital de San Pedro) y tres ermitas (la de Nuestra Señora del Berrocal, la de San Blas y la de los Santos Mártires San Sebastián y San Fabián, estas dos últimas también existían ya en tiempos de Beatriz de Monroy, pero estaban arruinadas a finales del siglo XVIII), además de otra pequeña capilla en el hospicio de San Andrés, tras la iglesia parroquial.

⁷⁸ En tiempos de don Ismael Valades Galán, que ejerció como cura ecónomo de la parroquia de la villa de Belvís de 1957 a 1963, aquella fiesta en honor a Nuestra Señora del Rosario pasó a celebrarse el primer domingo de agosto, con el fin de facilitar la participación de los emigrantes propios del pueblo a esa tradición tan arraigada, que sigue siendo el principal acontecimiento en el calendario festivo religioso de la villa.

«La Cofradía del Ssmo. Rosario de esta villa de Belvis de Monrroy existe fundada desde tiempos inmemoriales en el Conv.^{to} de Sta. Ana de Religiosas Dominicas, siendo una de las principales debociones de este Pueblo, y el día de la fiesta del Rosario que se celebra en el primer Domingo de octubre es uno de los mas solemnizados en este Pueblo con funciones de Yglesia, y profanas q.^e solian estenderse por toda la semana⁷⁸. No hay núm.^o particular de Hermanos en esta Cofradía, sino que lo son todos los Naturales y vecinos de esta villa, quienes por el mismo hecho quedan incorporados en la Cofradía, luego llegan al uso de la razon.

Tampoco tenia esta Cofradia ordenanzas particulares, sino que toda ella se gobernaba por la tradicion de unos en otros. . .

En el Domingo antes de la Asuncion de Maria todos los años se celebraba cabildo en la habitacion del R. P. Vicario de las Religiosas, capellan de la Cofradia, y en el se acordaban las funciones que se han de hacer el primer Domingo de octubre. . . Las funciones de Cofradia son las sig.^{tes}. El primer Domingo de octubre se celebra Misa solemne con Sermon y procesion llevando la Ymagen de Maria Stima., si hubiese comedia u otra función honesta por la tarde, se hace la procesion p.^r la mañana y siempre se canta en ella el Stimo. Rosario, el qual la vispera al nohecer sale de la Parroquia, y va p.^r la Calle Real al Conv.^{to} en donde concluye dejando allí el Estandarte y faroles. Concluida la procesion bien sea por la mañana o por la tarde se hace un ofertorio en el que ofrecen primero los oficiales, despues el Ayuntam.^{to} y enseguida el Pueblo, y cuanto se junta se vende al publico. Por esta funcion se dan al R. P. Vicario 18 r.^s y p.^r el Semon 50 r.^s. . . A la Comunidad [de religiosas] se le da sin interes un regalo de los efectos q.^e se juntan en el ofertorio según las circunst.^s y la prudencia de los oficiales, y otro especialm.^{te} a la Sra. Sacristana por el cuidado en asistir y componer la Ymagen de Nra. Sra.

Esta Cofradia tenia algunos Bienes, y reses vacunas, que todo se vendio en el reinado anterior⁷⁹, o se perdió en la revolucion⁸⁰, tan solo la ha quedado un Moral que está en termino de esta villa detrás de la Calle de la Magdalena, con cuyo producto y las limosnas que se juntan en el ofertorio se hacen todos los gastos.

En el año de 1808 se suspendió esta Cofradia con motivo de la Guerra, y asi permanecio hasta q.^e en el año de 1816, habiendo venido el actual Cura Ror. de esta villa a principios de Sept.^e enterado de todo, y en unión con el Ayuntam.^{to} se avocó al R. P. Vicario, y acordaron su restauración. . . ; añadiendo que la imagen había perecido en la invasion y en su lugar se sustituyó la que había de las Mercedes en la Parroquia⁸¹, acomodando la los vestidos de la antigua, de los que uno que hay de tapiz floreado pertenece a la misma Cofradia, y los demas son de la Comunidad»⁸².

En ese momento era el padre vicario de las monjas de Santa Ana y capellán de la Cofradía del Santísimo Rosario fray Alonso Rodríguez Blanco, lo había sido desde finales de 1808 y lo sería hasta finales de 1822⁸³.

⁷⁹ Se refiere a la Desamortización de Godoy.

⁸⁰ Se refiere a la Guerra de la Independencia.

⁸¹ Esta imagen fue comprada a la Parroquia en 1817 por 50 reales por los cofrades del Santísimo Rosario, como consta en la *Data* de ese año registrada en el libro de la cofradía.

⁸² A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de la Cofradía del Santísimo Rosario, año 1818.

⁸³ La última referencia a la cofradía de Nra. Sra. del Rosario en el Archivo Parroquial, con la que se da fin al libro que se abrió en 1816, está fechada el 24 de agosto de 1896.

No sólo tuvieron una participación activa las monjas de Santa Ana en aquella cofradía, sino también en la del Santísimo Sacramento, vinculada a la parroquia de la villa y a ciertas funciones de enterramientos, en cuyas ordenanzas de 1807 se reconocía el derecho de la religiosas de los dos conventos de Belvís a formar parte de dicha hermandad, si bien con licencia de su prelada y previo pago de la «limosna» de ingreso, quedando sujetas a participar en beneficio de la cofradía con ciertas obligaciones. En el Libro 2º de esa cofradía, abierto en septiembre de 1816, figura que en 1818 eran *Hermanas* de ella las monjas de Santa Ana sor Alfonsa de Santa Catalina, sor María Dolores de Santa Teresa y sor Francisca de San Francisco, las mismas que aparecen en el siguiente y último registro de cofrades, que no se realizó hasta 1829⁸⁴.

Además de lo dicho con respecto a aquellas fundaciones pías, a principios del siglo XIX se consideraba costumbre antigua que las procesiones generales, de rogativa y algunas particulares vinculadas a la parroquia de la villa que discurrían por su casco urbano se detuviesen en las iglesias de los dos conventos femeninos, donde se hacían presentes las monjas y sus respectivos vicarios.

Guerra, exclaustación y desamortización

Si la llamada *Desamortización de Godoy* (1798-1808) ya habían complicado en cierta medida la vida de los representantes del Clero y comprometido sus intereses⁸⁵, la Guerra de la Independencia (1808-1814) vino a agravar aún más las cosas para los miembros de ese estamento, principalmente para los pertenecientes al clero regular, pues tanto el gabinete del rey intruso, José Bonaparte, como los constitucionalistas gaditanos legislaron en su contra, e incluso a favor ya de la extinción de las órdenes religiosas (el gobierno afrancesado llegó a aplicar el valor de sus tierras y de sus bienes inmuebles al pago de la deuda pública y gastos de la guerra). Esas políticas quedarían sin efecto tras el regreso de Fernando VII en 1814, pero habían sentado las bases de los cambios venideros.

En lo que se refiere a la Guerra de la Independencia y sus consecuencias particulares para el convento de Santa Ana, sirva como marco contextual decir que fue el acontecimiento más extraordinariamente dramático que han padecido en toda su historia los pueblos de la comarca alto-extremeña del Campo Arañuelo, en la que se enclavaba —y se enclava— la villa de Belvís de Monroy. En ella el conflicto tuvo connotaciones diferentes al resto de poblaciones de su entorno, precisamente por albergar aquellos institutos religiosos que representaban en gran medida el carácter definitorio de su identidad como pueblo, si bien es cierto que en Belvís la tragedia no alcanzó las cotas de destrucción padecidas en otras poblaciones cercanas, como Almaraz, Casatejada o Toril. Tampoco tuvieron allí repercusión los decretos afrancesados que promulgaron

⁸⁴ A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento nº 2, 1807-1861, s/f.

⁸⁵ La Desamortización de Godoy afectó también al convento de Santa Ana, tanto por lo referido con respecto a la cofradía del Santísimo Rosario como por lo que tocó a la memoria establecida en él por la vecina María Téllez, cuyos vínculos pasaron a poder del Estado en 1807 para ser vendidos al mejor postor a cambio del interés establecido en beneficio de ese convento, cuya liquidación aún no se había satisfecho en 1833. A propósito de este asunto, en el Archivo Provincial de Cáceres se conserva un protocolo notarial, fechado el 21 de agosto de 1833, que contiene la referencia a una reclamación de las monjas de Santa Ana en lo que se refiere a esa memoria; en A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, año 1833.

la reducción y supresión de las órdenes religiosas, como ocurrió en otras zonas donde el dominio francés fue más completo, estable y duradero⁸⁶.

A propósito del prestigio que para los vecinos de Belvís tenían sus conventos y los prelados que los representaban y administraban, viene a cuento referir la creación de la *Junta de Guerra* o *Junta de Defensa* que, a semejanza de la de Naval Moral de la Mata, se formalizó en la casa consistorial de la villa el 26 de junio de 1808, cuyo objeto era ayudar a las autoridades locales a sobrellevar aquella crisis que había comenzado para todos a raíz de los sucesos de Madrid del 2 de mayo. Dicha comisión estuvo presidida por el entonces alcalde ordinario Francisco Martín Ballestero, y formada por fray Miguel de Plasencia, vicario de las monjas del convento de Santa Ana, el vicario de San Juan de la Penitencia, el guardián de San Francisco del Berrocal, los curas párrocos de Belvís y Casas y el administrador del señorío y estado de Belvís. Sin embargo, poco pudieron hacer frente a tan extremas circunstancias, de modo que la *Junta de Guerra* de Belvís quedó disuelta, o más bien dispersada, justo antes de que los soldados franceses entraran por primera vez en el pueblo, lo que ocurrió el 14 de diciembre de 1808. Para entonces, la gran mayoría de los vecinos ya habían abandonado sus hogares en precaución de lo que pudiese ocurrir a sabiendas del brutal comportamiento del enemigo, dejándolo todo a su merced. Con los paisanos y los párrocos salieron también las comunidades religiosas, y hay constancia de que las monjas de Santa Ana cruzaron el Tajo por la barca de Mesas de Ibor, pueblo donde se refugiaron en un primer momento y donde fueron abastecidas de lo necesario⁸⁷, y de que su vicario, fray Alonso Rodríguez Blanco, que fue quien sustituyó a fray Miguel de Plasencia en el vicariato de Santa Ana a finales de 1808, estuvo en Casar de Palomero en 1809 en compañía del párroco de Belvís don Manuel *Talabán* Mateos, natural de esa villa hurdana⁸⁸. A partir de aquel 14 de diciembre, varias veces entraron y se aposentaron en Belvís «las águilas» de Napoleón Bonaparte a lo largo de la primera mitad de 1809, si bien fue el 4 de agosto, justo después de la batalla de Talavera, cuando sometieron el pueblo al mayor saqueo, padeciendo su particular saña y codicia los institutos religiosos y todo lo que en ellos había, aun cuando ya se hallaban maltrechos a consecuencia de las primeras entradas, perdiéndose en esos trances muchos y muy valiosos libros y documentos, entre otros bienes muebles. Meses después, con el ambiente algo más calmado, si bien entre los enemigos, la mayoría de los paisanos, e incluso los párrocos y algún que otro religioso, se atrevieron a regresar al triste escenario en el que se había convertido su pueblo; por su parte y según constancia documental, fray Alonso Rodríguez Blanco estaba en la villa de Belvís en febrero de 1810, y todo indica que ya no la abandonó. Por lo que se refiere a las monjas, no volverían a su convento hasta después de que los franceses abandonaron la zona, si bien sor Ángela de la Encarnación, Depositaria del mismo, estaba en Belvís el 15 de junio de 1811, donde y cuando firmó un poder ante el escribano público, por sí «y a voz y nombre de las demás Religiosas ausentes p.^r las circuntanc.^s del día», a favor del referido vicario, para que pudiese actuar en nombre de ellas en todos los asuntos concernientes al convento⁸⁹, como así lo hizo en

⁸⁶ Para más información sobre las circunstancias de la Guerra de la Independencia en Belvís. véase TIMÓN GARCÍA, Francisco Javier: *Don Manuel Talabán Mateos (1757-1813), el cronista accidental*; Coloquios Históricos de Extremadura, año 2015 (www.chdetrujillo.com).

⁸⁷ Esta afirmación se extrae de los informes derivados de un pleito que fray Alonso Rodríguez Blanco, vicario de las dominicas, sostuvo en 1812 con un vecino de Belvís, por cuenta de ciertas deudas; en A.H.M.BM. Caja 16, Exp. 246.

⁸⁸ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2308, año 1811.

⁸⁹ Ídem.

varias ocasiones. Ya en 1813, con fecha de 18 de junio, fray Alonso Rodríguez Blanco presentó en el ayuntamiento de Belvís una queja formal en relación a la exorbitante contribución que, «con crueles y violentas amenazas de exacciones militares», habían impuesto allí los franceses a primeros de ese año, como parte de la contribución exigida entonces a la ciudad de Plasencia y pueblos de su partido. Se trataba de la cantidad de 20.000 reales de vellón que debían pagar los vecinos e instituciones de Belvís de manera proporcional al valor de sus bienes y haciendas, de modo que al estado del duque de Frías le correspondieron 12.000 reales, 1.000 al convento de San Juan de la Penitencia, 900 al clero secular y 3.022 reales al convento de Santa Ana, mientras que a los vecinos les tocaba pagar la «despreciable cantidad» de 2.278 reales. Tal desfase provocó la indignación del vicario, quien afirmaba en su queja que el valor de las propiedades de esas instituciones y su producto había decaído considerablemente por efectos de la guerra, y no podían considerarse por lo que valían y producían antes de ella, pues se hallaban arrasadas e improductivas en su mayor parte. Por el contrario, veía injusto que el Ayuntamiento no tuviese en cuenta en el reparto de la contribución el capital líquido de aquellos paisanos que se habían enriquecido o se estaban enriqueciendo por medio de la especulación y otros negocios no declarados:

«Este repartim.⁹⁰ es un fenómeno el mas maravilloso q.^e puede ofrecernos a la vista y pueda ofrecer jamas la tirania en un Pueblo q.^e se gobierne por principios de Justicia y equidad; es un monstruo abortado por un solido interes en fraude de estos infelices propietarios castigados en extremo por la Guerra, y destituidos en medio de los enemigos del recurso a la Justicia y autoridades competentes, es un abuso el mas torpe q.^e puede hacerse y aun imaginarse por un Pueblo español y no sé si diga si por el mismo enemigo, dispuesto siempre a devorar nuestra substancia. . .»⁹⁰

Ciertamente, las cosas estaban cambiando de manera negativa para los religiosos y religiosas del Reino, hasta el punto de que, una vez acabada aquella terrible y larga guerra, para ellos ya nada volvería a ser como antes⁹¹.

En marzo de 1820, después de un periodo de gobierno absolutista de tensa calma, llegaban por primera vez al poder aquellos reformistas entusiastas de la Constitución de 1812, devenidos ahora en *liberales*, y en él se mantuvieron hasta octubre de 1823. En ese breve periodo conocido como Trienio Liberal, que resultó convulso y violento, retomaron las políticas ensayadas durante la Guerra de la Independencia dirigidas a reformar o suprimir los institutos religiosos, y aunque no tocaron los femeninos dieron a las monjas todas las facilidades en el caso de que quisieran secularizarse. Muchos conventos masculinos se cerraron entonces en todo el Reino, y muchos frailes fueron exclaustrados y derivados a otros conventos, si antes no habían solicitado la secularización. No obstante, el viejo vicario de la casa y capellán de la Cofradía del Santísimo Rosario, fray Alonso Rodríguez Blanco, continuó en un principio en su puesto⁹², si bien su firma aparece por última vez en el libro de la citada cofradía el 18 de agosto de 1822. Le sustituyó fray

⁹⁰ A.H.M.BM. Caja 23, Exp. 76.

⁹¹ En 1815 eran monjas de coro y velo del convento de Santa Ana sor María Cruz de Santa Rita, Sub-Priora y Presidenta, sor Ángela de la Encarnación, sor Ildelfonsa de Santa Catalina, sor Francisca de Jesús María y sor María Dolores de Santa Teresa, según consta en A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvis de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2308, año 1815, Doc. 16.

⁹² El convento dominico de San Vicente Ferrer de Plasencia, al que estaban vinculados los vicarios del convento de Santa Ana, no se cerró entonces.

Joaquín María Zambrano, quien ocupó esos cargos por poco tiempo. A primeros de 1824, tal vez como consecuencia de aquellos inconvenientes del Trienio Liberal, las monjas de Santa Ana estaban sin vicario, de modo que, con fecha de 9 de enero dieron poder notarial al ex-lego dominico don Francisco Sánchez para que administrase su hacienda, bienes y rentas ante la imposibilidad de poder hacerlo por ellas mismas⁹³. Ese ex-fraile, secularizado durante el Trienio, hizo la tarea que se le encomendó hasta el año siguiente, aunque continuó ligado al convento como mayordomo de las religiosas⁹⁴. En 1825 ingresó como vicario de las monjas fray Juan Climaco Mansilla, quien estuvo en el cargo hasta mediados de 1829, y fue sustituido por fray Manuel Muro a finales de ese año o principios de 1830.

Aunque el partido absolutista, defensor de los principios del Antiguo Régimen y, por tanto, de los derechos seculares del Clero, había retomado las riendas del poder a finales de 1823 y las conservaría durante 10 años, la fractura social provocada durante el Trienio Liberal causó una importante crisis de vocaciones. La reducción del número de religiosos también se notó en los conventos de Belvís, como lo certifica un censo de población encargado por la Real Audiencia de Extremadura con fecha de 14 de abril de 1829, que fue cumplimentado en Belvís el 10 de mayo siguiente. En lo que respecta al convento de Santa Ana, en dicho censo figura aún fray Juan Climaco Mansilla como vicario de las nueve monjas que habitaban la casa, y como su mayordomo el ex-lego don Francisco Sánchez; aquellas nueve religiosas eran: sor María Cruz de Santa Rita, Priora, sor Ángela de la Encarnación, sor Alfonsa de Santa Catalina, sor María Dolores de Santa Teresa, sor Teresa de la Santísima Trinidad, sor Dorotea de Jesús María, sor Francisca de San Francisco de Asís, sor María de San Joaquín y sor Antonia de San Vicente⁹⁵.

En 1833 continuaba siendo la priora sor María Cruz de Santa Rita, mientras que sor Ángela de la Encarnación ostentaba el cargo de sub-priora; el resto de monjas de coro y velo eran sor Alfonsa de Santa Catalina, sor María Dolores de Santa Teresa, sor Juliana de San Joaquín y sor Dorotea de Jesús María⁹⁶. El 29 de septiembre de ese año murió el funesto Fernando VII, suceso que encendió la llama de una guerra civil generalizada, la Primera Guerra Carlista (1833-1840), y propició de nuevo la llegada al poder del partido liberal, ahora más radicalizado e intransigente. En este dramático contexto, los nuevos legisladores se esforzaron sobremanera por decretar a favor del cierre de los institutos religiosos y de la enajenación y venta pública en beneficio del Estado de todas sus propiedades; ambicioso programa político y económico que resultaría ya imparable e irreversible, y del que quien más quien menos quiso sacar tajada. Primero le tocó el turno a los institutos masculinos, la mayoría de los cuales tuvieron que cerrar sus puertas en cumplimiento del Real Decreto aprobado de 25 de julio de 1835, como fue el caso del convento de San Francisco del Berrocal, y más tarde al resto de los monasterios y conventos de religiosos que aún no habían

⁹³ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, año 1824.

⁹⁴ Fray Francisco Sánchez fue religioso lego residente en el convento de San Vicente Ferrer de Plasencia, aunque en 1821 residía en el convento de Santa Ana por orden del Prelado Diocesano. Ese año, con fecha 4 de septiembre, solicitó al escribano público de Belvís un poder notarial a favor de fray Benito Sánchez, lego como él y residente en la villa de Aldeanueva de la Vera, para que practicara en su nombre todas las diligencias que fuesen necesarias para llegar a conseguir su secularización, decisión que había tomado «deseando la tranquilidad de su conciencia»; en A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, año 1821.

⁹⁵ A.H.P.C. PROTOCOLOS NOTARIALES, Belvís de Monroy: Escribanía de don Tomás Rubio Pérez, Leg. 2309, año 1829.

⁹⁶ *Ibidem*, año 1833.

sido clausurados, y a aquellos de religiosas que contasen con menos de 20 profesas, como ordenaba el Real Decreto de exclaustación general del 8 de marzo de 1836 promovido por el ministro don Juan Álvarez Mendizábal⁹⁷. Por no llegar a tal número, a partir de ese momento los conventos de Santa Ana y San Juan de la Penitencia de Belvís de Monroy quedaban oficialmente clausurados, y sus religiosas exclaustadas o secularizadas, expuestas a un destino incierto, a la espera de una pensión del Estado que llegaría tarde, mal y nunca; era entonces vicario de las monjas de Santa Ana fray Alonso Pizarro, quien ocupaba esa prelación al menos desde principios de 1832⁹⁸.

Tal debió de ser el impacto emocional que produjo en muchas de aquellas religiosas exclaustadas la obligación de tener que abandonar sus legítimos hogares de la noche a la mañana que para el caso de Santa Ana hubo dos monjas que se declararon en rebeldía, y aún permanecían en su convento en vísperas de la Navidad de 1837, es decir, un año y nueve meses después de publicado el decreto que mandaba clausurarlos. Para sacarlas del convento hizo falta la intervención de la autoridad militar isabelina, según consta en un informe que se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Navalmoral de la Mata, firmado en Belvís el 23 de diciembre de 1837 por un tal Gabriel García y dirigido a don Marcos Lozano Moreno, secretario del Ayuntamiento de Navalmoral y comandante del cantón de ese pueblo, documento del que se trae lo siguiente:

«[...] al tiempo de marchar el Comand.^{te} de las partidas q.^e estuvo en esta [de Belvís] a hacer la Justicia, don Juan Neyra⁹⁹, que dejó prevenido que las dos monjas esclaustradas q.^e habitan la casa de S.^{to} Domingo las cerrase en una de las piezas y pusiese guardian por la noche hasta q.^e hoy viniese a V. el disponer de ellas; y como del oficio a q.^e contesto se infiere no vendrá V. a dicha villa; ruego se sirva decirme qué he de hacer con dichas religiosas...»¹⁰⁰

A juzgar por los indicios, una de aquellas «delincuentes» fue la ex-priora de la casa, sor María Cruz de Santa Rita, quien, por fin, tomó la decisión de permanecer en Belvís como monja exclaustada, cambiando su condición de *sor* por la de *doña* («Doña María Cruz de Stã. Rita»). Murió en Belvís el día 29 de noviembre de 1841, y fue enterrada en el cementerio parroquial como todo hijo de vecino. Había instituido por única y universal heredera a doña Guillerma Sánchez de Santa Juana, su ahijada, compañera de hábito y, probablemente, la monja que la acompañó durante el tiempo en el que permaneció en su convento clausurado. Estos datos han sido sacados de su partida de defunción, firmada por el entonces párroco de Belvís don Antonio Narciso Díaz, donde, además, puede leerse: «y juntam.^{te}. por su testamentaria, mandó a las obras Pias su derecho acostumbrado, si pagase la Nacion sus atrasos»¹⁰¹.

⁹⁷ Ese Real Decreto se publicó en el *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres* del viernes 8 de abril de 1836, n° 30: «Real decreto, para la estincion y agregacion de los Conventos y demas Casas religiosas».

⁹⁸ Fray Alonso Pizarro fue precedido por fray Manuel Muro como vicario de Santa Ana.

⁹⁹ Este don Juan Neyra, o Neira, fue el encargado de fusilar a tres prisioneros «facciosos» en Belvís, lo que ocurrió el 22 de diciembre de 1837; en A.P.BM. Libro de Difuntos n° 4, 1808-1853, fol. 60.

¹⁰⁰ A.H.M.NM. Armario 1, Caja 22, 1835-1838, COMUNICACIONES. El documento manejado es copia del original, que me ha sido facilitado por don Carlos Zamora López.

¹⁰¹ A.P.BM. Parroquia de Santiago Apóstol de Belvís de Monroy, Libro de Difuntos n° 4, 1808-1853, fol. 64. *El subrayado es mío.

Con la defunción de doña María Cruz de Santa Rita terminaba en Belvís el último capítulo de la historia viva del convento de dominicas de Santa Ana, institución que había permanecido activa durante algo más de 250 años, a lo largo de los cuales fue uno de los pilares en que se sustentaron la religiosidad, las tradiciones, la historia, la cultura. . . , en definitiva, la vida de la pequeña villa extremeña de Belvís de Monroy.

En lo que se refiere a los bienes raíces del convento, el 28 de octubre de 1836 se iniciaron los primeros trámites para la venta de sus propiedades rústicas, al menos de las de su entorno, a partir de la solicitud a la Subdelegación de Rentas de Plasencia realizada por parte de don Francisco Luciano Domínguez Villanueva, presbítero Capellán de la Milicia Nacional de Casatejada, de donde era vecino, y Abogado de los Tribunales Nacionales, quien se mostró particularmente interesado por algunos de los olivares y viñas que habían pertenecido a los conventos de monjas de Belvís. En 7 de diciembre fueron nombrados los peritos competentes, uno por parte de la Hacienda Nacional y el otro por parte del Común del municipio, quienes tasaron las fincas por su valor estimado en venta y en renta. El resultado apareció en el *Boletín Oficial de Cáceres* del lunes 3 de abril de 1837, donde se pudo ver una relación de trece fincas, siendo las de más valor en venta «el Cercado», con 400 olivos y su lagar (15.400 reales), y la viña llamada de Las Monjas, con sus 3.700 cepas (11.100 reales), sita en las jurisdicciones de Navalmoral y Casatejada (Las Viñas del Montecillo)¹⁰². El *Boletín Oficial de Cáceres* del miércoles 19 de julio de 1837 publicaba la relación de las primeras fincas del convento de Santa Ana que saldrían a remate, además del lugar, fecha y hora de la subasta, que sería en el consistorio de Plasencia, de 10 a 12 de la mañana del lunes 14 de agosto¹⁰³. Ningún comprador se interesó entonces, por lo que la subasta se repitió en Cáceres el 15 de septiembre, al haber pasado a esa capital la Oficina de Arbitrios de Amortización que estaba en Plasencia¹⁰⁴. En esta ocasión resultó vendido «el Cercado» con su lagar, que fue adquirido por un tal don Mauricio Ceresoles, vecino de Malpartida de Cáceres, por la cantidad de 22.000 reales pagaderos en cinco plazos de 1/5 del total cada uno, el primero de los cuales fue liquidado en la Caja de Amortización de Navalmoral de la Mata con fecha de 28 de enero de 1839¹⁰⁵. En cuanto a la Viña de las Monjas, la otra gran finca del convento, no figuró en la relación dada por el *Boletín* del día 19 de julio, porque se subastó a parte; la publicación de su venta apareció en el *Boletín Oficial de la Provincia* del día 26 de mayo de 1837, por el valor inicial de 22.666 reales y 22 maravedies en venta y de 800 reales anuales en renta¹⁰⁶, y aunque se anunciaba la fecha del remate para el 21 de junio siguiente en Plasencia resultó que el día 13 de ese mes ya estaba vendida¹⁰⁷. En definitiva, a partir de aquellas subastas, hoy una mañana otra, todas las fincas del convento de Santa Ana pasaron a manos de particulares.

¹⁰² A.H.P.C. SECCIÓN CLERO, Legajo 25, Car. 12. También en *Boletín Oficial de Cáceres del lunes 3 de abril de 1837*, Núm. 40, pág. 163.

¹⁰³ *Boletín Oficial de Cáceres del miércoles 19 de julio de 1837*, Núm. 86, pág. 352.

*En el *Boletín Oficial de la Venta de Bienes Nacionales*, de Madrid, del lunes 17 de julio de 1837, Núm. 291, en el anuncio n. 630, apareció la siguiente información: «Que perteneció al convento de religiosas Dominicas de Belvís de Monroy. Un olivar titulado del Cercado, su lagar, 400 olivos y terreno de siembra que se regula en venta en 616 ½ rs., su tasación en venta 15400 rs. Sirviendo para su venta de presupuesto la capitalización. Está arrendado por un año y no tiene carga alguna capitalizada en 20533»; en A.H.P.C. LEGADO PAREDES, Leg. 3, Exp. 16.

¹⁰⁴ *Boletín Oficial de Cáceres del lunes 4 de septiembre de 1837*, Núm. 106, pp. 443-444.

¹⁰⁵ A.H.P.C. SECCIÓN CLERO, Leg. 25, Car. 12.

¹⁰⁶ *Boletín Oficial de Cáceres del viernes 26 de mayo de 1837*, Núm. 63, pág. 254.

¹⁰⁷ A.H.P.C. SECCIÓN CLERO, Leg. 25, Car. 12. En el expediente seguido no figura el nombre del comprador, si bien pudo tratarse del vecino de Navalmoral Ignacio González.

Ruina, destrucción y olvido

Por lo que respecta al edificio conventual, el proceso que vino a determinar su venta comenzó el 26 de diciembre de 1842 por intervención de la Administración de Bienes Nacionales de la provincia de Cáceres, que actuó de oficio, pues hasta entonces nadie se había interesado en su alquiler o compra, y por tanto nada había producido. Tres meses más tarde y por orden del Juez de 1ª Instancia de Navalmoral de la Mata, fueron nombrados los peritos competentes para tasar el valor del inmueble¹⁰⁸, quienes, con fecha de 28 de abril, presentaron ante dicho Juez su correspondiente informe, en el que advertían del peligro de la total ruina que amenazaba al edificio en su conjunto, por lo que expresaban no poder tasarlo para su venta, «porque no es capaz [entiéndase *no es posible*] de servirse de él para nada». Por ello recomendaban desmantelarlo por completo antes de que se desmoronase, con el fin de aprovechar sus materiales íntegros, «contando con que ni el solar ni la piedra tienen ningún valor en citado Pueblo, y que esto no habrá quien lo compre»¹⁰⁹. El 11 de diciembre esos peritos volvieron a emitir ante el Juez de 1ª Instancia de Navalmoral otro informe a propósito del valor en que habían tasado los materiales del inmueble, incluida la iglesia, que fue el siguiente: 1.000 reales por la mampostería y cantería, 2.200 por la teja, la madera, puertas y ventanas, y 900 por el hierro¹¹⁰, que hacían un total de 4.100 reales¹¹¹. A esta tasación sucedieron los protocolos habituales de anuncio y convocatoria previos a la subasta de la finca, cuyo remate se dio en el ayuntamiento de Navalmoral de la Mata la mañana del 21 de mayo de 1844, sin que nadie entrara a la puja.

En 1845 se le ofreció al Ayuntamiento de Belvís de Monroy la posibilidad de hacerse con la propiedad o el uso y disfrute de los tres conventos de su término, que seguían perteneciendo al Estado, pues en esa fecha continuaban sin vender ni alquilar. Esta circunstancia tuvo que ver con el oficio que, al hilo de la resolución correspondiente, envió al Ayuntamiento del municipio el Jefe Político de la Provincia con fecha de 24 de abril, en que mandaba se le comunicase antes del 10 de junio si a los citados conventos se les podría dar alguna utilidad pública. A propósito de ello se reunió la Corporación Municipal en sesión de Pleno Extraordinario con su alcalde constitucional a la cabeza, que lo era Cipriano Serrano, y, por lo que nos interesa, manifestaron:

«El convento de Religiosas dominicas situado a la entrada de esta villa, se halla en un estado ruinoso, hundidos mucha porción de sus tejados, dobles y paredes, amenazando su total ruina de un momento a otro; y tampoco puede aplicarse á ningún uso, pues en esta villa hay Parroquia en un regular estado, Hospital particular de caridad, local suficiente para la Ynstruccion primaria y casa de Ayuntamiento; y la cortedad de la Poblacion no admite mas destinos ni puede dársele para cuarteles y fabricas, a no ser para la fabrica de casas. . . Los tres referidos conventos no interesa su conservación como monumentos históricos, ni artísticos por no tener mérito para ello, ni recordar otra cosa q.º el espíritu del siglo en que se fomentaban las Religiones y allarse en el estado que queda demostrado. . .»¹¹²

¹⁰⁸ Esos peritos fueron Laureano Lozano y Gaspar Moreno Morcillo, maestros carpinteros, ambos por la parte de la Hacienda Nacional, mientras que por la parte del Procurador Sindico de Belvís fue elegido el constructor Domingo Fernández.

¹⁰⁹ A.H.P.C. BIENES NACIONALES, Expediente de Ventas, Leg. 9, Belvís de Monroy.

¹¹⁰ *Idem*.

¹¹¹ Este valor fue publicado en el *Boletín Oficial de Cáceres* del viernes 5 de abril de 1844, Núm. 41, pág. 189, y en el mismo *Boletín* con fecha de miércoles 17 de abril de 1844, Núm. 46, pág. 208.

¹¹² A.H.M.BM. Acuerdos del Ayuntamiento, año 1845: Sesión extraordinaria del día 28 de mayo. *El subrayado es mío.

No he encontrado los expedientes relativos al traspaso del convento a manos de particulares, pero lo cierto es que en enero de 1857 el solar del convento pertenecía al vecino de Navalmoral de la Mata Felipe Lozano (hermano del secretario don Marcos Lozano)¹¹³, quien ya había procedido a la venta de los materiales del inmueble; tal fue así que, el 17 de enero de ese año, el potentado Mateo Samaniego, también vecino de Navalmoral, apuntó en su libro de cuentas deber a Felipe Lozano 110 reales del valor de 2.200 ladrillos a 5 reales cada 100, y 540 reales del valor de 600 tejas a 9 reales cada 10, materiales que se habían llevado desde el convento de Belvís hasta Valdehúncar, «para la casa de la Cerca»¹¹⁴.

Sin embargo, otra fue la suerte para la antigua iglesia conventual. A propósito de ella, el 15 de agosto de 1858 se trató en sesión de Pleno del Ayuntamiento de Belvís una queja formal presentada por Francisco del Río, vecino de Almaraz y sobrino de don Antonio del Río, administrador del duque de Frías, que había declarado ser «arrendatario del local de Santo Domingo» y manifestado no poder responder en el caso de que el heno para el toro del Común, que se hallaba guardado en dicho local, corriese la suerte de salir ardiendo o ser robado, por lo que solicitaba se llevase a otro lugar más seguro, de lo cual el Ayuntamiento quedó enterado y determinó trasladar el heno¹¹⁵. Así las cosas, la Iglesia de Santo Domingo comenzó a usarse como pajar y cuadra, y de ahí el nombre de «la Henera» con el que tradicionalmente se ha designado hasta hoy en Belvís a lo que queda de ese templo, habiéndose perdido allí el recuerdo de lo que realmente fue. No sería hasta 1872 cuando el edificio resultase vendido en pública subasta, una vez que el *Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Cáceres* anunciase lo siguiente:

«Término de Belvís de Monroy. Número 274. –Una ermita arruinada titulada de Santo Domingo, en la plazuela del mismo nombre de Belvís de Monroy; linda por saliente y norte con la calle pública, Mediodía y Poniente con solar del convento de Santo Domingo, de la propiedad de D. Felipe Lozano y olivar del mismo. Mide una superficie de 3 áreas. Los peritos prácticos Eusebio Jara y Manuel Rodríguez la tasan en 135 pesetas en venta y 7 pesetas 50 céntimos en renta, por las que se capitaliza en 135 pesetas, que es el tipo para la subasta»¹¹⁶.

El remate de la subasta tuvo lugar el día 2 de diciembre de 1872 en el ayuntamiento de Navalmoral ante el propio Juez de 1ª Instancia, de suerte que, «después de varias pujas», quedó en poder de Eusebio Díaz Huertas, vecino de Belvís de Monroy, en la cantidad de 1.000 pesetas¹¹⁷.

¹¹³ Era Alcalde de Navalmoral y Juez Interino de 1ª Instancia cuando tuvo lugar el primer acto de la subasta del convento.

*En la entrada de una finca de Belvís que hay frente a la llamada Laguna de la Feria se encuentra una basa de columna con un grafismo en el que puede leerse con dificultad «D^o-FELI-PE LOZA-NO-1857», lo que viene a certificar que dicha basa y otra de igual factura que se halla al lado pertenecieron al convento de Santa Ana.

¹¹⁴ Información extraída de un Libro de Cuentas de Mateo Samaniego, propiedad de don Carlos Zamora.

¹¹⁵ *Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Cáceres del jueves 31 de octubre de 1872, Núm. 980.*

¹¹⁶ El ejemplar del *Boletín* que se ha manejado se encuentra inserto en el «Expediente de subasta de una Hermita arruinada titulada de Santo Domingo termino de Belvis de Monroy»; en A.P.C. SECCIÓN CLERO, Car. 27.

¹¹⁷ A.H.P.C. SECCIÓN CLERO, Car. 27.

A modo de conclusión

De los tres fragmentos del convento de Santa Ana que aún existen, restos de su iglesia, pertenecientes a otros tantos propietarios particulares, el mejor conservado es el ábside del templo conventual, o propiamente «la Henera», y si bien, ahora no se recoge heno allí (en su doblado superior), ni se guarda ganado vacuno (en su parte inferior) como ha ocurrido hasta hace unos años¹¹⁸, se viene utilizando como cuadra para caballos y perrera. Su actual propietaria manifestó en 2014 su intención de vender el inmueble al Ayuntamiento¹¹⁹, y a propósito de ello se ha mantenido alguna reunión entre las partes —doy fe—, aunque a día de hoy no se ha llegado a compromiso o acuerdo alguno. Como Cronista Oficial del Municipio de Belvís de Monroy, en los últimos años más de una vez he manifestado a sus máximos responsables municipales mi inquietud con respecto al futuro de este monumento en particular, así como lo conveniente que sería que pasase a propiedad pública; de ese modo, una vez restaurado, podría servir al enriquecimiento cultural del municipio y comarca, como sede, por ejemplo, de un MUSEO HISTÓRICO DE LA VILLA Y MUNICIPIO, que buena falta hace en Belvís. Pero mientras se actúa o no en la mejor dirección para la salvaguarda de ese edificio y demás restos, todo se deteriora poco a poco, y, si no se interviene pronto en su conservación y restauración, mucho me temo que lo que queda del antiguo convento de Santa Ana terminará perdiéndose totalmente, y en su recuerdo sólo quedará la placa de la calle a la que dio nombre: *Calle Santo Domingo*.

¹¹⁸ En su momento, el ábside fue dividido en dos partes, superior e inferior, por medio de un entablamento, sirviendo el superior como almacén de heno, y colocándose en el inferior pesebreras de madera y pilas de granito para el ganado que aún se conservan, una vez se eliminó el cascote que elevaba el presbiterio. Para que respondiese a este nuevo uso se abrieron una puerta y una ventana en el muro norte de dicho ábside.

¹¹⁹ «La Henera» es hoy propiedad de María Ramos González, natural de Casas de Belvís y vecina de Navalморal de la Mata, mientras que lo que queda de los restos originales de la nave de la iglesia pertenecen, de izquierda a derecha, a Javier García del Monte, vecino de Madrid, y a Victoriana Cáceres Pulido, natural y vecina de Talayuela. Estos restos están incluidos en el Catálogo Monumental del municipio de Belvís de Monroy, y, por tanto, protegidos por la Ley de Patrimonio de la Junta de Extremadura.

ANEXO 1

Hacienda de convento de Santa Ana de Belvís de Monroy según los Apeos Generales de 1818 y 1819

Inmuebles

Casa habitación de las monjas con sus oficinas
Habitación del padre administrador y vicario con sus adyacentes de bodega y oficinas de labor
Casa ruinosas en la calle Malena, o Magdalena, que servía de zahúrda

Industrias

Molino de aceite en el Cercado.
Cañal para pescar en el río Tajo en término de la villa y frente a la jurisdicción de Mesas de Ibor. En 1818 se pescaron 12 arrobas de anguilas y 3 de peces

Fincas

Cerca murada en el camino del convento del Berrocal con 3 olivos y 6 estacas
Hereditad «a Camachos» murada con 5 olivos
Olivar murado junto al camino de los Mártires con 70 pies de olivos, 16 olivos y 3 morales
Olivar murado llamado el Cercado con 210 olivos, junto al convento
Olivar murado llamado del Cristo con 80 olivos
Olivar murado llamado del Vergel, con 4 higueras y 23 olivos, junto al convento de San Juan de la Penitencia
Olivar murado llamado Plantilla Grande, con 2 morales y 24 olivos, junto al olivar de El Bote
Olivar murado llamado Plantilla Chica, con 20 olivos, junto a la dehesa de El Bote
Huerta del Convento, con 5 morales, 4 higueras y 106 olivos
Olivar llamado Huerta de Casa, con 220 olivos, junto al convento de San Juan de la Penitencia
Olivar murado llamado de la Pozuela, con 3 higueras, 1 moral y 67 olivos, junto a la pozuela del hospital de San Pedro
Terreno junto a la Plaza Vieja, con 4 morales y cinco olivos
Hereditad murada llamada el Pradillo, con 1 moral, junto a la dehesa
Hereditad murada llamada Córdoba, con 2 morales
Hereditad murada llamada el Zaballo, para hortalizas, con 2 morales
Dos hereditades llamadas las Heras, con 4 higuera y 1 moral
Cercado abierto llamado del Cancho
Hereditad murada llamada la Cueva, con 1 moral
Hereditad murada llamada la Risca, con 1 olivo
Cerca murada llamada de lo Morales, con 7 morales
Cera murada llamada del Tejar,
Prado llamado de Carnicera
Tierra abierta llamada Malagoncillo
Tierra abierta llamada Mondongala
Hereditad llamada el Malagón, con 5 olivos y 6 estacas, junto al convento de San Juan de la Penitencia
Hereditad murada llamada la Hoya, con 12 estacas de olivo
Cuatro suertes de tierra abierta en el lugar de El Campillo, junto al camino de Saucedilla

Hereditad murada llamada cerro pino

Data en el pajonal de El Pino
*Hereditad llamada Cañería, con 4 olivos y 11 estacas (1837)
*Viña en el sitio conocido como la Vega, en el término de Casatejada, con 2.040 cepas y 2 higueras (1837)
*Viña llamada de las Monjas (Las Viñas del Montecillo), en los términos de Casatejada y Navalmoral, con 3.700 cepas (1837)

*Estas fincas no aparecen en los Apeos de 1818 y 1819, por no estar aún entre las propiedades del convento, pero sí aparecen en las relaciones de los Bienes Nacionales a partir de 1836.

Semovientes (1818)

Cerdos: 25 cabezas en total entre machos y hembras, chicos y grandes
Ganado de labor: dos yuntas, una de bueyes y otra de vacas
Caballos: «dos jacos, uno manco y otro cojo»

Censos

En el Apeo de 1818 figuran numerosos censos contraídos por vecinos de Belvís, y en casi todos aparece la casa como «hipoteca». Para ese año, el valor de los censos se capitalizó en 381 reales con 20 céntimos

ANEXO 2 Dosier fotográfico



Imagen 1

En primer plano, estado de los restos de la iglesia de Santo Domingo del convento de Santa Ana hacia 1980. La línea roja indica el perímetro del espacio que pudo ocupar la casa-convento de las religiosas, y los números las entradas a las diferentes dependencias: n° 1, entrada a la iglesia conventual desde la calle; n° 2, Puerta Reglar exterior (¿?); n° 3, puerta de la «casa de las amas» (¿?). A la izquierda de la imagen, el Cercado y su olivar.
(Foto: Gentileza de la familia Del Monte Sánchez)



Imagen 2.

Estado del solar que ocupó el convento de Santa Ana y diferentes construcciones levantadas en «el Cercado», año 2005. (Foto: Ayuntamiento de Belvis de Monroy)



Imagen 3

Restos de la iglesia de Santo Domingo del convento de Santa Ana en 1991, edificio conocido popularmente como «la Henera» (Foto: J. Timón)



Imagen 4

Iglesia de Santo Domingo en la actualidad. (Foto: J. Timón)



Imagen 5

Iglesia de Santo Domingo: detalle del arco original de la entrada exterior al templo; Apréciense los motivos esgrafiados (Foto: J. Timón)



Imagen 6

Iglesia de Santo Domingo: obsérvense los restos de esgrafiados en el muro y la línea perimetral descarnada que indica la altura a la que se encontraba el suelo del presbiterio (Foto: J. Timón)



Imagen 7

Iglesia de Santo Domingo: restos correspondientes al muro del Evangelio. Al fondo pueden apreciarse esgrafiados originales. (Foto: J. Timón)



Imagen 8

Iglesia de Santo Domingo: restos correspondientes al muro de la Epístola. Como en la imagen anterior, pueden apreciarse esgrafiados originales. (Foto. J. Timón)



Imagen 9

Iglesia de Santo Domingo: esgrafiados antropomorfos en el muro del altar mayor, bajo la bóveda.



Imagen 10
Alfiler de costura que perteneció a las monjas dominicas de Belvis de Monroy, propiedad de Raimunda Serrano Sánchez. (Foto: J. Timón)



Imagen 11
Escudo de los Monroy, condes de Deleitosa, en uno de los contrafuertes de «la Henera». (Foto: J. Timón)



Imagen 12
Basa de columna que perteneció, probablemente, al claustro del convento de Santa Ana; en ella aparece el grafismo «D. FELIPE LOZANO-1857». (Foto: J. Timón)



Imagen 13
Viernes Santo de 2016. Viacrucis viviente en la villa de Belvis de Monroy, escena que evoca tiempos pasados; al fondo, «la Henera». (Foto: J. Timón)



Imagen 14
Placa que da nombre a la calle en la que se encontraba el convento de Santa Ana y su iglesia de Santo Domingo. (Foto: J. Timón)

**El paraíso incompleto.
Los niños del salto de Torrejón
(1960 - 1967)**

por **Manuel Trinidad Martín**

Accésit



Una epopeya silenciada. Los pantanos extremeños para el aprovechamiento hidroeléctrico del Tajo inferior

A finales de los años 50, coincidiendo con el llamado «desarrollismo español» o «franquismo desarrollista», la economía española estaba prácticamente hundida aprobándose en 1959 el denominado Plan Nacional de Estabilización y Liberalización que ponía en marcha una serie de medidas económicas para finalizar la etapa de autarquía o autoabastecimiento que había sumido a la población en la miseria. España con un fuerte crecimiento económico y apertura hacia el exterior pasaría de ser un país agrario a industrial pero en un desequilibrio claro donde regiones enteras quedaron postergadas y expoliadas sus materias primas para el desarrollo de otras.

Un hecho fundamental evitó que la sangría migratoria en Extremadura fuera mayor, las grandes cantidades de energía que se iban a necesitar en esta época de desarrollo precisaba la construcción de embalses cuyo fin principal era el aprovechamiento hidroeléctrico e incrementar los regadíos, pues como diría Juan Álvarez Mendizabal en el siglo XIX: «España no será rica mientras los ríos desemboquen en el mar» y así se necesitaron miles de trabajadores denominados «pantaneros» que debido a la duración de las obras eran acompañados por sus familias de pantano en pantano habitando poblados temporales, pero destacamos que estos proyectos de modernización no era un proceso nuevo sino que ya se habían iniciado en anteriores regímenes políticos.

Esta gran necesidad de mano de obra para los pantanos consiguió la fijación de una parte de la población que pudo retrasar la emigración. Hay que indicar que estas construcciones estaban unidas a la política agraria y así en nuestra región junto con la puesta en riego de grandes extensiones se proyectaría en los años 50 el Plan Badajoz y posteriormente los regadíos del norte de Cáceres, pero no se acompañaron de la correspondiente industrialización por lo que como diría Víctor Chamorro¹: «los regadíos provocaron huidas y el secano estampidas».

Por ello se reactivaron diversos proyectos hidroeléctricos para el aprovechamiento de las aguas del río Tajo y sus afluentes: Tiétar y Alagón que ya se habían iniciado a comienzos del siglo XX cuando en 1902, durante el reinado de Alfonso XIII, se redactó el primer Plan General de Canales de Riego y Pantanos, llamado Plan Gasset, en el que se contemplaba la construcción de un elevado número de embalses y canales en las diferentes cuencas, aunque reamente no era otra cosa que un simple catálogo de buenas intenciones pues hubo que esperarse bastantes años para hacerse efectivo². La concesión para el aprovechamiento hidroeléctrico del tramo del Tajo inferior comprendido entre Talavera de la Reina (Toledo) y la frontera portuguesa así como de sus afluentes en su recorrido por Cáceres, se otorgó en 1929 al Conde de Figols, D. José Olano y para su construcción se constituyó la Sociedad Hidroeléctrica del Oeste de España.

No sería hasta 1946 cuando el presidente de Hidroeléctrica Española D. Jose María Oriol y Urquijo junto con Hidroeléctrica del Tajo (en 1960 se fusionarían ambas empresas), compraría esos derechos presentando los ingenieros de caminos Manuel Comingues y Manuel Castillo, el Plan conjunto de aprovechamiento del río Tajo y sus afluentes, aprobándose el plan definitivo en el año 1949 y otorgándose la concesión por O. M. del Ministerio de Obras Públicas de 3 de abril de 1956 de los 300 últimos kilómetros de la cuenca del río Tajo, en el tramo comprendido entre el río Alberche en Talavera de la Reina (Toledo) hasta el río Erjas en la frontera con Portugal, dejando para una posterior petición el aprovechamiento del tramo internacional del Tajo³.

Debemos tener en cuenta que en poco más de una década (1956-1969), se construyeron en el curso del Tajo por Extremadura, tres grandes saltos lo que supuso una gran epopeya de miles de trabajadores que junto con sus familias vivieron durante años en poblados creados a pie de obra y dejando muchos de ellos allí su vida: Valdecañas (1964) que provocó que un pueblo entero quedara bajo las aguas: Talavera la vieja, Saltos de Torrejón (1967) y embalse de Alcántara (1969) llamado también presa José María de Oriol y Urquijo que fue la más grande de la Europa Occidental de su tiempo. Y todo ello sin contar con los dos pantanos que pusieron en riego más de 40.000 Ha de las vegas del río Alagón⁴ en la provincia de Cáceres: embalse de Gabriel

¹ Chamorro, Víctor (2003). *Érase una vez Extremadura*. Madrid: Sanmar Artes Gráficas

² Fernández Clemente, Eloy (2000). *Un siglo de obras hidráulicas en España: de la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado*. - Zaragoza: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Zaragoza, Cuadernos económicos «Escuela y despensa» n.º 11

³ García Adán, Juan Carlos y Pérez Díez, César (2013). *Los poblados hidroeléctricos de la cuenca del Tajo: Valdecañas, Torrejón y Alcántara 1957-1970* Archivo Histórico de Iberdrola «Salto de Alcántara». Madrid, 14 de junio

⁴ Bueno Hernández, Francisco (1996). *El río Alagón: pasado, presente y futuro de sus obras hidráulicas*. Revista de Obras Públicas n.º 3.356 p. 49-74

y Galán (1961) que tuvo el coste de un pueblo abandonado, Granadilla y el embalse de Valdeobispo (1968). Más tarde, en 1978 finalizaría la construcción en Parque Natural Tajo Internacional que hace frontera con Portugal, el embalse de Cedillo.

Una obra compleja. Los Saltos de Torrejón El Rubio

Años antes del comienzo de la construcción de los Saltos de Torrejón ubicados en lo que actualmente es el Parque nacional de Monfragüe, entre los municipios de Torrejón El Rubio y Toril, el ingeniero **Manuel Castillo** planteó varias soluciones. La confluencia del río Tajo con el Tiétar hizo pensar en un primer momento hacer una única presa que retuviera todas las aguas, en lugares como el Salto del Corzo o el Salto del Gitano, recordemos que este último lugar es actualmente el más visitado del parque para el avistamiento de aves, pero afortunadamente se desechó esta opción pues las aguas nacidas en la Sierra de Gredos hubieran anegado la feraz comarca del Valle del Tiétar y hubiera afectado además al que sería futuro parque nacional.

Se decidió finalmente, en un alarde de ingeniería, ubicar dos presas en el lugar denominado la Tajadilla Alta, a tres kilómetros de la confluencia de los dos ríos y a diferente altura. La del Tajo tendría 62 metros de altura sobre los cimientos y 300 metros de longitud de coronación. La del Tiétar reduciría su altura a 34 metros. El proyecto consistiría en realizar una única central hidroeléctrica subterránea que se alimentaría del agua de los dos cauces y también se concibió como central de bombeo, entre los nuevos escalones: río Tajo aguas debajo de la presa, nivel presa Tiétar y nivel presa Tajo⁵.

Los embalses presentan una superficie de la cuenca receptora de 37.073 Km² y 4.506 Km² respectivamente para una superficie inundada de 1041 Ha y 210 Ha y una longitud de la cola de 43 Kms y 11,4 Kms. Siendo el volumen total de cada embalse de 166 Hm³ y 12 Hm³.

Para llegar a ellos hay que circular por la carretera C-524 de Plasencia a Trujillo y, a la altura de Villarreal de San Carlos, tomar la desviación de la presa. También se puede acceder a la misma desde el núcleo de la Bazagona (C-511).

Los trabajos preparatorios se iniciaron en 1957, con el concurso de la empresa Rodio que realizó los primeros sondeos para comprobar la calidad de la roca y mediciones topográficas. Y dos años después, en 1959 dieron comienzo las obras construyendo los accesos desde la estación de tren de La Bazagona para dar paso a los diversos sectores.

Es interesante destacar que al no haber finalizado las obras de Valdecañas, Hidroeléctrica tuvo que contar con un equipo nuevo de trabajadores. El proyecto de las presas lo realizó la sociedad francesa SOGREAH y lo ejecutó la empresa española Agromán cuyo ingeniero **Ledesma** despachaba casi diariamente con el Ingeniero de Caminos **José Luis Allende** al que ordenaron en 1962 abandonar las obras en el río Júcar para ser nombrado jefe de las obras en Torrejón con la colaboración de **Gregorio**

⁵ Chapa, Álvaro (2001). Los hechos. Cien años de historia de Iberdrola. Archivo histórico de Iberdrola. Salto de Alcántara.

Rubio, ingeniero de caminos, **Fernando Fragío** ingeniero de minas y **Javier Escudero**, ingeniero de proyectos hidráulicos. Aunque Allende, frecuentemente debía despachar en Madrid con **Manuel Castillo**, máxima autoridad sobre las obras del Tajo.

Hay que incidir en la dificultad añadida que tenían los Saltos ya que funcionaban a modo de banco de pruebas pues el nuevo equipo se encontró con un mundo desconocido, por ejemplo, una torre de hormigonado moderna de gran capacidad así como sistemas de voladura con microrretardo que fueron enseñados por expertos suecos. Un cambio abismal a lo hasta ahora conocido.

En 1967 los Saltos entraron en funcionamiento sin que nadie los inaugurara y comenzaron a producir energía eléctrica, debían haberlo hecho un año antes, pero un terrible accidente produjo la demora. Atrás se dejó una historia con momentos felices pero también de días dramáticos, en las siguientes líneas vamos a conocerla, retrocediendo 50 años, a través de la mirada infantil de los que un día fueron sus pobladores: **Los niños del Salto de Torrejón**.

De la dehesa al hormigón. Los poblados del Salto de Torrejón.

Una vez terminados los accesos desde la Estación de la Bazagona, ya en 1960, comenzaron a llegar las primeras familias al Salto de Torrejón que habían eludido temporalmente la enorme lacra de la emigración. Venían con mucha ilusión, huyendo de la miseria de una Extremadura que durante los años 50 todavía no se había acabado de recuperar de la dura posguerra; y cuyo empobrecimiento se había intensificado con las desamortizaciones del siglo XIX, por la que extensas tierras comunales que servían para el sustento de la población pasaron a las manos privadas de una oligarquía absentista que mantenía viejas estructuras medievales, por la que la transmisión de las tierras incluían a los propios campesinos que a modo de vasallos debían recibir las órdenes del «amo» de turno, ya fuera aristócrata o adinerado burgués.

Muchos acudieron a la obra montados en burro o caminando y a lo largo del tiempo ya pudieron comprarse una bicicleta; o, los más afortunados, una moto que facilitara sus traslados. De vivir en casas precarias, iluminándose con carburos y acarreamo diariamente agua, llegaron a un lugar con viviendas dotadas de luz y agua. Para entender la evolución de esos años sólo hay que pensar que solo el 1% de los españoles tenía televisión, al final de la década ya llegaba al 80%; aunque eso sí, en zonas urbanas.

Veamos, cuál fue la primera impresión de una niña que llegó con su familia, **Paqui**:

«Llegué por la tarde después de un viaje muy largo, era el 30 de noviembre de 1960, por la mañana salí a ver qué me deparaba aquel lugar tan extraño, al bajar



por una cuesta vi algo que me impresionó: una gran hoguera rodeada de pucheros en la que un hombre con una estaca encendida arrimaba las brasas a cada una de las vasijas. Levantó la mirada y me observó de una manera tierna mientras me frotaba mis ojos llorosos llenos de humo.

Era el responsable de que sus compañeros a mediodía tuvieran un plato caliente de legumbres y chacina para reponer fuerzas».

En los 8 años que duró la obra llegaron a pasar por la misma más de 4.000 trabajadores y en todos los poblados llegaron a vivir a la vez más de 2.000 personas que junto a sus familias superaban de largo la población del lugar más cercano: Torrejón El Rubio que fue de los pueblos que aportaron mayor mano de obra, aunque también podemos mencionar otros como Serradilla, Plasencia, Trujillo, Serrejón, Malpartida de Plasencia, Arroyo de la Luz, Alía, Talaván... No tenían ninguna cualificación, es decir, eran peones, los denominados «personal eventual»; pero la obra y los eficientes programas de formación de Hidroeléctrica hizo que se especializaran y aprendieran oficios como chóferes, encofradores, barreneros, soldadores, paletas, electricistas, etc.; por lo que, una vez finalizados los Saltos, se les abrieron las puertas para trabajar en otros lugares industrializados donde emigraron.

Por ello en los inicios hubo que contar con personal principalmente venido de Galicia o de otras presas del Levante que ya tenían más experiencia y trabajaban a destajo incluso con horas extraordinarias para enviarle más dinero a los suyos. Los de los pueblos cercanos preferían al terminar su turno volver cuanto antes a sus casas con la familia.

Luego había un porcentaje menor de los llamados «personal de plantilla» o fijo de la empresa que ya marcaba un desequilibrio en el estatus social del poblado, pues tenían ciertos privilegios superiores al resto.

Cuando se construían estas megapresas cuyas obras duraban años, afloraban junto a ellas poblados con todos los servicios⁶ que no tenían nada que envidiar a los de los pueblos de la época, incluso estaban mejor dotados, de esta forma los trabajadores podían convivir con sus familias, pero ¿Realmente no había diferencias entre estos poblados y un pueblo normal?

En primer lugar hay que indicar que a pesar de que en estos poblados existían todo tipo de servicios: médico, practicante, botiquín, cine, economatos (uno para comestibles y otro para tejidos), tiendas, casino, bares, iglesia, carnicería, pescadería, peluquería, correos, cuartel de la guardia civil, estanco, escuela, etc. había un elemento muy presente que marcaba el ritmo de vida: la sirena, tanto para indicar el comienzo y final de turnos de trabajo como para avisar de cualquier peligro⁷, por lo que lo primero que se tuvieron que enfrentar su habitantes es a gestionar el estrés de un ritmo de vida frenético en el que no se paraba nunca y además eran frecuentes los accidentes.

⁶ Tanto los poblados de Valdecañas como los de Torrejón fueron diseñados por el arquitecto Fernando de Urrutia Usaola, hijo menor de Juan de Urrutia y Zulueta, director gerente de las dos Hidroeléctricas, Española e Ibérica.

⁷ Se debe señalar que al comenzar la obra la sirena no sonaba en caso de accidente, fue a partir del fallecimiento de un obrero cuando los compañeros exigieron ser avisados hasta que su compañero fuera retirado para continuar trabajando.

Por otra parte, no olvidemos, que estos poblados tenían por objetivo finalizar una obra, por lo que era preciso cumplir unos plazos, las cuadrillas de obreros se organizaban en turnos agotadores de 12 horas, de día y de noche sin disfrutar nunca de días de vacaciones excepto en la fiesta de San José Obrero el 1 de Mayo, patrono de los trabajadores.

Después había un amplio sentido de comunidad⁸ con grandes lazos de solidaridad entre las familias, tengamos en cuenta el contexto histórico-económico en que se encontraba España que empezaba a salir de una situación aislada con grandes necesidades entre la población y bajos índices de escolarización, por lo que ante la necesidad, el apoyo mutuo era una constante.

¿Y todo el mundo vivía igual?

Evidentemente no, aquí encontramos una nueva diferencia, pues las viviendas no eran todas iguales desde el mismo momento que existía una estratificación social muy marcada, comenzando por la diferencia entre el mencionado personal eventual y de plantilla para pasar por todo tipo de categorías profesionales: aprendices, capataces, directivos... o incluso la misma condición de ser soltero o casado. Existían **tres poblados** principales:

a) **El poblado de arriba** o *permanente*, donde vivían los ingenieros, médicos, jefes de obra, topógrafos, delineantes y personal administrativo, en general podríamos decir, que era el personal fijo o de plantilla de Hidroeléctrica con unas viviendas de dos plantas que disponían de mayores comodidades: baño, calefacción, incluso existía una piscina, parque infantil y hasta helipuerto. También había una residencia para altos directivos.

Semanalmente viajaban autobuses a Plasencia para hacer compras y el conductor confeccionaba un listado. Si había muchas señoras «de plantilla», las de los eventuales se quedaban fuera y, además, para adquirir productos en el economato disponían de prioridad.

b) Luego estaba **el poblado de abajo** o *provisional*, situado a unos tres kilómetros en el margen izquierdo por debajo de la presa, a escasos metros del río, donde vivía el personal eventual: oficiales, peones y personal no cualificado, cuya ubicación era motivada para que al final fuera anegado por la cola del embalse de la siguiente realización, Alcántara, pero que generaba recelos porque de romperse la presa sería arrastrado por las aguas, incluso alguna vez el director de la obra durmió con sus hombres para darles garantía de seguridad. En este poblado se edificó la escuela. Se construyeron 300 viviendas de 60 m². Todas las casas estaban acondicionadas con tejado de uralita, ventanas exteriores y tres dormitorios con salón, despensa y ducha con su inodoro, todo un lujo para la época.

⁸ Recordemos la distinción del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies entre comunidad y sociedad (*Gemeinschaft und Gesellschaft*). Relaciones personales y afectivas en las comunidades rurales frente al individualismo de la sociedad moderna industrial.

c) Entre los dos poblados, antes del puente de hierro, se ubicaba **el poblado de casas prefabricadas de Agromán**, con su taller eléctrico donde muchos jóvenes de 14 años entraron de aprendices y acabaron sabiendo un oficio: como **Juanito**, hermano de **Máximo Fragoso**. Uno de sus guardas, **Eustasio Neria**, hizo de maestro accidental de los niños que llegaron al Salto el primer año, pues hasta octubre de 1961 no comenzó a funcionar la escuela, y otro de sus personajes emblemáticos era **Jesús Zamora**, encargado de grúas.

d) Pero, aparte de estos tres poblados, existían **otras zonas** donde se vivía con menos comodidades, como por ejemplo dos **barracones**, donde se hacinaban hombres solteros muy jóvenes, o casados que por razón de categoría laboral no habían obtenido casa. Además, pasando el puente del Cardenal, había algunas casas de madera; o en el barrio de la Vaquería diversas zonas de chabolas, que se construían los propios obreros con adobe y pizarra. Incluso se podían encontrar chozos en lugares dispersos por el monte: preferían vivir allí a estar solos en los barracones, aunque no dispusieran de luz ni agua, pues así podrían traerse a sus familias.

Así mismo, se alojaba personal en lugares más alejados del poblado, por ejemplo en la Bazagona, que es donde los jóvenes se acercaban en bicicleta para el baile de fin de semana buscando compañía con mujeres de la zona, pues las mozas del poblado eran demasiado jóvenes.

La escuela. Un maestro ejemplar D. Miguel.

Es preciso indicar que Hidroeléctrica española ofrecía dos tipos de enseñanza en los diferentes Saltos de la empresa: formación para los hijos de empleados y para los propios trabajadores⁹.

Dado que normalmente sus construcciones se realizaban en lugares aislados, la Enseñanza Primaria¹⁰ se impartía inicialmente en escuelas privadas cuando las necesidades eran sólo provisionales; si se alargaban en el tiempo, se transformaban en Escuelas Patronato, modalidad en la que la propia empresa se hacía cargo de los sueldos de los maestros y del material necesario, aunque sometido a la Inspección del Estado realizada una vez por curso.

Los maestros debían hacer cursillos, donde se trataban los nuevos planes de enseñanza y orientaciones para el curso. En el año 1961 había 80 alumnos y dos escuelas, solicitándose para el curso 1962-63 la creación de una Escuela de Patronato en el Salto de Torrejón, que haría la número 17 en el total de todos los Saltos de la empresa. Incluso se otorgaban ayudas económicas para los que carecían de recursos.

La Formación Profesional se impartía en la Escuela Laboral José María de Pinedo en Cofrentes (Valencia), y en régimen de internado se impartía bachillerato elemental

⁹ Consulta al Archivo de Iberdrola en el Salto de Alcántara (Cáceres)

¹⁰ En la Ley 17 de julio de 1945 sobre Enseñanza Primaria se recogían en su cap. II los tipos de escuelas: Maternales y de Párvulos, de niños y niñas, Unitaria y Graduada, Preparatorias, de Iniciación Profesional, Públicas nacionales, de la Iglesia, de Patronato, Privadas y Extranjeras.

a chicas y preaprendizaje industrial¹¹ a los chicos. Otro centro era la Universidad Laboral de Zamora.

Y en referencia a la formación de empleados, podemos decir que se preparaban con cursillos de capacitación a los de nuevo ingreso, se capacitaba para los ascensos del personal de plantilla que se impartía en la Escuela de Manises (Valencia) y se concedían becas. **José Luis del Barco** cuenta su experiencia para ir a la escuela:



«Yo vivía en el poblado de arriba, en una zona de chabolas retiradas del poblado, y allí fue donde aprendí que había diferencias sociales. La escuela estaba un poco lejos, a unos 4 Km y la HE ponía coches para llevar a los maestros D. Miguel, D. Abel y D^a Mari Carmen; pero cuando había menos plazas nos decían que fuéramos corriendo, mientras los hijos de los mandos iban montados. Si llovía en invierno, llegábamos a la escuela extenuados, con las botas llenas de barro y nos hacían limpiarlas antes de entrar.»

Pero había un lugar en la que todos los niños cuando cruzaban su umbral se daban cuenta que desaparecían las diferencias: LA ESCUELA y todo fue gracias a un maestro ejemplar: **D. Miguel Molina Cabrera**, que dejó para siempre una huella indeleble en todos ellos.

D. Miguel, como respetuosamente le llamaban sus alumnos, se incorporó al Salto el 23 de noviembre de 1963 desde Yeste (Albacete), tras un proceso de selección entre Maestros Nacionales, funcionarios del Ministerio de Educación, según convenio Ministerio-Hidroeléctrica.

En aquellas fechas y hasta 1968 la escuela estuvo regentada por cinco maestros de ambos sexos, cuatro contratados y él como funcionario integrado en el Patronato de Hidroeléctrica Española (HE). Además de su función docente, coordinaba la labor de sus compañeros. El Director del Patronato en la sede de HE era **D. Antonio Sáenz de Miera** y como Administrador del Salto de Torrejón estaba **D. José Luis Pérez Guerrero**.

No era un maestro cualquiera, con una personalidad polifacética enseñaba de una manera integral en todos los aspectos, no sólo en los académicos, ya que se podía haber limitado simplemente a sus labores docentes con los niños, pero les inculcó el afán de aprender, constantemente proponía nuevas iniciativas como la clases mixtas de preparación para los que iban a acceder al bachillerato y que realizaban el examen

¹¹ Ley 20 de julio de 1955 sobre Formación Profesional Industrial. Esta norma crea escuelas de preaprendizaje (formada por dos cursos de duración y exigencia del Certificado de Escolaridad para el ingreso), escuelas de aprendizaje (tres años de duración) y escuelas de maestría (dos años para el título de oficial y otros para el de maestro industrial).

libre de ingreso en el instituto: primero en el Brocense de Cáceres¹², y después el Gabriel y Galán de Plasencia. Además, se convocaban exámenes para acceder a becas del Estado y muchos niños fueron a internados donde destacaban por encima de los demás. Fueron pioneros en Extremadura del Aula de Bachillerato radiofónico para el personal trabajador. Incluso realizó actividades innovadoras con programas de televisión como Cesta y Puntos¹³, para adaptarlos a la educación.

Pero no sólo se conformó con formar a los niños, sino que coordinó la realización de campañas para la obtención del Certificado de Estudios Primarios entre los trabajadores adultos (los primeros expedidos en Extremadura), ya que numerosos obreros carecían de alfabetización y no sabían leer ni escribir, por lo que se enviaron dos Maestros Alfabetizadores por parte de la Delegación de Cáceres: **D. Francisco** y **D. Emilio**. Propuso al Ingeniero Jefe **D. José Luis Allende** y al inspector de zona **D. Pablo Sanz** que, para incentivar a los trabajadores que asistieran a las clases de alfabetización, se les abonara como hora extra una de las dos horas diarias de clase, lo que fue aprobado. Dándose la feliz circunstancia que, a la hora de entregar los certificados, coincidían a veces los padres y los hijos, embargados por la emoción.

Pero dejemos a **Goyo** que nos cuente el primer año escolar en el Salto:



«El primer curso escolar fue en 1961-62, empezó a funcionar en octubre con clases separadas por sexos como era costumbre en la época, había niños felices pues con 11 años era la primer vez que iban a la escuela. El primer maestro fue D. Fermín, natural de Tornavacas, con un espíritu alegre y jovial; y la maestra, Doña Julia, con gran personalidad, de origen humilde pero con carácter fuerte y muy madraza, procedía de Cerezo.»

«No había sitio para todos, por lo que pidieron a los más pequeños que trajeran sillitas de sus casas para sentarse alrededor. Nos sentimos orgullosos de esos maestros que nos acogían a todos y que luego lucharon para conseguir más aulas. Asistíamos tanto los niños de Hidroeléctrica como los de Agromán. Una vez conseguida la ampliación, se incorporaron los niños de los pastores de «la majá», e incluso los del circo que durante su temporada floja vivían en, el Salto. Llegamos a juntarnos más de 100 niños en el poblado.»

¹² El Plan de Estudios de 1953 (del ministro Ruiz-Giménez) se dividió en dos partes: Bachillerato Elemental y Bachillerato Superior. Había una prueba de ingreso para acceder al Bachillerato Elemental que constaba de cuatro cursos entre los 10 y 14 años, denominados 1º, 2º, 3º y 4º. Y el segundo de dos cursos, 15 y 16 años, llamados 5º y 6º. Ambos tenían un examen final de Reválida (Reválida de Cuarto, o de Grado Elemental; y Reválida de Sexto, o de Grado Superior), que se hacía en un centro oficial, normalmente en un Instituto dependiente del Ministerio de Educación. Los que seguían la enseñanza primaria obligatoria (de 6 a 14 años) podían hacer el bachillerato superior, aprobando la reválida de cuarto curso. Paralelamente existía el Bachillerato Laboral o Técnico, creado en 1949 y dirigido a los alumnos que desearan realizar estudios técnicos o profesionales. Tras la reválida de Sexto, había un curso llamado Preuniversitario, o «Preu», y cuyo examen se realizaba en la Universidad.

¹³ «Cesta y Puntos» fue un concurso de televisión presentado por Daniel Vindel, estrenado en 1965. Se dirigía principalmente a los alumnos que cursaban bachillerato, enfrentando a dos equipos de sendos centros.

Más adelante, al ampliarse la escuela con dos clases más, se incorporó **D. Abel**, de carácter cariñoso y cercano, por lo que le encomendaron a los más pequeños, oriundo de Melgar de Fermental (Burgos); y la **Srta. Satur** con las niñas, cercana y muy vocacional que procedía de Torrejón El Rubio.

Pero las aulas seguían quedando pequeñas y para los parvulitos, que era una clase mixta, destinaron a la **Srta. Mari Carmen** junto a la **Srta. Charito**, habilitaron para ello la capilla de la iglesia¹⁴ del poblado de abajo para niños y niñas de 4 años. Igualmente, más adelante se incorporó la **Srta. Rosa Mari**.

A D. Fermín le sustituyó **D. Miguel** en 1963, como hemos mencionado, asumió la responsabilidad de coordinar a todos los maestros.

A lo descrito anteriormente podríamos denominarlo Escuela Nacional, existiendo una doble supervisión, la del Patronato de maestros y la de la Inspección de Hidroeléctrica.

Hay que destacar la impartición de clases particulares, que se denominaban *permanencias*, desarrollándose a continuación del horario escolar o en vacaciones de verano, para que no se olvidaran de lo aprendido durante el curso.

Una escuela con una dotación superior a los colegios de la época, con sus magnetófonos para francés, maletín de cuerpos geométricos de madera, un mapa eléctrico, libros, diccionarios, enciclopedias, revistas como D. Kilowatio y Trinca editadas por la propia empresa... cuidándose mucho la formación deportiva: les proporcionaban zapatillas, con cancha de baloncesto, aparatos de gimnasia: el plinton, el potro, las colchonetas, cuerdas con nudos, etc.

Como actividad extraordinaria, todos los jueves por la tarde estaba programada una salida por el campo, aunque cuando más disfrutaban era en la visita a «la majá», donde vivían los pastores con sus tres hijos.

Y al finalizar el curso, como recompensa a su esfuerzo, los llevaban de excursión a Guadalupe, Trujillo, Yuste, Cuevas de Arenas de San Pedro...

La religión, como no podía ser de otra forma, ocupaba un lugar destacado en la educación, y el catecismo se debía saber de la «pe» a la «pa» si querías celebrar la comunión. Usaban la cartilla Palau para aprender a leer asociando cada letra del abecedario a un dibujo. Cuando dominaban la cartilla, pasaban al parvulito para finalmente utilizar la Enciclopedia Álvarez de 1^a, 2^o y 3^o grado.

Y lo más increíble, dada la época de la que estamos hablando, fue que desde el año 1965 ya eran habituales las clases mixtas de chicos y chicas. Además, se cambió la asignatura de religión por seguridad en el trabajo y seguridad vial.

Lo avanzado de la enseñanza se demostraba al comprobar que no había notas, era un método de «ganar puestos». Todos luchaban por ocupar el primer puesto y les servía de motivación. Incluso les colocaban unas bandas a modo de los concursos de belleza a los más aplicados, era rosa para las niñas y roja en los niños, lucirla era sin duda un motivo de orgullo y satisfacción. Y no podemos olvidarnos de los castigos:

¹⁴ La iglesia del poblado fue diseñada por Miguel de Oriol e Ybarra, hijo del presidente de Hidroeléctrica José María de Oriol y Urquijo.

dejarte sin recreo, sin comer o los consabidos palmetazos en la mano que hoy serían impensables, pero el más temido era ir a casa de la maestra si no te habías sabido la lección, por lo que te veía todo el mundo y daba vergüenza o que te hicieran pasear con unas orejas de burro de cartulina.

Pero la vida no fue igual para todos los niños, pues si necesitabas atenciones especiales había bastante incompreensión y había un castigo que era el que causaba mayor temor, como nos contó **Fermina** que se fue del Salto sin saber leer ni escribir:

«Yo era zurda, y más tarde me descubrieron que sufría dislexia, por lo que tanto al leer como al escribir alteraba el orden de las sílabas. Pero en aquellos tiempos no se sabían esos detalles, me ataban la mano izquierda para obligarme a escribir con la derecha y me encerraban durante horas en el cuarto oscuro por no leer, bien aunque me esforzaba mucho.»

«Un día me venció el sueño y me dormí rendida entre unas cajas del cuarto. Cuando D^a Julia abrió la puerta, le dio un sobresalto al no encontrarme y me estuvo buscando por toda la escuela. Cuando al final desperté y me vio, me zarandeó con fuerza gritándome para que no volviera a hacer eso. La realidad es que desde aquel día no volvió a meter a nadie en aquella habitación.»



Los juegos. El *homo ludens*

Vamos a continuar nuestra historia, analizando un elemento cultural específico dentro de la vida diaria de los niños del Salto de Torrejón que consideramos fundamental: los juegos.

En 1938, Johan Huizinga¹⁵, definió el JUEGO como «Acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ‘ser de otro modo’ diferente a la vida corriente».

Acuñó el término de «*homo ludens*», el hombre que juega, en contraposición al «*homo faber*», el hombre que hace, es decir la capacidad que tiene el hombre de modificar la naturaleza que le rodea, de fabricar. Fue el primer investigador que consideró el juego desde un plano antropológico no como algo biológico sino como un auténtico fenómeno cultural.

En el Salto de Torrejón se contraponen dos mundos: el de los padres, en permanente actividad construyendo las presas; y el de sus hijos, jugando despreocupados y felices en plena naturaleza, en un parque de juegos inmenso. Aunque a veces la línea de

¹⁵ Huizinga, Johan (2008). El homo ludens. El juego y la cultura. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

separación no era tan clara, si tenemos en cuenta que desde los 14 años ya se podía trabajar como aprendiz.¹⁶

El juego, es mucho más que una simple diversión, es un mecanismo de aprendizaje innato: ser aceptado por tu grupo es más importante que ser aceptado por tu maestro. Es el momento donde el niño desarrolla su personalidad en total libertad de una manera voluntaria, sin ningún tipo de autoridad, donde aprende a respetar reglas que determina el ganador o perdedor, entrando en competencia con otros. El juego es una actividad libre, no es la vida corriente o vida propiamente dicha es escaparse a otra esfera de realidad. Nadie te manda jugar, por eso esta característica está unida a la libertad. El juego es desinteresado no tiene un interés concreto.

De esta manera tan especial definía **Fermina** la libertad, cuando era castigada y no le permitían bajar al poblado a jugar con sus amigos:

«Vivía en una zona de chozos por encima del poblado. A veces me castigaban sin poder ir a jugar, y me iba a una encina especial donde me construyó un columpio mi padre. Observaba a los niños jugar a lo lejos y cerraba los ojos para escuchar los trinos de los pájaros, los admiro porque vuelan libres de un sitio a otro y yo no podía. Por eso soy amante de los pájaros, cada vez que llegaba el verano recogía algunos de los que se caen por el calor; los criaba y después disfrutaba soltándolos para que se sintieran libres. Por eso, todos los dibujos¹⁷ que hago ahora de mayor son dibujos de pájaros que representan la libertad.»

La asociación entre la niñez y el juego es tan importante que, cuando un adulto juega, enseguida exclamamos: «volvió a ser niño». No olvidemos que en la antigua Roma se llamaba *LUDUS* (jugar en latín) a la escuela primaria. Los niños del Salto fueron afortunados porque pudieron vivir su infancia en plenitud, ya que no fueron pocos los niños de pueblos extremeños que directamente se debían pasar el día con las faenas del campo para ayudar a la economía familiar¹⁸.

Ya sabemos que los animales también juegan, pero a través de ese juego no brota y se desarrolla en ellos la cultura, como sí sucede en el hombre. La tendencia al juego es natural en nuestra infancia. El juego es el germen de la cultura de la civilización. No hay nada más serio que el juego mediante el que aprendemos y creamos normas.

¹⁶ En relación al trabajo infantil podemos decir que la OIT en 1921 prohibía trabajar a menores de 14 años dentro del horario escolar, pero observando la legislación española vemos que en la Ley Moyano de 1857 la educación primaria obligatoria era de 6 a 9 años; posteriormente, con la Ley de 1945 se extendió hasta los 12 años, pero las tasas de analfabetismo eran de más del 60% a comienzos del siglo XX y, aunque fueron disminuyendo, los estudios superiores estaban reservados a las élites y había mucho abandono escolar por la necesidad de los niños de contribuir a la economía familiar. Hasta prácticamente bien avanzados los años 70, desde que se aprobó la Ley General de Educación, no se generalizó de manera efectiva la educación obligatoria hasta los niños de 14 años, por lo que no fue hasta entonces cuando ya pudieron dedicarse a tareas más propias de su edad.

¹⁷ Debemos indicar una peculiaridad de los dibujos de Fermina: siempre incluye el número 65, unas veces de manera más evidente y otras más oculto, dado que ese año quedó grabado para siempre en su memoria.

¹⁸ Un ejemplo de esta situación lo manifestó Reyes Abades, natural de Castilblanco, especialista en efectos especiales de cine, cuando recibió en septiembre de 2016 la medalla de Extremadura. En el discurso ciudadano reconoció entre sollozos que en 1957, con solo 8 años, tuvo que empezar a trabajar en el campo como era habitual en la época, y con 13 ya emigró a Madrid.

Jugar en los arenales del río Tajo hasta el anochecer, o irse a bañar en las aguas cristalinas del Alisar en el río Tiétar, era uno de los mayores placeres de la chiquillería en total libertad, ir a coger nidos, visitar la encina gatera, un árbol hueco que servía de madriguera a los gatos, asar bellotas porque castañas no había o simplemente disfrutar con los cantos de los pájaros dando voces para escuchar el eco entre las montañas. Un espacio temporal y espacial del que desgraciadamente carecen los niños de las ciudades.

Un día se sorprendieron al ver a los buitres volando muy bajo, y la sorpresa fue al encontrar a un cervatillo enganchado en unos zarzales, experiencias que sólo se podían vivir en un lugar como Monfragüe. Aunque también había tiempo para las gamberradas, como ese día que decidieron cargarse todas las bombillas del poblado a pedradas y como escarnio tuvieron que andar por todas las calles con un cartel colgado: «por romper bombillas se ven así».

Hubo momentos entrañables como cuando por la noche se sentaban al fuego a escuchar cuentos, así lo recordaba **Maxi**:

«Los inviernos eran especialmente duros, con esas nieblas persistentes. Mientras unos obreros se afanaban en construir las casas para sus familias, otros encendían lumbres para calentarse después de las duras jornadas de trabajo. Tras la escuela y comiendo la merendilla nos sentábamos junto a esas lumbres, poniendo carretillas de hierro a su alrededor que, al calentarse la chapa, nos daba una sensación tan placentera de calor que nos hacía sentir en la gloria. Manolo, el hermano de Demetrio, empezaba a contarnos cuentos de miedo contemplando las llamas y escuchando a pocos metros el rumor de las aguas del Tajo, en una atmósfera mágica que era rota por las voces de las madres llamando a la cena, y poco a poco íbamos abandonando ese círculo de luz procurando no ser el último para que al regresar a casa no nos invadiera el miedo en la oscuridad de la noche. Esos cuentos fueron mejores que ver cualquier película.»



El 1 de mayo, día de San José Obrero, patrono de los trabajadores, era la fiesta del Salto de Torrejón: los niños y niñas jugaban a romper pucheros llenos de caramelos y otros de harina, carreras de sacos, la gallinita ciega, la cucaña y al final les daban un bocadillo de chorizo que les sabía a gloria. Por la noche, una película del Gordo y el Flaco o de Charlot provocaba que el entorno quedara invadido por risas infantiles. Disfrutaban recorriendo los diversos lugares del Salto y comprando de todo en el kiosko para sus juegos, como contaba **Pablo**:

«Recuerdo el barrio de los chozos donde íbamos a comprar mistos y bombetas. Los mistos eran una tira de cartón blando con una parte del tamaño de una uña parecida al fósforo que al rasarla contra una piedra petardeaban y sacaban



chispas. Las bombetas eran pequeños paquetes de papel tipo estraza atados con una cuerda en los que en su interior traían pólvora y pequeñas piedras que al lanzarlas contra un cancho explotaban.»

Los niños del Salto vivían en un auténtico paraíso y aquellos años fueron los más felices de su vida, pero dentro de su universo también vivieron momentos difíciles, no siempre tenían las debidas precauciones pues el río era peligroso y lo habitual era bañarse atado con una cuerda, pero no fue así aquella vez que fueron a bañarse al Tiétar y que relataba **Fernando**:

«Fue un tal día de San Juan y no tuvimos otra ocurrencia que irnos a bañar al río Tiétar sin permiso de nuestros padres, como tantas otras veces. Entre juegos y bromas, con la típica algarabía infantil llegamos a la orilla, mis amigos Luis, Juan y yo, sin pensarlo dos veces, nos lanzamos al agua.

«De pronto vimos con horror que, a pesar de nadar, seguíamos siempre en el mismo sitio, habíamos entrado en un remolino sin poder salir. Fuera, nuestros compañeros gritaban y lloraban impotentes sin saber qué hacer, mientras luchábamos con todas nuestras fuerzas hasta la extenuación por salvar la vida. Doy fe que fueron minutos eternos y que por mi mente pasaron recuerdos de los seres queridos. Sin saber cómo, llegué a la orilla y Luis también, pero a mis espaldas dejé de escuchar los gritos de Juan. Llegó la noche y un silencio denso lo cubrió todo, ya nunca más le volvimos a ver».



El paraíso incompleto. Los accidentes del año 1965

«El año 1965, es algo que no olvidaré, el Salto dejó de ser la fantasía que había vivido», Paqui Martos:



«Era una mañana de un mes de otoño especialmente lluvioso, por lo que las presas estaban al borde de su capacidad. El 22 de octubre de 1965, una extraña niebla cubrió todo el Salto, el primer turno laboral comenzaba a las 8 de la mañana y prácticamente no se veía nada. Desde últimos de mayo me había incorporado a trabajar en las oficinas de la obra y ese día no tenía muchas ganas de bajar a la presa para que me diesen los partes de trabajo, eso fue lo que me salvó. Sólo tenía 15 años.

A las nueve y poco comenzó a sonar la sirena ¿Qué pasaba? ¿Por qué sonaba a una hora tan inusual? Pero ya sabíamos que en esos casos siempre era el mismo motivo: un accidente. Lo que quedó confirmado al ver gente corriendo dando gritos y pidiendo cuerdas mientras cientos de obreros pedían ayuda desesperados flotando como podían en las negras aguas.

Fuimos al almacén a por ellas y bajamos a ayudar, en tal estado de nervios que comencé a llorar, el médico al verme me dio una bofetada y me dijo que mi padre estaba bien ¿Y mi madre y hermanos? ¿Y el poblado? No se veía nada entre la bruma.

Seguí ayudando lo que pude y mi peor recuerdo, fue ver cómo un chico muy joven, que era primo de mi amigo Jaime y que estaba flotando en el pozo, se agarró con fuerza a nuestra cuerda, con tan mala suerte que cuando había casi salido la cuerda se rompió... A los 15 días le encontramos con la cuerda entre sus manos.

Cuando bajé a mi casa, un nuevo sobresalto, al verla totalmente inundada, pero había sido mi madre al quedarse los grifos abiertos por la precipitación, sabía que cuando la sirena sonaba por peligro había que correr inmediatamente con toda la familia a lo más alto del monte y allí pasamos todo el día.

Nos llevaron a todos al poblado de arriba, a la residencia número dos que estaba a punto de inaugurarse. Y la inauguramos nosotros con mantas y colchones que nos trajeron. También estaba a punto de estrenarse la nueva escuela, pero no serían niños los que la iban a estrenar, sino multitud de cadáveres, pues serviría de improvisada sala de autopsias. Durante meses permaneció un olor indescriptible a pesar de toda la colonia que echaron.

Fue muy duro para un chico que empezaba a vivir, prácticamente un niño, y aún fue peor cuando, pasados ya algunos días, tuve que bajar a los túneles del accidente a recoger los partes de producción temblándome las piernas. Entonces ya no lloraba, se me habían acabado las lágrimas».

Con este desgarrador relato, **Benito Martos** contaba su experiencia de aquel fatídico día, cuando se produjo el que está considerado mayor accidente laboral de la historia de España que, aunque la versión oficial determinó que fallecieron 54 personas, la realidad es que más de 70 obreros dejaron allí la vida.

El accidente se produjo al ceder una de las compuertas del aliviadero en la zona de bombeo y precipitarse una tromba de agua sobre el lecho seco del río, donde más de 400 obreros trabajaban. En breves segundos subió el cauce como la espuma, alcanzándose cotas nunca antes vistas, que ponía en riesgo el propio poblado al margen del río, que tuvo que desalojarse pues albergaba más de 150 familias.

En el túnel inundado trabajaban 50 obreros, que quedaron aprisionados y con escasas posibilidades de rescate. Los que estaban trabajando al aire libre tuvieron más suerte y pudieron ponerse a salvo, aunque no todos. Máquinas, tractores y turbinas quedaron

sepultados bajo miles de metros cúbicos de agua. Hasta 9 meses después se siguieron encontrando cadáveres¹⁹.

José Martín Malmierca, fue uno de sus héroes pues, en lugar de ponerse a salvo con su grúa, permaneció dentro del agua con grave riesgo para su vida pero sabiendo que debía salvar a todo el que pudiera, por este hecho recibió la Medalla del Trabajo.

En aquel año muchos niños nacieron sin padre y a **Paqui Martos** le pudo pasar lo mismo en otro accidente que pasó meses antes, en enero. Su madre estaba a punto de dar a luz y su padre tenía turno de noche, por lo que un compañero se lo cambió para que pudiera acompañar a su mujer. Esa noche hubo un terrible accidente al derrumbarse una estructura metálica donde trabajaban 25 obreros, 4 fallecieron, entre ellos el que había sustituido a su padre.

Las madres fueron indemnizadas con 20.000 ptas. de la época (7 meses de sueldo) y 5.000 ptas. más por cada hijo. El Jefe del Estado recibió pésames de todo el mundo, hasta el rey Hassan II de Marruecos donó un millón de francos para ayudar a los afectados.

¿Y cómo vivieron los niños del Salto y su maestro este drama?

Estaban en la escuela y, al sonar la sirena, **D. Miguel** se ocupó de que todos subieran por el monte:

«Cuando ocurrió el triste acontecimiento y sonó la alarma, yo estaba en mi aula con los niños de preparación para el bachiller y otros que esperaban en el patio para entrar. Se escuchaban gritos: el muro, el muro... Rápidamente subí a todos a la falda del monte que estaba detrás de la escuela y bajé a ayudar. Más tarde le mandé a mi madre un telegrama diciendo: «Mamá estoy bien. Un beso». Ella pensó que estaba loco y cuando por la noche vio la noticia del accidente se hartó de llorar.

¿Cómo conseguí días después que reaccionaran mis alumnos? Siempre he pensado que todo drama en el fondo es una comedia, es así. Encerrarnos en el dolor no conducía a nada, por ello empecé a hablar del tema, lo primero que sale el miedo, el pánico... y después llega el momento cómico: Y fulano salió corriendo en calzoncillos y ja, ja... y mengana no llevaba puesto el camisón y ja, ja... creo que fue positivo, aunque bien es cierto, que entre mis alumnos, afortunadamente, no hubo nadie que hubiera perdido un familiar».



¹⁹ El accidente fue investigado por el Juzgado de Instrucción nº 1 de Naval Moral de la Mata, abriéndose el expediente núm. 75/1965 que contiene todas las fotos de la tragedia, concluyendo que «la seguridad de la ataguía era insuficiente para soportar la carga de agua prevista».



En 1967, entraron en funcionamiento los Saltos y el poblado de abajo se abandonó. Los pocos trabajadores que quedaron fueron trasladados al poblado de arriba, donde se construyó una escuela. Los demás tuvieron que emigrar o irse a otros Saltos. Este fue el sentimiento de **Fernando**:

«Y llegó el día de la despedida, fue a mediados de septiembre de 1967, aquel entusiasmo y alegría cuando llenamos el camión para venir al Salto ahora se tornó en desánimo y amargura. Mi padre, con nueve hijos, estaba otra vez sin

trabajo. Llegamos a Herguijuela ya anocheado, se improvisaron unas mantas que hacían de duro colchón que acomodó mi madre sobre unas sillas, pero ello no fue lo que evitó que durmiera, mis pensamientos seguían correteando por el Tajo con mis amigos...

Lloré mucho esa noche, pero no quería que me descubrieran, era un mozalbete y me daba vergüenza que me vieran así... Fue la primera noche que recuerdo no haber dormido nada de toda mi vida...»

La infancia manda una postal. El foro Amigos del Poblado del Salto de Torrejón.

Y el tiempo pasó, en los primeros años algunos trabajadores y sus familias pudieron permanecer en Extremadura: primero trabajando en el embalse de Alcántara, con menos riesgos porque los materiales ya estaban probados y el personal tenía más experiencia; posteriormente en el de Cedillo, ya en el Parque Tajo Internacional. Pero la triste realidad es que tenían el convencimiento que tarde o temprano deberían emigrar a Barcelona, al País Vasco, a Madrid... no se podían escapar a esa lacra, porque una vez que los pantanos estaban terminados para su mantenimiento necesitaban un personal mínimo, por lo que toda la prosperidad que había traído para muchos pueblos después desaparecía, incluso las tierras que habían sido puestas en regadío al comienzo fue difícil obtener rendimiento, pues necesitaban un trabajo muy duro y muchos no lo aguantaron. No debemos olvidar que en nuestra región sólo permanece el 20% de toda la energía hidroeléctrica generada por estas construcciones que inundaron pueblos enteros.

El poeta alemán **Michael Krüger** escribió en su libro *Previsión del Tiempo* unos versos que simbolizan la importancia de la infancia: *«A veces me escribe la infancia una tarjeta postal: ¿Te acuerdas?»*

Y así fue como el tiempo siguió pasando, hasta 40 años. Y un día, el 13 de junio de 2006, **Fernando**, el mismo que con sus lágrimas mojó la almohada la noche que abandonó El Salto, se encontraba en su casa de Barberá del Vallés (Barcelona) ante su ordenador, y la infancia le mandó una postal que hizo aflorar a su mente recuerdos que ya tenía casi olvidados.

Encontró en la red un foro denominado: «*Búsqueda de amigos del pasado*»²⁰ y no lo pensó dos veces:

«Lugar Salto de Torrejón El Rubio, mi edad era de los 9 a los 14 años, el poblado estaba formado por familias de regiones de todas las regiones de España, por ello cuando la obra terminó emigramos a diversos lugares. Esos años fueron MARAVILLOSOS. ¿Por dónde andáis, amigos?: Demetrio, Pajares, Vadillo, Barroso, Luis y tantos otros...»

De la misma forma que se lanza un mensaje en una botella al mar, así lanzó Fernando su mensaje al proceloso océano de internet quizás con pocas esperanzas de que alguien lo encontrara. Permaneciendo a la deriva durante tres largos años hasta que un día alguien lo encontró, fue **Maxi Martos** que el 1 de febrero de 2009 contestó:



«Estuve en el Salto de Torrejón desde 1960 a 1967. Sí, recuerdo a Demetrio, Julián, Pajares, Vadillo, D. Miguel, D. Abel y muchos otros...»

Y así comenzó todo, poco a poco fueron incorporándose más y más participantes gracias al trabajo incansable de los primeros foreros: Fernando, Maxi, Demetrio, Antonio Marcos, Goyo, Benito, Paqui, Ernesto... que pusieron mensajes por todo tipo de foros de internet buscando a saltoreños, y hasta consiguieron localizar al maestro D. Miguel; en cambio a otros, como D. Abel, se encontraron con la triste noticia que ya había fallecido.

Pero, no sólo se conformaron por la red, sino que fueron organizando encuentros todos los sábados de la Semana Santa para reencontrarse de nuevo con su querido Salto: primero eran pocos, hasta que al final hubo que reservar salones enteros de restaurantes dada la gran afluencia de saltoreños que deseaban hablar de nuevo con sus antiguos amigos de la infancia.

En el foro se destacó principalmente la felicidad que todos pasaron en aquel lugar paradisiaco, pero también se pasaron momentos duros que unas mentes infantiles en aquellos momentos quizás no fueron totalmente conscientes de la dimensión de la tragedia; pero ahora, ya de adultos, al darse cuenta de que había desaparecido una placa que estaba en la iglesia del poblado de arriba, recordando a los fallecidos del trágico accidente del 22 de octubre de 1965, iniciaron una nueva tarea de reivindicación, difundiendo en los medios de comunicación su ilusión de que dicha placa fuera restituida.

²⁰ Este foro forma parte del Foro de Genealogía y Antepasados extremeños de Hispágén (Asociación de Genealogía Hispana) cuyo administrador es Manuel Trinidad, autor de este trabajo. Dicha asociación me invitó en 2005 a formar parte de su Foro de Raíces Españolas, pues hacía años que tenía en la red un Foro de Raíces Extremeñas para ayudar a buscar antepasados de Extremadura con la peculiaridad que, además, disponía de un apartado para «búsqueda de amigos del pasado», que fue donde incluyó su mensaje Fernando y, a partir del mismo, se creó un nuevo subforo denominado: «Amigos del Poblado del Salto de Torrejón El Rubio».

Y, por fin, después de multitud de entrevistas en periódicos, programas de radio y televisión consiguieron que Iberdrola, la heredera de la antigua Hidroeléctrica, diera un paso adelante para cumplir ese sueño.

Por ello, un 5 de marzo de 2016, se hacía el sueño realidad y se inauguraba un monolito en el mismo Parque Nacional de Monfragüe, junto a las presas del Tajo y del Tiétar, con la asistencia de familiares de todas partes de España y el mismísimo presidente de Iberdrola **D. Ignacio Sánchez Galán**, que visitaba por primera vez el Salto de Torrejón.

Un monumento que perduraría siempre, tanto para todos los familiares que podrían rememorar a aquellos duros y esforzados trabajadores que dejaron su vida para nuestro progreso, como para el viajero despistado que pasara por allí y, al verlo, supiera que un día en ese río hubo vida, muchos momentos buenos y también trágicos que formaron parte importante de la historia de Extremadura y de España.

Reflexiones finales. Los niños del Salto renacen como grupo cultural

Como he comentado en las anteriores líneas, siempre he tenido la intuición que, además de la educación, existió otro elemento fundamental en la vida de los niños del Salto, que había sido básico tanto para el desarrollo de su personalidad como para su experiencia de felicidad en los Saltos de Torrejón: EL JUEGO. Concepto que está íntimamente ligado a otra palabra: LIBERTAD.

Se podía constatar que, dentro de la estratificación social que existían entre los diversos poblados del Salto, eran precisamente los niños que vivían en unas condiciones más humildes: sin luz, sin agua, más alejados y habitando en humildes chozos... los más dichosos, los que percibían en mayor plenitud la sensación de LIBERTAD, sin percatarse del peligro que suponía un enorme muro de hormigón que se alzaba ante ellos, conteniendo millones de litros de agua que hubieran hecho desaparecer el poblado en un segundo.

Por ello, desde el mundo de la antropología, debía encontrar un marco teórico que me permitiera profundizar en este mundo infantil que abarcaba entre los 7 a los 14 años, periodo complicado pues los principales estudios sobre la infancia se habían centrado o en los primeros años o en la adolescencia; así, desde la psicología del desarrollo, **Sigmund Freud** había abordado la sexualidad (Complejo de Edipo); mientras que esta etapa que mencionamos simplemente la consideraba como un periodo de latencia en que se inhibe la sexualidad. Por otra parte, **Jean Piaget**, con sus teorías de los periodos del desarrollo cognitivo, la englobaba en el estadio de operaciones concretas, o sea, un aumento de diversas capacidades intelectuales, ambas teorías, desde el punto de vista psicológico no nos valían para abordar nuestra investigación.

Lo interesante era encontrar un nexo entre la psicología y la dimensión cultural que nos ofrece la antropología, siendo la escuela Cultura y Personalidad, con su representante la antropóloga norteamericana **Margaret Mead** (1955), la que me ofreció la posibilidad de aunar la cultura con la psicología: lo que llamaríamos «psicología cultural», de esta

forma podríamos estudiar a los niños del Salto considerándolos como un verdadero grupo cultural.

Por ello, el psicólogo ruso **Lev Vigotsky**, en relación al juego, desarrolló la «teoría sociocultural de la formación de las capacidades psicológicas superiores²¹», pues jugando se facilita el desarrollo de funciones como la atención y la memoria, construyen su aprendizaje y su propia realidad social. A partir de los seis años se iniciaría la fase denominada de «juego socio-dramático», se despierta su interés por el mundo de los adultos y los imita. De esta forma, los niños del Salto imitaban a sus mayores haciendo presas de barro, o chozos con cajas de cartón, con lo que desarrollaban sus habilidades afectivas y comunicativas, pues una diferencia sustancial de su vida en el poblado con la de otros lugares es que ellos constantemente estaban observando trabajar a sus padres. Pero los niños del Salto, en su grupo de iguales, tenían su propio universo, en el que poco a poco fueron forjando su cultura, construyendo su propia identidad en silencio, sin que nadie se diera cuenta.

La palabra infancia procede del latín (*in-falens*) que significa el que no habla, y así en la historia se demuestra que el niño ha sido invisibilizado, desde una perspectiva evolucionista, considerándolo como un ser no evolucionado y equiparándolo a los pueblos primitivos. Más tarde, con la revolución industrial, se usó como mano de obra barata sin ningún tipo de derechos y si, a esto unimos las altas tasas de mortalidad debido a epidemias²² y falta higiene que perduró hasta bien entrado el siglo XX, llegamos a la conclusión que lo único que primaba era la supervivencia, que era responsabilidad de las madres y, si el infante llegaba a los 6 años, ya nos podríamos dar por satisfechos para integrarlo en la sociedad.

Es necesario aclarar que aunque un concepto de «cultura» se identifica con la formación académica, es decir, con los conocimientos que adquiere un individuo a lo largo de su vida dentro de una educación formal, en antropología no tiene ese acepción y, así, **Edward Tylor**²³ la definió como «Todo complejo que incluye creencias, leyes, costumbres... y cualesquiera otros hábitos o capacidades adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad».

Los tres agentes de socialización principales en donde los niños del Salto comenzaban a desarrollar su personalidad, a socializarse y aprender su cultura eran: la familia, la escuela y los amigos. Pero en sólo uno de ellos no estaban sometidos a la autoridad, en su GRUPO DE IGUALES, y para interactuar eran básicos los juegos en plena naturaleza de Monfragüe.

Más de una vez comentaron que, cuando fueron a internados, notaban que había una gran diferencia con los demás niños, pues ellos destacaban siendo más despiertos, más aplicados y aunque su maestro D. Miguel tuvo un papel fundamental, el juego en

²¹ Semonovitch Vigotsky, Lev (2000): El desarrollo de procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica 224 pgs.

²² Históricamente, gran parte de Extremadura sufrió la endémica enfermedad del paludismo que, aunque lograron controlarse, en la posguerra volvió a intensificarse. Precisamente, Naval Moral con la inauguración de un Hospital Antipalúdico en 1925, fue de los pioneros en España en la lucha contra esta enfermedad.

²³ Tylor, Edward Burnett (1871): Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura. Ayuso, 1976, 387 páginas, 2 volúmenes.

libertad lejos de la vigilancia de adultos, fue el que completó su formación, donde aprendieron autoestima, destrezas en el lenguaje, creatividad, habilidad para tomar decisiones...

Las culturas del ciclo vital son cuatro: infancia, adolescencia, adultez y vejez²⁴. No existe grupo sin cultura ni cultura sin grupo, pero normalmente se ha analizado a la infancia desde el punto de vista biológico, es decir, su duración sería desde el nacimiento hasta la pubertad pero con ello prescindimos de la complejidad del desarrollo humano.

Desde una perspectiva cultural, la infancia está compuesta por el grupo de iguales; y, así, los niños del Salto de Torrejón, entre los 7 y los 14 años, formaban un grupo que generaba su propia cultura, que los cohesionaba e identificaba ayudándoles a resolver sus problemas y a ir construyendo su propia identidad. Sólo conociendo esa cultura podías entrar en su mundo y comprenderles.

Fernando, 40 años después, recibió una postal de su infancia y puso el mensaje en el foro... al igual que toda cultura tiene una historia mítica de su origen, como los ritos cosmogónicos, estoy convencido que para él su etnohistoria, su etnoterritorio infantil eran los Saltos de Torrejón El Rubio, su paraíso perdido que pugnaba por salir de las profundidades de su memoria. Donde había jugado, se había bañado, había hecho mil y una travesuras con sus amigos. Allí, en plena libertad, se sentían unos héroes como los protagonistas de los cuentos que les contaban al abrigo de la lumbre.

Los valores y normas son otros de los elementos del grupo cultural. Hemos destacado el valor de la libertad, en el sentido de que los niños del Salto, aunque distinguían perfectamente el bien del mal, les infundía valor estar en un lugar peculiar como el Salto, donde estaban menos controlados: como, por ejemplo, el día que decidieron romper todas las bombillas del poblado; o irse solos a bañar, cuando lo tenían prohibido. El poder del grupo era superior al de la autoridad. La autoestima al saberse aceptado por su grupo de iguales les hacía transgredir la norma parental. Por último, toda cultura produce unos elementos en un lenguaje propio y en los niños eran los juegos, los cuentos, las canciones...

Somos la infancia, por alguna causa misteriosa, lo que vivimos en ella queda marcado para siempre en nuestra memoria, es lo que nos otorga nuestra identidad, lo primero que se aprende nunca se olvida. **José Saramago** decía que «uno va con el niño que fue»; y siempre he tenido la certeza que, cuando lleguemos a viejos y nos miremos a un espejo, sólo reflejará el paso del tiempo en nuestro cuerpo cansado, pero en nuestro interior seguiremos siendo los mismos, aquellos niños que fuimos.

Por eso cuando volvieron a contactar de nuevo, aunque habían pasado nada menos que 50 años, se reconocieron al instante y se abrazaron, incluso crearon su propio escudo y reconstruyeron virtualmente su poblado, a pesar de que cada uno había nacido en su pueblo, aquel lugar lo percibían como su verdadero pueblo, hasta tal punto que acuñaron su propio gentilicio: saltoreños. Finalizó el paraíso cuando apenas

²⁴ AGUIRRE BAZTÁN, A.; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. y FERRICGLA GONZÁLEZ, J. (1998): Las culturas del ciclo vital. Barcelona: Ediciones Bardenas.

restaba un año para la inauguración de las presas. Para los que dejaron su vida en las aguas del Tajo, cuando llegaron pensando que era un buen lugar para conseguir sus sueños, labrándose un futuro, y también para todos aquellos trabajadores que les hubiera gustado quedarse en su tierra y debieron emigrar.

Y el paraíso quedó incompleto para los niños, pues todo había sido felicidad hasta el fatídico accidente de 1965 que les hizo bruscamente convertirse en adultos: al igual que diversas culturas tienen ritos de paso del niño al adulto, ellos también lo tuvieron acabando de una manera muy dura la fantasía que habían vivido hasta entonces. Así se hicieron adultos de golpe con dolor, pero 50 años después supieron restañar esas heridas, volviendo a encontrarse para ya no volver a separarse; y conseguir que un monolito en el Parque Nacional de Monfragüe recordara para siempre que un día, allí, un grupo de trabajadores extremeños dieron su vida por nuestro progreso.

Y si en algún lugar alguien se deja llevar por la pena, habrá un amigo que les gritará:

«No seáis adultos, seguir siendo siempre los niños del Salto de Torrejón»

Bibliografía

AGUIRREBAZTÁN, A.; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. y FERICGLAGONZÁLEZ, J. (1998): *Las culturas del ciclo vital*. Barcelona: Ediciones Bardenas

CHACÓN, Jerry J. (2015): *Antropología de la infancia. Reflexiones sobre los sujetos y objetos*. Cuicuilco vol.22 no.64 México sep./dic.

CHAMORRO, Víctor (2003). *Érase una vez Extremadura*. Madrid: Sanmar Artes Gráficas

CHAPA, Álvaro (2001): «Los hechos. Cien años de historia de Iberdrola». *Colección: Grandes Libros. Fundación Iberdrola*. Ediciones El Viso

ESCOBAR, Rosa y GARCÍA, Inés. (2007): «Los Saltos de Torrejón, una historia por contar»; en *Gentes de Monfragüe*. Director: Santiago Hernández Fernández. Cátedra de Ingeniería Ambiental Enresa.

GARCÍAADÁN, Juan Carlos (2012) Archivo Histórico de Iberdrola: «Las Aceñas del Tajo: aprovechamientos industriales en el tramo del Embalse de Alcántara»; en *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería* / M. Bartolozzi

GARCÍAADÁN, Juan Carlos y PÉREZ DÍEZ, César (2013): «Los poblados hidroeléctricos de la cuenca del Tajo: Valdecañas, Torrejón y Alcántara, 1957-1970». *Archivo Histórico de Iberdrola, «Salto de Alcántara»*. Madrid

HUIZINGA, Jhon (2008): *Homo Ludens. El juego y la cultura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica

MEAD, Margaret et al. (1978): *La educación y personalidad del niño*. Buenos Aires: Editorial Paidós

MOSCOSO, María Fernanda (2009): «La mirada ausente: Antropología e infancia»; en *Aportes Andinos n° 24*, 8 pp. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos.

PACHÓN CASTRILLÓN, Ximena (2009): *¿Dónde están los niños? Rastreamo la mirada antropológica sobre la infancia*. Maguaré N°. 23

URETA VAQUERO, Iván: *Generación y desarrollo de tejido empresarial a través de la construcción de grandes centrales hidroeléctricas: el caso de Hidroeléctrica Española*.



Escudo de la Asociación de los niños del Salto de la Torre

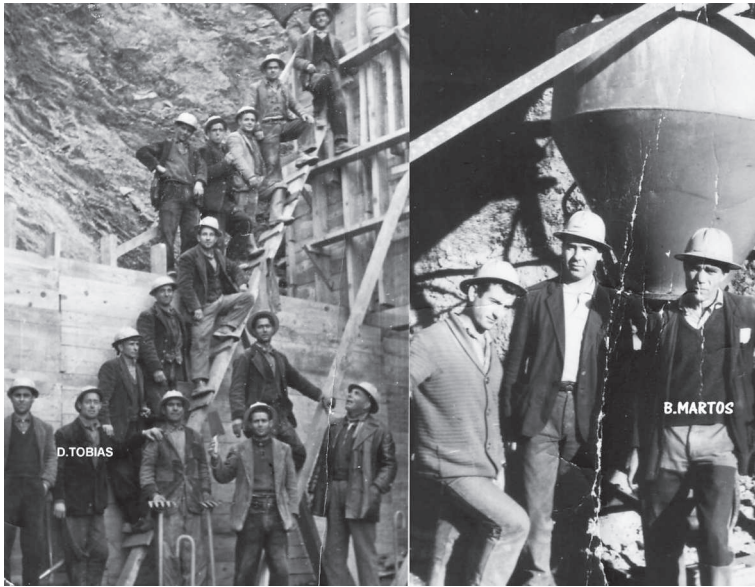
ANTIGUOS POBLADORES DE LOS SALTOS DE TORREJÓN





Vista aérea de los embalses de Torrejón. Debajo, grupo de trabajadores.





Dos grupos de trabajadores.



Don Miguel y sus alumnos.



Escuela. Debajo, tres portadas de ABC con la noticia del trágico accidente.

A B C. SABADO 23 DE OCTUBRE DE 1965. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 71.

UN OBRERO MUERTO, ONCE HERIDOS Y VARIOS DESAPARECIDOS AL PRODUCIRSE UNA AVERIA EN LOS SISTEMAS DE CONTENCIÓN DE AGUA DE UN EMBALSE EN CONSTRUCCIÓN

Otro productor falleció víctima de la impresión que le produjo la visita a sus compañeros heridos

QUINIENTAS PERSONAS SE VIERON SORPRENDIDAS POR LA AVENIDA CUANDO TRABAJABAN EN LAS OBRAS DEL PANTANO DE TORREJÓN EL RUBIO, SOBRE EL TAJO, EN LA PROVINCIA DE CÁCERES

Estas circunstancias hacen que en las localidades de residencia de los desaparecidos exista profunda inquietud y desasosiego.

CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

El embalse afectado es propiedad de la Empresa Hidroeléctrica Española, y por sus grandiosas proporciones es única en España, con su sistema de canales, aguas arriba, en el pantano de Alcinara, y aguas arriba, en el de Valdecañas. Está perfectamente calculada, según los técnicos. Personal del Ministerio de Obras Públicas y de la Confederación Hidrográfica del Tago estudian los problemas que esta avería ocasiona. Parece ser que el muro de contención ofrece absoluta seguridad, y que sólo las compuertas laterales, que son una obra accesorias del muro, han sufrido la acometida del agua.

MADRID, MARTES
26 DE OCTUBRE
DE 1965 - EJEMPLAR
DOS PESETAS

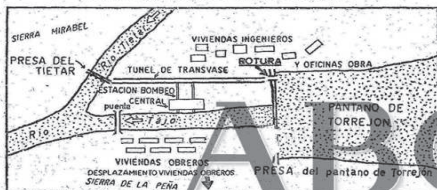
ABC

DIARIO ILUSTRADO
AÑO QUINCAGESIMO
OCTAVO. NUM. 18.598
104 PAGINAS

DEPOSITO LEGAL.—M. 12 - 1958

SE HAN RECOGIDO LOS CADÁVERES DE OCHO VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL PANTANO DE TORREJÓN EL RUBIO

El número de desaparecidos asciende a treinta y ocho aunque algunos de éstos PODRÁN SER LOCALIZADOS ILESOS EN DISTINTOS PUNTOS, SE TEME QUE OTROS MUCHOS—LOS QUE TRABAJABAN EN EL CANAL—HABRÁN PERECIDO



Este es un esquema topográfico de la presa de Torrejón el Rubio. La posición del boceto no es absoluta, ya que hemos encontrado inesperadas dificultades allí donde solicitamos la adecuada información.

EN ESTE NÚMERO

EL FRACASO DEL "GEMINIS VI" ATRASARA LOS PLANOS ESPAÑALES NORTEAMERICANOS (Pág. 41)

CUARENTA Y CINCO PALESTINOS APRIANOS PROMETEN SU ASISTENCIA A LA CONFERENCIA DE ARGEL (Pág. 42)

LOS MINISTROS DEL MERCADO COMÚN SE REUNIRÁN POR SEGUNDA VEZ, SIN FRANCIA (Pág. 43)

HABRÁ NUEVAMENTE SACERDOTES OBREROS EN FRANCIA (Pág. 47)

MAÑANA, VOTACIONES FINALES SOBRE EL ESQUEMA DE LIBERTAD RELIGIOSA (Pág. 47)

Entre las causas de los accidentes por unas pésimas condiciones climatológicas. Mientras, el Juzgado de Navalmerca, con la colaboración de dos ingenieros de Caminos afectos a Obras Públicas y del Comisario de Aguas del Tajo, trata de determinar las causas del siniestro.

Entre el Tajo y el Tietar hay un canal de unos 200 metros de longitud, cuyo deficiente estado de conservación...

A B C. MIÉRCOLES 27 DE OCTUBRE DE 1965. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 61

HASTA AYER HAN SIDO EXTRAIDOS LOS CADÁVERES DE DIECISIETE OBREROS DEL PANTANO DE TORREJÓN EL RUBIO

No hay esperanzas de rescatar con vida a los desaparecidos que, en número ignorado, yacen en los túneles inundados

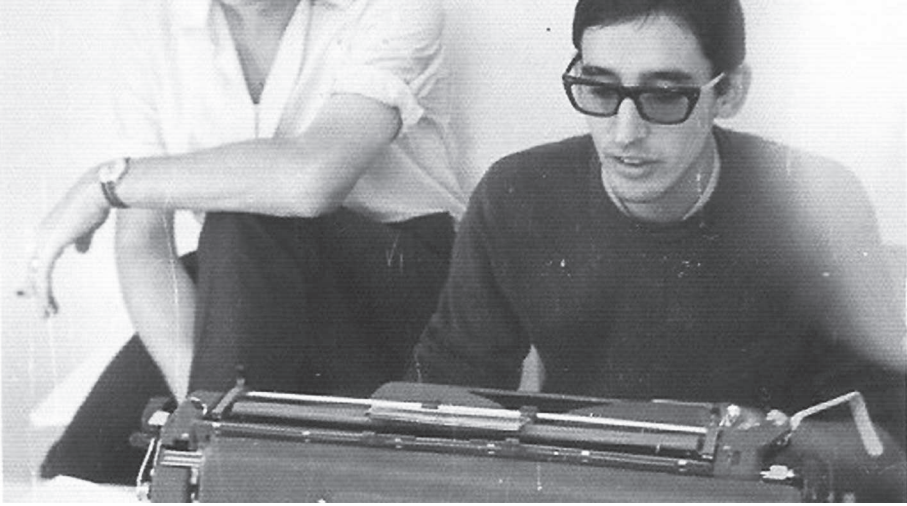
ESTA TARDE QUEDARÁ VACÍO EL EMBALSE, DESPUÉS DE LAS VOLADURAS REALIZADAS EN LOS VERTEDEROS DE EMERGENCIA

CUMPLE CIEN AÑOS UNA MUJER QUE FUE TESTIGO DEL ASESINATO DE CÁNOVAS

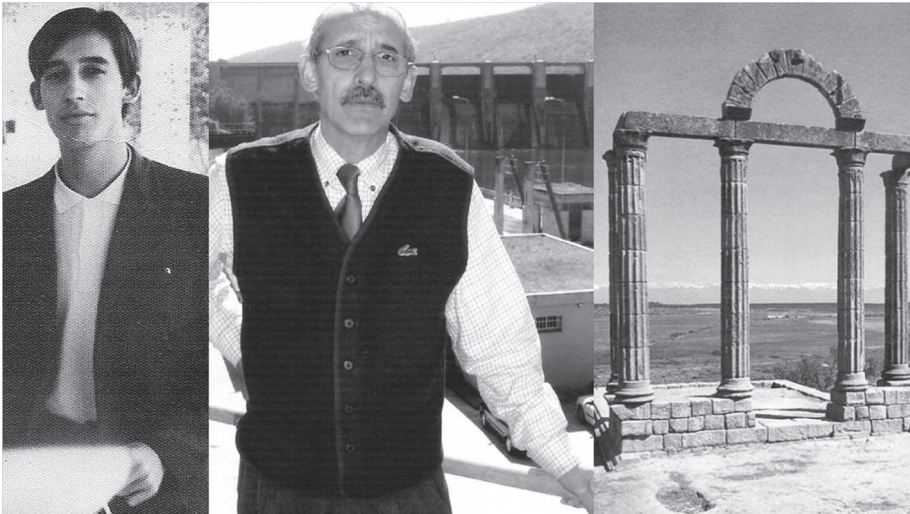
Recuerda todos los detalles del suceso

San Sebastián 26. Una mujer que fue testigo presencial del asesinato de Cánovas del Castillo, acaba de cumplir cien años en buen estado físico y mental, en el caserío Ambo, sito en uno de los parajes más pintorescos de Bizkaia. Se trata de doña Josefa Mujica Gortiozola, quien ha tenido doce hijos.

Este trabajo es un homenaje a todos los trabajadores y sus familias del Salto de Torrejón el Rubio, y muy especialmente a **Felipe Rubio Nuevo**, que tuvo por pueblo de acogida a Navalmoral de la Mata, ya que sintió dos veces el desarraigo cuando las aguas del Tajo anegaron las poblaciones de su infancia: Talavera la Vieja y el poblado del Salto de Torrejón.



Felipe Rubio cuando trabajaba en el salto.



Felipe Rubio en su juventud y poco antes de morir.

Moralo C.P., 93 años de historia

por **José Luis Camacho Rosell**

Accésit de la Fundació Concha

Introducción

Mi experiencia en la pasada edición de los Coloquios Históricos Culturales del Campo Arañuelo fue fascinante y muy enriquecedora con mi trabajo sobre Florentino López López, el primer moralo en triunfar en el fútbol en México y España, por este motivo me vuelvo a presentar con la ponencia «Moralo C.P. 93 años de historia». Nuestro club es la segunda asociación más antigua de Navalmoral de la Mata después de La Virgen de las Angustias. Quiero que este trabajo signifique el empuje definitivo de apoyo al club que tanto nos ha dado desde su fundación el 4 Julio de 1923 cuando unos cuantos amigos lo fundan en el Cine Amarnie. Llevo más de 30 años recopilando e investigando todo lo relacionado sobre el Moralo C.P. En Marzo del 2000 publiqué mi libro «Historia del Moralo C.P. 1921-1999» pero tenía una parte de la historia del club incompleta; me faltaba la fecha exacta de fundación y algún documento que certificara ese momento histórico. Por eso, seguí buscando afanosamente, escribiendo al Consejo Superior de Deportes, Federación Extremeña y Española de Fútbol, buscando en el Registro y en el Ayuntamiento de Navalmoral sin éxito. Todo cambió en Noviembre de 2004 cuando buscaba información en el Ayuntamiento de Navalmoral, allí me encontré con Juan Ramón Marcos Barbado que, casualmente, estaba en el archivo municipal. Le comenté que buscaba el acta de fundación del Moralo C.P. por si algún día, investigando otros documentos, podía encontrar algo relacionado con ello. Semanas más tarde, cuando Juan Ramón se desplazó a Cáceres para realizar un trabajo, allí encontró por casualidad un archivo sobre el Moralo, descubrió el Acta de fundación de La Sociedad Deportiva Moralo Foot-Ball Club formada por 4 capítulos y 40 artículos en total. Lo más destacable de estos estatutos al leerlos es comprobar que se fundó basado en valores democráticos, morales y de respeto para el perfecto funcionamiento de toda sociedad. Para finalizar esta pequeña presentación, quiero que mi ponencia sirva para rendir homenaje a todas las personas, presidentes, directivos, jugadores, cuerpo técnico, voluntarios y aficionados que, de una forma u otra, han aportado su granito de arena en mantener a este gran club a lo largo de su historia y que siga siempre entre nosotros.

Nacimiento del Moralo Foot-Ball Club 1921-1931

Gracias al recuerdo que nos dejó escrito en el diario «15 Días» D. Teodoro Sarró Martín, sabemos que en el verano de 1921 los jóvenes moralos empiezan a practicar el fútbol motivados por el gran impulso de la Selección Española que fue medalla de plata en las Olimpiadas de Amberes de 1920. El Moralo F.C. se funda el 4 de julio de

1923 y empiezan a disputar partidos amistosos en el Campo de Cordel. La primera directiva la componen: Guillermo Pérez Barrigón, Jesús Corchón, Alfonso Martínez, Ramón López, Andrés Marcos y José Casas Sánchez. Tienen su sede en la calle Correos N° 21.

Los moralos disputan el Tercer Campeonato Extremeño en Agosto con la participación del Cacereño, Moralo C.F., Athletic Club de Trujillo y C.D. Extremeño de Badajoz. Los partidos se sucedían 18-0 al Trujillo, partidos contra el Cebolla, el Talavera o el Oropesano. El 24 de diciembre de 1923 el Cacereño vence 6-1 al Moralo C.F., en 1924 en las Ferias de Abril, dos partidos contra el Toledo, ambos con derrota 2-0, partidos contra el Leganés 0-0 y 0-1. En 1925, el Moralo ganaba 1-0 al Cacereño en Cáceres, el 25 y 26 de julio los moralos ganaban 2-0 al Atenas de Cáceres en ambos partidos. La Sociedad Deportiva Moralo estaba muy bien estructurada con la venta de abonos, hoy en día existen dos, uno de D. Julián Morro N° 204 y otro de D. Eugenio Alonso N°34, tiene su camiseta verde, un escudo y su primer presidente es Guillermo Pérez Barrigón. Para finalizar esta etapa, tengo que mencionar que la base del equipo eran los cinco hermanos Marcos del Fresno, estos son los jugadores que defendieron los colores verdes desde 1923 hasta 1931: Florentino Martín, Agustín Carreño, Luis Duque, Ángel San Miguel, José Marcos, Ignacio Mateos, Rufino, Antonio Mateos, Luis Rosca, Pepe Mateos, Francisco Serrano, Pedro Sánchez, Cipriano Marcos, Francisco Marcos, Eduardo Marcos, Severiano Casado, Lartategui, Pablo Lara, Jesús Corchón, Teodoro Sarró, Luis Marcos, Melo, José Rebate, Emiliano Jiménez, Ignacio Jiménez, Chano «Manotilla», Adolfo «Abuela», Angelín Luengo y Martín Casado.

Empieza la etapa del Moralo F.C. o Atenas F.C. 1931-1936

Toda etapa queda marcada por la celebración de un gran evento, en este caso la celebración del primer Mundial de Fútbol de 1930 celebrado en Uruguay. Gracias a las aportaciones fotográficas que fui consiguiendo y, sobre todo, a los documentos encontrados y publicados por D. Domingo Quijada González en septiembre de 1996, sabemos cómo era el fútbol en estos años. Existían varios equipos locales: Luchador Moralo, Imperio F.C, Águila F.C. o Athletic Club Moralo. Los mejores jugadores eran seleccionados por el capitán de la Sociedad Deportiva Moralo, jugaban para el Moralo F.C. o Atenas F.C. El nombre de Atenas lo utilizaban porque representaba para ellos los valores democráticos y morales.

Los partidos se suceden, en junio de 1931 el primer rival que nos visita es el Talavera en devolución de un partido en el nuevo campo de fútbol en el «Campo de la Gimnasia», los moralos ganan superando el empate del partido de ida. Las entradas cuestan 0,50 y 0,30 pesetas. En julio, el Atenas C.F. vence 1-3 al Trujillo y el 12 de julio, en devolución de visita, el Atenas vence 4-3; en agosto, el Oropesano se enfrenta al Atenas F.C. En septiembre, el potente Atenas C.F. vence a una selección de Talavera. En octubre, el Atenas se enfrenta al Arenas de Cáceres, en diciembre surge de nuevo el Moralo

F.C., se mide al Oropesano y en abril de 1932 se disputa el Moralo 0-3 Athletic Club de Cáceres en el nuevo «Campo del Amarnie», llamado «la Gimnasia» o «de la Cazuela» por lo pequeño que era. En noviembre de 1932, vuelve el Atenas F.C. enfrentándose al Bejarano. En diciembre, el Atenas vence 5-4 al Athletic Club de Trujillo y en otro partido vence a los trujillanos 0-6. En febrero de 1933, en pleno carnaval, se vuelven a enfrentar ambos conjuntos, los moralos devolverán la visita en el mes de marzo. En septiembre de 1934, en pleno San Miguel, nos visita el Gredos C.F. de Ávila contra el Atenas F.C formando los moralos con un 1-2-3-5. El 11 de agosto de 1935, se disputa el Moralo F.C. y el Jaraíz a beneficio de la «Cantina Escolar» y el 19 de julio de 1936 estaba programado «el partido de las cervezas» que no llegó a celebrarse entre el Mahou y el Águila.

Estos fueron los jugadores que formaron parte del Moralo o Atenas F.C.: Luis Duque, Pérez, Serafin, Paco Navarro, Ignacio Mateos, Melo, Rufino, Teodoro Prieto, Antonio Mateos, Leonardo Casado, Luis Rosca, Jesús Corchón, Pedro Sánchez, José Prieto, Teodoro Sarró, Angelín «Abuela», Lartategui, Pablo Lara, Cipriano Marcos, Eduardo Marcos, Hernández, García, López, Perico, Rufo, Adolfo «Abuela», Ignacio Jiménez, Chano «Manotilla», Luengo, Emiliano Jiménez, José «Pincho», Francisco Mateos, Melara y Vitín.

El Moralo C.F. de la posguerra. 1940-1944

El fútbol mundial pasa por un periodo de crisis, se aproxima la Segunda Guerra Mundial del 1939-45, el fútbol se paraliza, no así el español que servirá de válvula de escape a los jugadores y a la población. A nivel local, el fútbol se rearma con la unión de los jóvenes que reorganizan el deporte en Navalmoral, de la mano de: Tito Rincón, Paulino Fernández, Serafin Bravo, Emilio García, Antonio Prieto, Rufino Marcos, Fernando Luengo, Matías, José Calderón, Chano «Manotilla», Fernando Rincón, Mateos Casas, Juan José, José Prieto, Castañares, Enrique López y algún moralo más. D. Agustín Carreño Camacho se convierte en el auténtico valedor para potenciar el fútbol, cuenta con la ayuda de D. Luis Duque González, ambos serán presidentes del club y forman un nuevo equipo. En 1939 se constituye la Federación Regional Extremeña de Fútbol, se disputa el Campeonato Regional de Extremadura 1939-40 resultando campeón el Racing Cacerense, el Sport Club Badajoz lo es en 1940-41 y el S.D. Emérita en 1941-42. En octubre de 1942 se iba a disputar un nuevo Campeonato de Fútbol Regional por lo que D. Agustín Carreño, gran amante de este deporte, empieza a preparar un potente equipo y la construcción de un nuevo campo de fútbol, el «Campo Capitán Luna» o «Cruz Blanca» que se inauguró el 16 de junio de 1942 con el Moralo C.F. 1 Cacerense 6, que servía de devolución de visita del partido disputado en mayo en Cáceres donde los moralos perdieron 4-2.

El 23 de agosto, los moralos ganan 2-1 al Educación y Descanso de Cáceres. El 6 de septiembre, en las ferias de San Miguel, el Moralo C.F. se mide al Imperio de Madrid en dos ocasiones, el día 29 de septiembre con victoria de los madrileños 3-0 y

el día 30 que vencieron los moralos gracias al gran marcaje realizado por Tito Rincón al mejor jugador del Imperio. El equipo lo formaban jugadores del pueblo: Aníbal Bautista, Tito Suelero, Antonio Mateos, Honorio Bautista, Carmelo, Enrique López, León, Juan José Bravo, Félix, Simón, Farina, Goyo, Calderón, Tito Rincón y algún jugador del Talavera. El Moralo C.F. se prepara disputando partidos amistosos contra equipos de Madrid, Cáceres, Talavera y de Toledo.

D. Agustín Carreño intenta traer a grandes jugadores, la equipación del equipo es blanca ya que D. Agustín era seguidor del Real Madrid, también dispone de un nuevo escudo en la camiseta y como entrenador-jugador a Farina (ex del Atlético Aviación). El Moralo Club de Fútbol como tal seguía existiendo como demuestra el anuario de 1942 que dice textualmente «Moralo C.F. Navalmoral de la Mata juega en campo cerrado», estos datos que iremos viendo a lo largo de la historia, los conseguí escribiendo al director de Futbolteca, una página de internet donde tiene recopilados todos los historiales de los equipos de fútbol de toda España y, en lo que concierne al Moralo, coincide con los datos que yo disponía.

En octubre de 1942, el Moralo C.F. participa en el Campeonato de 1ª Regional junto al Badajoz, Emeritense, Trujillo y Cacereño. Los moralos debutan en Mérida el 25 de octubre perdiendo 5-0; en el segundo partido, el Moralo C.F. golea al Trujillo 8-1; en el tercero, derrota 8-0 frente al potente Badajoz y empate 1-1 en Navalmoral ante el Cacereño.

En la segunda vuelta, el Moralo C.F. ganaba 3-2 al Emeritense, el 6 de diciembre, a las 15,45 de la tarde, se disputaba el Trujillo 0-2 Moralo C.F., fecha histórica porque se inauguraba el nuevo campo del Trujillo, el «Campo de San Juan». El Badajoz ganaba 1-2 en Navalmoral en un durísimo partido y se finalizaba empatando 1-1 en Cáceres. La clasificación final dejó al Badajoz campeón con 14 puntos, Cacereño 10, Moralo 8, Emeritense 6 y Trujillo 2. Posiblemente los dos partidos de fútbol más importantes que se han disputado en Navalmoral de la Mata, a día de hoy, se celebraron el 27 y 28 de abril de 1943 en el Campo Capitán Luna contra el Atlético Aviación campeón de liga 1939-40 y 1940-41 de Primera División, entrenado por el mítico Ricardo Zamora que vino con su plantilla al completo, con resultado de 2-2 y 3-3, aquí se vio el potencial del Moralo C.F.

Estas fueron las alineaciones del primer encuentro: por el Moralo C.F., Félix, Goyo, Sanz, Farina, Castillita, Higuera, Antoñín, García, Martínez, Verdugo y Cuestas. Reservas, Calderón y León. Por los Atléticos jugaron Roger, Mesa, Riera, Blanco, Colón, Nico, Nogueras, Maceda, Tartavull, Mol y Vázquez. Reservas, Xauers y Santiago.

En el segundo partido, el Moralo C.F. alineó a Lareu (Félix), Goyo, Cuesta, Sanz (León), Calderón, García, Toñin, Higuera, Martínez, Farina y Castillita. Por el Atlético Aviación, Roger, Colón, Mesa, Carcel, Mol, García, Maceda, Nogueras, Tartavull, Riera y Adolfo. Después de participar en la liga regional, el Moralo C.F. siguió disputando partidos amistosos, sobre todo, contra equipos de Madrid y Cáceres. En mayo de 1943, el Moralo golea 6-1 al Cacereño que era el vigente campeón provincial; el 4 de

julio, el Cacereño le devuelve la goleada 6-1 en Cáceres. Los partidos se sucedían cada semana, pasaron por el campo «Capitán Luna», el Barbieri, Rayo, Girod, Villaverde, Guindalera, Ferroviaria, Metro de Madrid, Guadalajara, Peña Amparo, Hotel Palau, Trujillo, Cacereño, Badajoz, equipos de Ciudad Real, el Emeritense y el Jaraíz. El Trujillo, Cacereño, Emeritense y Badajoz se fueron a jugar a 3ª división en el grupo VI de Andalucía en 1943-44 y en el grupo VII en 1944-45. Fue una pena que el Moralo C.F. no tuviera continuidad pero los escasos recursos económicos y los largos desplazamientos.

Etapa de transición. 1944-1949

El fútbol moralo sigue su actividad con los jóvenes que juegan en el Campo Capitán Luna y que se trasladarán a jugar «al Campo Arañuelo» o el «Prado de Tío Zenón», lo que hoy es el Colegio Sierra de Gredos y el Colegio Campo Arañuelo. El nombre del Moralo C.F. no desaparece como vuelve a demostrarnos el anuario de 1947 y de 1948 que dice «Moralo C.F. Plaza de España nº1 Navalmoral de la Mata, colores del uniforme: Camiseta Blanca y pantalón blanco. Campo de juego «Capitán Luna» 96x48 para 3.000 espectadores».

El fútbol vuelve a levantar pasiones, la radio hace furor, la voz de Matías Prats o Enrique Mariñas y el «Carrusel Deportivo de la Ser» convierten al fútbol en el espectáculo del momento. En Navalmoral se forman dos equipos de fútbol que van a rivalizar, el equipo A y el B, formados por jóvenes de entre 15 y 20 años, la rivalidad radicaba en que los chavales del equipo B acusaban a los del A de ser los «Ricos» y los del A a los del B de ser los «Pobres» pero la amistad y la deportividad estaban ante todo.

El equipo A estaba formado por: Dionisio Serrano, Paco «el del Club», Luis Grajera, Luis Mayero, Juan Almeida, Félix, Francisco Serrano, José Carrasco, José Luis Pescadero, Paco Gutiérrez, Félix Guija, Pablo Cancho, Francisco Lirón, Eduardo Sánchez, Luis Almeida, Lorenzo Muñoz, etc.

El equipo B lo formaban: Enrique López, Cano Regato, Feliciano Sarró, Emilio Cascoro, Julián Campanilla, Teodoro Solís, Luis Rodríguez, Julián, Minguito, Manolo Pascual, Domingo Rebate y José Luis, etc. Con esta pequeña cantera se formaba un solo equipo denominado Moralo C.F. que disputaba sus partidos rivalizando con el Oropesa, Casatejada, Trujillo, Talavera y Jarandilla.

Resurgimiento del Moralo C.F. 1950-1955

El Mundial de Brasil de 1950 da el empuje definitivo a la fiebre por el fútbol en Navalmoral con el cuarto puesto de España y con la fundación de la Federación Extremeña de Fútbol el 15 de septiembre de 1950 que impulsará el balompié en nuestra región. A nivel local, el campo de fútbol se vuelve a trasladar a lo que es hoy el antiguo Ambulatorio pero el Cordel será la ubicación definitiva hasta que se construya el

campo de fútbol en 1952. Las ligas locales se sucedían en 1949-50 con equipos como el Ferrocarril, el Arroz con Leche y el Gato Pardo que disponían de entrenadores, patrocinio de alguna casa comercial y la ayuda del ayuntamiento.

La principal novedad de 1952 fue la construcción del Campo Municipal de Deportes, D. Agustín Carreño, alcalde de Navalmoral, presta su apoyo a la construcción del campo en su primera fase de cerramiento y terreno de juego. Se inaugura el 23 de abril de 1952 donde participaron los siguientes jugadores: Polvorilla, Antonio, Daniel, Víctor Ortiz, Minguito, Lorenzo, Tomás, Julio Ortiz, Navarro, Negrillo, Emilio, Modesto, Félix Guija, Paco, Galo, Almeida, Grajera I, Nardo, Grajera II, Martín, Dionisio, Paco «el del Club», Luis Yumbi y Eduardo. Formaron dos equipos para disputar el partido que arbitró el ex jugador del Moralo Goyo que se encargará de organizar las ligas y enseñar a los jóvenes a jugar al fútbol.

El 1 de noviembre de 1953 se funda la Peña Atlético de Madrid, la más antigua de Extremadura, la propia peña forma un equipo que jugará con los colores del Atlético de Madrid. El equipo lo forman Agustín Cerezal, Francisco Mateos «Farruco» y Jacinto Rivero que encargan a Goyo la formación del equipo para disputar partidos amistosos en Oropesa, Candeleda, Jaraíz, Coria, Plasencia, Trujillo y Talavera. La plantilla la formaban: Paco «el del Club», Gutiérrez, Luis Grajera, Martín, Negrillo, Delfín Machuca, Eduardo, Julio Ortiz, Tomás, Ángel, Félix Carrasco, Nebreda, Luis Yumbi, Minguito, Félix Guija, Emilio, Víctor Ortíz, etc.

El Moralo C.F. va tomando forma de nuevo, D. Agustín Carreño Camacho ve de nuevo la posibilidad de retomar las riendas del Moralo C.F. El acuerdo entre D. Agustín Cerezal y D. Agustín Carreño es total para que los jugadores de la Peña Atlético de Madrid pasen a formar al nuevo Moralo C.F. El club se federa el 14 de mayo de 1955 para disputar la liga de permanencia de 1955-56, el equipo se prepara, en mayo se disputa un partido contra un equipo de Cáceres, 8-2 fue el resultado final para los moralos. A finales de mayo, el Moralo C.F. vence 5-2 al Jaraíz, estrenan nueva equipación, camiseta verde con su nuevo escudo, pantalón blanco y medias verdes y blancas.

El Moralo C.F. debuta en Tercera División. 1955-1959

En el anuario de 1956 y 1957, el Moralo C.F. tiene su sede en la Calle Antonio Concha 80, su uniforme es camiseta verde y pantalón blanco, campo «Educación y Descanso» de 94x50 con 6.500 espectadores. Presidente Agustín Carreño Camacho, Avenida de las Angustias N°36, teléfono 43.

1955 es un año grande para la historia del Moralo C.F., tiene una plantilla, un himno, un escudo nuevo, 1070 socios y un campo remodelado en mayo, de 100x60, contando 800 asientos en tribuna, 550 en tribuna descubierta y 3000 en general. Nuevos vestuarios, botiquín y bar, se construyeron dos piscinas ajenas al campo de 12x24 y 12x3. Ésta fue la primera directiva: Agustín Carreño, Luis Duque, Teodoro Marcos, Agustín Cerezal, Luis Marcos, Demetrio Calvo, Agustín Redondo, José Carreño,

Eusebio Vega, Julián Fernández, Rufino Sánchez, Eusebio Rodríguez, Santiago Gómez, Andrés Jiménez y Eusebio Marcos.

En octubre, el Távora de Talavera derrota 1-0 al Moralo y el 7 de diciembre de 1955 el Moralo C.F. se enfrenta al Cacereño en lo que será la inauguración oficial del campo «Agustín Carreño», 2-2 fue el resultado final, marcaron Víctor Ortiz y Luis Grajera para el Moralo y Cabrera hizo los dos para el Cacereño.

El Moralo C.F. participó en la Fase de Permanencia sustituyendo al Montijo, el primer partido en 3ª División se disputa en Naval Moral 1-1 ante el Azuaga de Coli, se pudo ganar si Víctor Ortiz no hubiera fallado un penalti en el último minuto. Luis Grajera tuvo el honor de marcar el primer gol en Tercera, ésta fue la alineación del Moralo C.F. en su debut en esta categoría entrenado por Quesada y Goyo: Susi, Foche, Macario, Tomás, Negrillo, Luis Grajera, Campa, Víctor Ortiz, Badajoz, Calle y Domingo. Fue una gran experiencia a pesar de tantas derrotas, la primera victoria fue un rotundo 6-1 al Manzanares aunque no pudo evitar finalizar último. Se proclamó campeón el Emeritense, seguido del Calvo Sotelo, Plasencia, Manchego, Alcázar, Metalúrgica, Azuaga, Villanovense, Manzanares y Moralo C.F. Víctor Ortiz fue el máximo goleador del equipo con 12 goles.

El Moralo C.F. crece de forma considerable como demuestra el artículo del Marca sobre el Moralo del día 23 de agosto de 1956. Naval Moral contaba con unos 8.500 habitantes y tenía 1.270 socios, gracias a las aportaciones de los vecinos y de los establecimientos locales, Agustín Carreño consigue formar una de las mejores plantillas de la historia del Moralo aunque dejará la presidencia al final de temporada. La campaña 1956-57 es un éxito, el club codeándose con los mejores equipos extremeños, finalizando 3º detrás del Emeritense y el Cacereño.

Con una plantilla de lujo, entrenado por Pepe Hériz, ex jugador de 1ª con el Murcia, de 2ª con el Lérida y Osasuna. Contó con la siguiente plantilla: Oreja (ex del Atlético de Madrid en 1ª, Linense y Granada en 2ª división), Muñoz, Paco, Coli, Molina, Juanito, Calle, Luis Cerezal, Manolete, Peñafuerte, Morato, Víctor Ortiz, Rueda, Curro, Berro, Martínez, Negrillo, Ruíz, Pintos, Hériz y Julio. Víctor Ortiz y Martínez marcaron 8 goles cada uno.

La temporada 1957-58 fue excelente con Miguel Alfonso de presidente. El Moralo C.F. participó en el grupo de Madrid, Pepe Hériz fue sustituido por Salvador Navarro, ex del Cacereño donde llegó a debutar en 2ª como jugador. Contó con jugadores de mucha clase como Oreja, José Luis, Calle, Gandul, Sino, Cabrera (jugó en 2ª en el Salamanca), Camacho, Luis Cerezal, Zapata, Lauren, Saborido, Rubio, Víctor Ortiz, Pinto y Uroz (máximo goleador con 14 tantos, jugó en 2ª en el Numancia y Salamanca). Los verdes finalizaron 7º, en la última jornada, vencieron 2-4 al tercer clasificado, el Manufacturas Metálicas, lo que les privó de disputar la fase de Ascenso en beneficio del Getafe y el Manchego.

El Moralo C.F. se desmorona antes de empezar la temporada 1958-59, se planificó mal la plantilla; a pesar de reunir buenos jugadores, los resultados no acompañaron, el

descenso fue inevitable, los moralos se despidieron de la Tercera División ante el campeón Calvo Sotelo 0-7. Goyo y Hernández consiguieron 4 goles cada uno.

El fútbol vive gracias a J.O.C. 1959-1965

Surge con fuerza la J.O.C o P.R.E.J.O.C., el movimiento religioso encargado de organizar el deporte en Navalморal, los jóvenes se agrupan de la mano del señor Parra como profesor de Educación Física y de D. David González, párroco de Navalморal. Las ligas locales se suceden, el nivel va creciendo, surgen los Queco, Modesto, Antonio Jara, Kopa, Pepín, Nicolás, Mario, Jacinto, José Luis Sarró, Elías, Emilio, Platero, Andrés, Paquito, Gonzalo y Gastón son entrenados por Benjamín Moreno y Fausto Baloca. Al Moralo le ofrecieron la posibilidad de participar en la liga de 1ª Regional de 1959-60 pero finalmente declinó la oferta, el club no disponía de recursos para hacerlo. En 1960-61, Luis Duque, ayudado por Luis Calle, logra organizar el equipo de J.O.C. que se enfrentará a equipos como los Aprendices de Plasencia, San Prudencio, Oropesa y Arenas de San Pedro. El equipo se refuerza con jugadores como Luis Saborido, Ignacio, Cobos, Arturo, Calle, Martín y Gonzalo. El gran ambiente que reinaba entre los jugadores hace posible que el equipo participe en 1961-62 en el «Trofeo Marca», un campeonato formado por el Moralo C.F., Puebla de Montalbán, Colegio Virgen de Guadalupe, Valmojado, Boetticher, San Martín de Valdeiglesias, Calasancio, Estudios Moro, Alcalá de Madrid y el Illescas.

La liga supuso una gran experiencia para los moralos, estos fueron algunos de los jugadores que participaron en la competición: Queco, Modesto, Mario, Pepín, Calle, Andrés, Roji, Gonzalo, Kopa, José Luis, Polín, Sardinero, Jacinto, Nicolás, Zenón, Mata, y Pepe Mateos. Es difícil mencionar a todas las personas que aportaron su trabajo y esfuerzo para mantener el fútbol en Navalморal en estos años, pero tengo que mencionar a: Luis Duque, Pedro Simón, Laurentino González, Enrique López, Hipólito Gómez, Francisco Mateos, Jesús Lucas, Bonifacio Sánchez, Domingo Villar, Adolfo Ceballos y todos los jóvenes que jugaban al fútbol entre otros muchos.

La Eurocopa de España supone un bombazo con el título conseguido por los españoles que anima los jóvenes a practicar el fútbol con más intensidad. La temporada 1964-65 empieza con una gran liga local formada por Moralo C.F., Gavilán, Santos, Iberia, Cruz Blanca, Atlético Victoria, Bulerias, Arañuelo, y San Isidro. Podemos decir que todos los jóvenes de Navalморal participaron en la liga que ganaba el Moralo C.F. con jugadores de la talla de Moreno, Modesto, Polín, Cruza I, Platero, Luis Duque, Pepe Mateos, Seve, Kopa, Andrés, Félix, Elías, Pepín, Queco, Teófilo, Ichu, Ignacio Caballero, Gonzalo, Carlos Moreno y Martín.

En Regional Preferente. 1965-1975

La campaña 1965-66 nos deja el anuario donde el Moralo C.F. figura como equipo federado en 1955. El Moralo C.F. se inscribe para participar en la Primera Regional

con Nicolás Rivero como presidente, Luis Calle cuenta con la siguiente plantilla: Queco, Modesto, Maganto, Rafael Mateos, Pepe Mateos, Calle, Mata, Cruza I, Rogi, Elías, Otero, Modesto, Santillana, Sierra, Chema, Polín, Andrés, Fernando Gómez, Platero, Guinea, Pepín, Seve y Kopa que fue el máximo goleador con 7 goles. El equipo disputa la Copa Federación y la Primera Regional debutando el 26 de septiembre ganando 2-1 al Miajadas con goles de Kopa y Chema.

El club no tuvo continuidad por los elevados gastos y en la siguiente temporada, con Adolfo Ceballos de presidente, el Moralo juega una liga en Talavera con Luis Calle de entrenador, debutaron Iribar, Méndez y Luis Cruza. Vicente Rincón es elegido presidente con la colaboración del inquieto Laurentino González, inscriben de nuevo al Moralo C.F. en Primera Regional para la temporada 1967-68 donde tendrán rivales de la talla, del Llerenense, Cacereño Atlético, Hernán Cortés, Racing, Trujillo, Miajadas y Fontanés. La Copa Federación contra el Extremadura B y el Campeonato de Aficionados ante el Cacereño At., Trujillo, Plasencia Aficionados, Miajadas y Unión. La plantilla de jugadores se va incrementando, con Emilio Gorrilla, Gonzalo, Luis Esperanza, José Luis, Goyo, Del Real y Fernando Hidalgo. Kopa es de nuevo el máximo goleador con 24 goles.

El Moralo C.F. se consolida en la categoría, se forma un grupo de Regional con 16 equipos en 1968-69 aunque los resultados contra el Extremadura B y Badajoz B se consideran Copa Federación. Se contrata a Salvador Navarro como nuevo entrenador ayudado por Enrique López, el equipo finaliza 11º realizando una discreta temporada. Kopa seguía cosechando trofeos de máximo goleador con 14 tantos, Méndez y Luis Cruza fueron convocados con la Selección Extremeña Juvenil pero la gran noticia fue el fichaje de Luis Cruza por el Atlético de Madrid. El trabajo de la cantera va dando sus frutos el San Isidro (entrenado por Pepe Mateos), el Atlético Victoria, las Avispas y la Peña Atlético de Madrid surten al Moralo de nuevos jugadores como Farruco, Toñin, Ingelmo y Susi Ortiz.

Benjamín Moreno es el nuevo presidente del Moralo C.F. para las temporadas 1969-70 y 1970-71, el equipo termina 12º en su primer año pero se ve obligado a disputar un partido de permanencia el 19 de julio 1970 contra en Santa Amalia en Trujillo, partido que gana 2-0 con goles de Méndez y Kopa.

El equipo se mantiene a duras penas en 1970-71, 12º siempre cerca del descenso; los jóvenes siguen apareciendo, los Vázquez, Lín, Floro, vuelven Rogi y Guinea. Francisco Kopa continúa sumando trofeos de goleador, marca 36 goles en la temporada 69-70 y 15 en la 70-71. Los esfuerzos para mantener al equipo en competición son dignos de alabar, trabajo y trabajo, entrenar de madrugada con los tendidos de cable de bombillas que Pedro y Lucas prepararon para los entrenamientos y las duchas de agua fría después de los entrenamientos, algo impensable hoy en día.

José Vizcaíno empieza su mandato en 1971-72, se inauguran las primeras torretas de luz el 30 de septiembre de 1971 contra el Badajoz B en el campeonato de Aficionados, gran victoria del Moralo 3-1 pero en la vuelta el Badajoz supera 3-0 al Moralo C.F. El club va haciendo grandes esfuerzos para reforzar la plantilla, Navarro

se trae al portero Salas, a José María, Nono y Pizarro, lo que hace que el Moralo finalice 12º compitiendo contra Extremadura, Mérida, Llerenense, Don Benito, Villanovense y Plasencia entre los equipos más potentes. Polín y Kopa empatan con 11 goles en el pichichi.

En la campaña 1972-73, el Moralo derrota 1-0 al invencible Cacereño, en segunda ronda del Campeonato de Aficionados pero el partido de vuelta queda sentenciado 9-0 para el Cacereño. En liga, se disputa el primer campeonato con 20 equipos, los verdes se clasifican 15º. La plantilla mantiene su base con Salas, Guerrero, Tinín, Ingelmo, Toñín, Diego, Flores, Félix, Fernando, Chema, Polín, Kopa, Susi Ortiz, Lín, Quintas, Jaraíz, Pascual, Marín, Saldañas, Méndez, Ovidio, Vázquez, Guinea, Morales, Otero, Benito, Elías, Julián Domingo y Paco Gómez. Kopa se lleva el primer Trofeo Fausto Baloca al mejor jugador y Lín es pichichi con 13 goles. Salvador Navarro confía en la cantera porque el trabajo desde la base empieza a dar sus frutos. La Peña Barcelona, el Peñón y el Moralo Juvenil participan en 2ª regional, los jugadores se van formando para surtir al Moralo C.F.

La temporada 1973-74 es la mejor campaña del Moralo en Preferente, 9º superado por Extremadura, Zafra, Don Benito, Llerenense, Villanovense, Mérida Industrial, Santa Ana y La Estrella. El joven Lín se consagra por segundo año como máximo goleador con 15 goles, lo que le valdrá jugar en la Selección Extremeña y fichar por el Cacereño. Luis Duque vuelve a ser presidente en 1974-75 tras la marcha de José Vizcaíno a la Federación Extremeña de Fútbol. También supondrá la última temporada de Salvador Navarro en el club, un hombre muy querido que bien se merece un monumento por su entrega y por dar oportunidad a chavales como Carrasco, Benito, Jaraíz, Flores, Bazaga, Jarillo, Piti I, Piti II, Julián, Morales, Tinín Fernández, Floro y un largo etcétera. Susi Ortiz fue el nuevo pichichi con 8 goles.

El club no acaba de estabilizarse ante tanto cambio en la presidencia, Vicente Rosell es elegido para la temporada 1975-76 pero una larga enfermedad no le deja ejercer como tal y es sustituido por Joaquín Martín Manzano que cuenta con directivos como Antonio Jaraíz, Pablo Moreno, Pedro Gamonal, Ricardo Sánchez, Farruco, Pedro Simón, Rafael Mateos, Lorenzo Marcos, Elías Mariscal, Antonio Jara y Rafael Medina, entre otros muchos. Gadea Rey no puede evitar finalizar 16º, aunque hizo debutar a jugadores como Mario y Madrigal que serán el futuro del club. Jarillo jugó en el Campeonato Nacional de Juveniles celebrado en Naval Moral y Kopa se retiraba a lo grande ante el Real Madrid Aficionados con Hipólito Rincón como jugador estrella. El incombustible Kopa tuvo tiempo de llevarse su último trofeo de máximo goleador, eso sí, empatado a 8 goles con Polín y Jarillo.

Con Félix Fernández llegan los éxitos. 1976-1980

Félix Fernández inicia su andadura en el Moralo C.F. que pasa a denominarse Moralo Club Polideportivo, el cambio se inicia con el estudio para la construcción de un complejo polideportivo en el Cordel que rondaba los 30 millones, con varios campos de fútbol,

con pista de atletismo, de tenis y tres piscinas. Los acuerdos previos estaban establecidos entre el Ayuntamiento de Navalморal, la Diputación Provincial y la Delegación de Educación Física y Deportes pero todo quedó en un mero sueño por su elevado coste. Félix Fernández debuta en 1976-77 con una meritoria 10ª posición, donde Extremadura, Plasencia, Don Benito, Montijo y Santa Ana fueron intratables, Carlos Rogi logra el trofeo *Pichichi* con 16 goles. El equipo empieza a reforzarse con jugadores de Talavera, Gabriel, Fernando II y Rivera. El equipo repite la 10ª posición en la campaña 77-78 con buen fútbol, el delantero Acero fue el máximo goleador con 13 goles.

La plantilla se refuerza con Santi, Nani, Acero, Bravo, Virgilio, Valen, Casillas y varios juveniles pero también supone la despedida de varios jugadores ilustres del equipo como Facheti, Piti I, Ingelmo, Fernando Gómez, Polín y Kopa que había vuelto y se despedía con 303 partidos y 152 goles. La gran novedad de esta temporada fue la remodelación del campo cuyas mejoras fueron drenaje, alargamiento y ensanchamiento del terreno de juego y la construcción de la grada principal para 2.000 aficionados con sus vestuarios.

El trabajo de la cantera da sus frutos, Fernando Nebreda es el presidente para las temporadas 78-79 y 79-80, le acompaña una gran directiva, en la primera temporada se finaliza 11º con Floro como máximo artillero con 11 goles. Polín, con 235 encuentros y 82 goles, recibe su homenaje ante el Real Madrid de Tercera y se recibe la visita del Atlético Madrileño de 2ªB para conmemorar los 25 años de la Peña Atlético de Madrid de Navalморal de la Mata. El señor Confite recibe un gran homenaje por tantos años de dedicación como masajista del Moralo. La creación de la Escuela Morala en 1978 por Antonio Jara, Lorenzo Sánchez, Fernando Gómez será decisiva en el futuro de la cantera, los primeros monitores fueron: Emilio Casitas, Manolo Calero, Sixto, Paniagua, José Luis Manzano, Domingo Quijada y la inestimable ayuda de D. Eugenio Alonso para atender a los lesionados.

La temporada 1979-80 pasará a la historia del club, como la temporada donde se consiguió una gran plantilla apoyada por una afición incondicional, jugar buen fútbol, marcar goles y lograr el 11 de junio de 1979, goleando 4-0 al Aceuchal, el ascenso a Tercera superando en una dura pugna al Montijo. Navalморal fue una gran fiesta, los aficionados fueron un sostén constante para la consecución del título por el apoyo al equipo tanto en casa como fuera gracias a la Peña Polideportiva Morala dirigida por Adolfo Álvarez. Ésta fue la plantilla que pasó a la historia por el ascenso: Santi, Sanguino, Barquilla, Nani, Madrigal, Bastida (jugó en el Ferrol de 2ªA), Gabriel, Mario, Bravo, Lín, Benja, Javi, Juanito (máximo goleador con 21 tantos), Jarillo, Floro, Fernando II, López, Arrigote, Higinió, Pedro González, Pedro Luis y Vázquez.

De nuevo en Tercera, el camino es la cantera. 1980-1991

Basilio Rebate será el presidente del Moralo C.P. y contará a lo largo de sus mandatos con directivos de confianza que estuvieron vinculado al club muchos años como: Rafael Medina, Eustaquio Sánchez, José Gamonal, Lorenzo Marcos, Aurelio Morales, Ángel

Luengo, Pablo González, Antonio Pérez, Jesús Ramiro, Carlos Moreno, Ricardo Sánchez, Cleofé López, Ignacio Caballero, Francisco Pajares, Jesús Ramiro, Julián Gómez y Faustino Palacios entre otros. El 7 de septiembre de 1980 el Moralo C.P. debuta de nuevo en Tercera en el Municipal de Navalmoral empatando 1-1 contra el Extremadura con gol de Bravo. Luis Cruza volvía al Moralo procedente del Melilla. La campaña 1980-81 se consigue la permanencia 11º, pero hay que recordar ese mítico partido 4-3 contra el Sevilla At.; en la 81-82 se pasaron apuros 14º, pero la incorporación de Pepín, jugador que militó en el Valencia y el Salamanca de 1ª División, fue decisiva para la salvación. En la 82-83, el Moralo C.P. finaliza 18º en el Grupo X de Andalucía. Destacan en estos años, con su clase y bravura, Luis Cruza, Lín, Bastida, Madrigal y Mario junto a los jóvenes Nacho, Camacho, Pedro Pablo, López, Julián y Tito. El Moralo C.P. comienza su andadura definitiva en el Grupo Extremeño XIV recién formado en 1983-84, logrando un 7º puesto. El 30 de noviembre se disputa en el Campo Municipal, ante 5.000 aficionados, el partido España 3-1 Portugal Sub-18.

La cantera coge protagonismo con Luis Duque y Juan Ojalvo, en 1984-85 con los Mario, López, Nacho, Pedro Pablo, Camacho, Lázaro, Trejo, Postigo, Tomás, Juanjo, Tito, Paniagua, Susi y los placentinos, Juanma, José Mari, José Andrés e incorporaciones como las de Marcelino, Juan Carlos, Segundo, Castro, Terrón, Chano, Ramón, Mora, Pino (jugó en el Linares en 2ªA) y Vicente. Se logran dos clasificaciones, para la Copa de Rey, finalizando 6º en 1985-86 y 1986-87, y finalista de la Copa Autonómica 1985-86.

El Moralo C.P. debutaba por primera vez en la Copa del Rey el 18 de septiembre de 1986 en Don Benito perdiendo 3-1 con gol de Juanma. Como dato histórico, el 3 de mayo de 1987, Jº 36, el Moralo C.P. recibe al líder Cacereño imbatido hasta el momento, los moralos vencen 1-0 con gol de Paniagua a pase de Mario, rompiendo de esta forma la imbatibilidad de los cacereños con un campo lleno a rebosar. El Moralo fue el único equipo que fue capaz de empatar 0-0 en Cáceres y ganarle 1-0, además de ganar 2-1 al Plasencia de Melo.

Con Basilio Rebate, Félix Fernández y Tobías, el equipo está a punto de dar la sorpresa en la liga 1987-88 disputando el campeonato de liga al Don Benito, Mérida y Extremadura hasta las últimas jornadas, el Moralo C.P. consigue su mejor clasificación siendo 4º. La principal novedad de la temporada 1988-89 fue la presentación del «I Memorial Rafael Medina», tristemente fallecido la temporada anterior. Se inauguraba oficialmente la nueva iluminación eléctrica, gracias a las gestiones de José Manuel Blázquez, entonces Alcalde en funciones. El Moralo C.P. se queda con el Trofeo ganando 3-0 al Atalaya y empatando 1-1 contra el Leganés de 2ªB con gol de Mora. La temporada con Florencio Jabón y Rafaelín al frente del equipo dejaba al equipo en 9ª posición. El evento más importante de la temporada se celebra el 31 de enero, la Selección de Rusia sub-20 se enfrenta a la Selección del Campo Arañuelo para preparar el Mundial Juvenil de Arabia Saudí. Más de 5.000 aficionados presenciaron el partido, el resultado fue lo de menos, 8-0 para los soviéticos donde sobresalió con nombre propio Oleg Salenko.

Peor fueron las cosas para la 89-90, con Rafaelín cesado, Fernando Gómez y Javier García intentan recuperar a los jugadores en el tramo final de la temporada acabando 11°. Delfin Machuca y su entrenador Florencio Calle en 1990 91 consiguen devolver la estabilidad al conjunto moralo con una primera vuelta espectacular aunque el undécimo puesto final supo a poco. Los Lázaro, César, Costa, Mario Kopa, Javier Jaraíz y Modesto pudieron demostrar sus cualidades junto a los veteranos Tito, Nacho, Pedro Pablo, Pulido y Márquez.

Con Miguel Ángel Iglesias llegan los éxitos. 1991-2003

Delfin Machuca ficha a Miguel Ángel Iglesias de entrenador, el Moralo finaliza 3° y consigue jugar la liguilla de 1991-92 con un gran plantel. Con nombre como: Del Rivero, Izco, Magán y Trigueros. Mario Aragón dejaba el club con 534 partidos y 49 goles. El Moralo C.P. lograba en 1992-93 el título de campeón de Tercera División batiendo al Don Benito y al Cristian Lay en el último partido en Zafra con un gol de Anquela. Estos fueron los héroes que lograron el título de liga y disputar la liguilla de ascenso: Yuste, Lázaro, Merino, Márquez, Pulido, Del Río, Pedro Pablo, Cuesta, Ortiz, Modesto, Tito, Del Rivero, Fernando, Anquela, Trigueros, Francisco, Dani y Carlos Martín. Dani fue máximo goleador del Moralo y del Grupo XIV con 34 goles. El equipo ganaba 31 partidos, 2 empates, 5 derrotas, 112 goles a favor siendo record nacional y solo 24 goles en contra. En Copa de Rey, se pasa la primera eliminatoria contra el Montijo y se pierde en segunda ronda contra el Cristian Lay. La campaña 1993-94 es la despedida momentánea de Miguel Ángel Iglesias del club, no pudo clasificar por tercera vez al equipo para disputar la liguilla al finalizar 5° en liga. Brillaban con luz propia Julito, Anquela y Francisco. El moralo Juan Carlos Paniagua debutaba en 2ª con el Toledo.

Antonio Aldana inicia su aventura en la presidencia para intenta mantener la cantera con José Andrés como entrenador en 1994-95; consiguen disputar la final contra el Jerez perdiendo 0-1 en Navalморal y empatando 2-2 en Jerez y, en liga, finalizan 6°. La cantera se hace notar, Carlos Fernández, Pascual, Robert, Lolo junto a José Mari, Aguilera, Pulido, Tito, Modesto y Márquez. Paniagua debuta en 1ª División con el Compostela.

El fichaje del metódico Joaquín Caparrós en la 1995-96 como Mario Aragón de segundo y Lázaro de secretario técnico, devuelve la ilusión a los aficionados, siendo 3° en liga y quedando 2° en la liguilla de ascenso. Por primera vez se conseguía ganar y golear al Cacereño en los dos partidos de liga 5-1 y 2-4. Aguilera, Tito, Anquela y Cardo fueron los mejores del equipo. Lo bueno estaba por llegar, con el binomio Antonio Aldana y Miguel Ángel Iglesias sin olvidar a Lázaro Sarró como segundo entrenador y delegado, llegaron los éxitos. En 1996-97 se proclaman subcampeones de liga y campeón en la Fase de Ascenso logrando subir a Segunda B en el campo de Linarejo ganando 0-1 al Linares con gol de David. El Moralo disfrutó de una plantilla de lujo con jugadores como: Yuste, Gaby, Peralta, Juanjo, Márquez, Pulido, Jabato, Modesto,

Javi Núñez, David, Tito, Edu Martínez, Simón, Bilbo, Carlos, Luisfer, Etxaburu, Gori, Iván, Anquela, Jorge Torrecilla, José Luis, Polo, Gero, Luismi, Oliver y Rubén Torrecilla. Simón consiguió 25 goles llevándose el pichichi del Moralo y del Grupo XIV. El 23 de abril el Moralo se enfrentaba al Extremadura de Primera División, se adelantaba el moralo con gol de Etxaburu pero Silvani, Iván Pérez 2 e Ito dejaban el marcador en 1-4, ante 3.500 aficionados. Dos temporadas en la categoría de Bronce 2ªB, una en el grupo I y la segunda en el Grupo IV, dan al Moralo C.P. el prestigio de darse a conocer como equipo y dar a Navalморal de la Mata la oportunidad de que nos conozcan más allá de Extremadura.

El Moralo C.P. debuta en Segunda B con un campo totalmente renovado con capacidad para 5.000 espectadores. Ante 1.000 aficionados los moralos debutaban el 31 de Agosto ante el Pontevedra 0-1, con la siguiente alineación: Yuste, Criubaldo, Modesto, Pulido, Jabato, David, Tito, Bilbo (Aguilera), Iván, Simón y Nico (Bengoetxea). El primer punto se logra ante el Oviedo B 2-2 y la primera victoria fue ante el Plasencia 3-1 en la inauguración oficial del campo ante 2.500 aficionados. En Copa de Rey, el Moralo C.P. se enfrenta al Badajoz de Segunda A, se empata 1-1 en el Municipal de Navalморal con un gol de Bilbo y en la vuelta 0-0. En Liga, Miguel Ángel Iglesias deja el Moralo en la Jª 28 y Mario Aragón se sienta dos partidos en el banquillo hasta la llegada de Luis García que, en un final impresionante ganando 6 partidos de 8, salva al Moralo C.P. venciendo a los dos primeros del grupo 3-0 al Cacereño y 1-0 al Real Madrid B. Santi, Iván y Simón brillaron a gran altura.

La temporada 1998-99, se inicia con un gran presupuesto con Ramón Barbado de presidente, que intentó plantear el futuro del Moralo C.P. como empresa. El equipo compite bastante bien pero finalmente desciende a Tercera, con una plantilla con jugadores como: Ferri, Aldave, Borja, Criubaldo, Modesto, Real, Jiménez, Oscar, Pulido, Benito Besale, Aguilera, Juanito, Rogelio, Tito, Iván, Toni, Cardo, Blanco, Javi, Raúl, Jabato y Guerra. La victoria 1-2 ante el Cádiz en el Ramón de Carranza es para recordar junto al 8-0 al Isla Cristina. Beatriz Casadiego fue la primera mujer fisioterapeuta del Moralo C.P. Ramón Barbado da la oportunidad a Mario Aragón de llevar las riendas del equipo para la temporada 1999-2000. El Moralo C.P. termina 11º, muy lejos del Mérida Promesas, Don Benito, Plasencia y Villanovense. Tuvieron la oportunidad de jugar los Crece, Durán, Toni Gutiérrez, Torrecilla, Parrilla, Oliver, Juan Carlos, Juli y Gorrilla.

La campaña 2000-01 vuelve Antonio Aldana cuenta con Miguel Ángel Iglesias y Lázaro Sarro para formar el cuerpo técnico, configuran una buena plantilla con Peralta, Castillo, Bautista, Pulido, Emilio Pinto, Diego, Arellano, De la Cruz, Julio César, Crece, Oliver, Fran Núñez, Benito Besale, Emilio Gil, Crespo, Gorrilla, Ríos y Gralla. Pero el 5º puesto no fue suficiente para meterse en liguilla por lo que Iglesias refuerza su plantilla para afrontar la temporada 2001-02 para intentar ascender a Segunda B, fichando a Toni García, Mariño, Castellano, Isidro, Rives, Fajardo, Jonathan, Cardo, Lagares, Jacinto y Emilio Rodríguez, entre otros, y el Moralo C.P. finaliza 3º. Vuelve a ganar la liguilla de ascenso y asciende a Segunda B. Con Antonio Aldana y Miguel

Ángel Iglesias juntos, el club vuelve a Segunda B pero el descenso es inevitable a pesar de contar con jugadores de la talla de Fajardo, Emilio Pinto, De la Cruz, Emilio Rodríguez, Jacinto y Toni García.

El Moralo C.P. a mantenerse en Tercera. 2003-2008

Antonio Aldana confía su proyecto a Lorenzo Sánchez que intentó mantener al equipo con una plantilla de canteranos. Empiezan a notarse con fuerza los nombres de Iván Fanjul, Sergio Traperero, Marcos, Barbero, Rodri y Emilio Gil junto a los Oliver, Parrilla, Pulido, Crece, Tito y Crespo. Lorenzo deja el equipo al finalizar la segunda vuelta, llega Rus que consigue la permanencia, Pulido se retira con 495 partidos y 61 goles. La gran temporada 2004-05 con David Salvo clasificando al Moralo 4º, que le daba derecho a disputar la Fase de Ascenso a doble partido contra el Villanueva de Córdoba, gran temporada a pesar de caer eliminado 2-3 en cómputo de los dos encuentros. Los Tito, Oliver, Lolo, Barbero, Juli, Miguelín, Crece, Benito Bésale y Parrilla devolvieron al Moralo C.P. a los puestos de privilegio mientras se cumplían 50 años como equipo federado.

En abril se disputa el Torneo Internacional sub 19 entre los equipos de Francia, España, Israel y Portugal, los partidos se jugaron en Talayuela, Plasencia y Navalmoral, la final la disputaron Francia que ganó 1-0 a España en el Municipal de Navalmoral. La temporada 2005-06 es mediocre finalizando 14º, lejos del Villanovense, Cerro de Reyes, Don Benito y Sporting Villanueva. Tito se despedía del Moralo C.P. siendo el jugador con más partidos disputado, 666 y marcando 64 goles en sus 22 temporadas defendiendo los colores del Moralo C.P. Castillo, Barbero, Luis Trujillo y Manu dieron consistencia al equipo.

Los malos resultados de la temporada 2006-07 tienen sus consecuencias, David Salvo es sustituido por Ángel Marcos para salvar al equipo hasta dejarlo 12º. Antonio Aldana deja el Moralo C.P. en la 2007-08 muy cansado, no se conseguían los resultados deseados tampoco nadie quería tirar de las riendas para seguir con el club. Con él estuvieron en sus directivas: Pablo García, Pepe Aldana, Gregorio Tejada, Miguel Ángel Jiménez, Germán Soria, Fernando Fernández, Delfín Machuca, Domingo González, Julio Gómez, Alejandro Mora, Reyes y Chema. Los jugadores más veteranos como Castillo, Javi Núñez y Benito Besale irán dejando paso a los más jóvenes. Carlos Sánchez debuta como entrenador del primer equipo, dejando buenas sensaciones con el 10º puesto y haciendo debutar a muchos juveniles. Benito Besale se retira con dos trofeos de máximo goleador en sus 237 partidos y 59 goles marcados.

Años de cambios e incertidumbres. 2008-2017

Durante esta nueva etapa, Francisco Javier Cuevas es el presidente, forma una plantilla con jugadores locales que finalizan 7º en la temporada 2008-09 y 14º en la 2009-10, alcanzando reducir el déficit y dejar una plantilla asentada. Carlos Sánchez mantiene

una plantilla joven con jugadores como: César Carrasco, Iván Fanjul, Dani, Asiel, Arellano, Toribio, Manu, Barbero, Tortu, Emilio Gil, Gallardo, Juanjo Cantos, Adrián, Arellano, Rodri, Gilarte, Jarillo, Fran Mancha, Piti junto a la veteranía de Lolo y Oliver.

El Moralo C.P evita la desaparición al empezar la temporada 2010-11 gracias a una junta gestora formada por los propios jugadores Fran Mancha, Arellano, Emilio Gil, Carlos Sánchez, Sergio Trapero, César Carrasco y Rodri presidida por Luis Modesto Rubio. Éxito deportivo y económico, el club queda bastante saneado, en lo deportivo se cumplió con el 8º puesto durante muchas jornadas el equipo peleó por estar entre los cuatro primero hasta el final de temporada. Van surgiendo nuevo valores como Pintado, Adrián y Aarón.

El Moralo C.P. atraviesa uno de los peores momentos en sus 89 años de historia, con una crisis institucional, finalmente Sergio Trapero es elegido presidente en la temporada y la segunda vuelta, salvando al equipo del descenso al concluir 16º, la peor clasificación en tercera desde 1983-84. Francisco Javier Núñez ex –jugador asume el reto, es elegido presidente del Club para las siguientes temporadas 2012-2016, todo salió mal en su primer año 2012-13, tuvo dos entrenadores, Carlos Sánchez y Javi Moreno, una plantilla joven para no pasar apuros con jugadores importantes como César Carrasco, Edu Madrigal, Pintado, Asiel, Dani Pino, Sergio Tortu, Adrián y Rulo, aunque al final, en la última jornada en Mérida, el Moralo C.P. después de 30 temporadas en el Grupo XIV desde 1983, descendía a Preferente.

El club cumple 90 años y regresa a Tercera División por la puerta grande con una gran plantilla, el resurgimiento de la afición y la estabilidad que necesitaba el club. Carlos Fernández es el elegido para llevar el proyecto ayudado por Luis Castellano y José Luis Camacho, el Moralo finaliza segundo tras el Sanvicenteño, en la liguilla se supera con dificultad al Oliva 0-1 y 2-2 en el Municipal con un gol de Emilio Gil de penalti que daba el pase a la siguiente fase. El Valdivia empataba 0-0 en Navalmoral y Josué Fuentes nos daba el ascenso a Tercera con su gol de penalti en Valdivia para establecer el 1-1 definitivo. Ésta fue la plantilla que lograba el ascenso: César Carrasco, Aarón, Javi Luis, Viti, Lolo, Dani Baños, Lucas, Bermejo, Salva, Aarón Mateos, Carlos Sánchez, Sergio Gómez, Josué Fuentes, Pinilla, Chechu, Josu Muñoz, Pintado, Moi, Emilio Gil, Raúl Fernández, Ramón Pérez, Víctor Conejero, Rulo, Jorge Cano, Yoni Gómez, David Romero, Vicente Sánchez y Jochi.

El 27 y 28 de abril se celebra en el Campo Municipal de Navalmoral la final del campeonato de España sub-18 por comunidades, se enfrentan Cataluña contra Valencia y Extremadura (entrenado por David Salvo que contaba con el moralo Ramón Pérez) contra Aragón. Los valencianos se llevaron la final que arbitró Gil Manzano, incluso pudimos ver a Santi Denia, Luis De la Fuente y demás personalidades del mundo del fútbol extremeño y español que quedaron impresionados por la sala museo que tiene el Moralo C.P. en la sala de trofeos del club

La temporada 2014-15 supera todas las expectativas pese al mal comienzo liguero, el Moralo C.P. de David Salvo y Domingo Terrón lucha por entrar entre los cuatro primeros, la 6ª posición unido al juego desplegado y el reencuentro con los aficionados en el Municipal fue lo mejor de la temporada. Cristina Camacho se convertía en la

primera mujer en desempeñar las funciones de secretaria del club. La campaña 2015-16 fue bastante discreta, los problemas económicos fueron un lastre, se terminó honrosamente en la 14ª plaza. Barto fue el nuevo fisioterapeuta del club.

El nuevo proyecto 2016-2020 empieza con la renovación de la directiva, Bruno, Cristina Camacho, Enrique, Manu, Pablo, Julio Gómez y Carlos Pajares dejaban paso a nuevos directivos para un proyecto ilusionante en manos de Horacio López, Michel López, Tinín Fernández y Emilio Gil como entrenador. La temporada 2016-17 fue un éxito deportivo y económico. Los hermanos Gómez, Yoni y Sergio son actualmente los jugadores franquicia del club, junto a Lolo y Pinilla.

Palmarés del Moralo C.P.

El Moralo C.P. ha participado 1 temporada en Regional 1942-43, 15 temporadas en Preferente, 37 temporadas en Tercera División y 3 temporadas en Segunda B.

Títulos

Campeón de Preferente 1979-80; Campeón de Tercera 1992-93; 2 campeonatos de liguitas de Ascensos 1996-97 y 2001-2002; 4 participaciones en Copa del Rey 1986-87, 1987-88, 1992-93 y 1997-98; 6 participaciones en Liguillas de Ascensos 1991-92, 1992-93, 1995-96, 1996-97, 2001-02 y 2004-05; Subcampeón del Trofeo Marca 1961-62 y de la Liga de Talavera 1966-67, un Subcampeonato de la Copa Autonómica 1985-86 y de la Copa Federación 1994-95.

Partidos jugados y goles marcados

Tito es el jugador que más partidos ha disputado con la camiseta del Moralo C.P. en sus 22 temporadas en el club, 666 partidos en todas las competiciones seguido de Mario Aragón con 534 y Pulido con 495. En Tercera, Tito jugó 530, Pulido 384 y Mario 363.

Tan solo 23 jugadores han superado los 200 partidos oficiales con el Moralo C.P.: Tito 666, Mario Aragón 534, Pulido 495, Modesto 402, Márquez 344, Pedro Pablo 329, Kopa 306, Fernando Gómez 304, López 297, Ingelmo 285, Nacho 278, José Mari 254, Ángel Pascual 238, Benito Bésale 237, Polín 235, Jarillo 235, Oliver 230, Trejo 228, Camacho 225, Lín 224, Chema 224, César Carrasco 212 y Luis Cruza 204.

El máximo goleador, sumando todas las competiciones oficiales, es Kopa con 152 goles seguido de Polín con 80 y Anquela con 73. En Segunda B, Iván marcó 18 goles seguido de Santi Revilla con 16 y Toni con 12. En Tercera, Anquela lidera la clasificación con 69 goles, Tito con 58 y Pulido con 53. En Preferente, el indiscutible Kopa con 128, Polín 69 y Lín con 58 goles. Francisco Kopa ha sido 7 veces Pichichi del Moralo C.P., todas en Regional Preferente, seguido de Rulo con 3 en Tercera. Lín ha sido el jugador más joven de la historia en debutar en el Moralo con 14 años y 6 meses seguido de Luis Cruza con 14 años y 9 meses, ambos en Preferente. En Segunda B, Parrilla con

16 años y 11 meses. En Tercera División, el record lo ostenta Adrián Pérez con 15 años y 6 meses.

El Gol más rápido en la historia del Moralo C.P. lo consigue Juan Carlos Marcos en la temporada 1999-2000 a los 31 segundos contra el Gran Maestre, Rulo lo iguala en la 2013-14 contra el Moraleja. Etxaburu marcaba a los 36 segundos en la temporada 1996-97 en Don Benito y José Luis Camacho a los 43 segundos en 1985-86 ante el Extremadura en la Final de la Copa Autonómica. Rulo consigue a los 57 segundos marcar en el Moralo 2 Fuentes de Cantos 2 de la temporada 2015-16. Anquela en temporada 1992-93 y Crespo en 2000-01 consiguieron marcar 5 goles en un partido, Polín hizo 4 ante el Don Benito B en 1965-66, Juanjo 4 ante el Guareña 1996-97, Yoni 4 frente a Ciconia Negra 2013-14 y Barbero al Arroyo 2016-17.

Jugadores moralos

Luis Cruza fue el primer moralo y jugador del Moralo C.P. que fichó por equipo de Primera, el Atlético de Madrid. Juan Carlos Paniagua es el único moralo que, jugando en el Moralo C.P., ha debutado en Primera División con el Compostela, en 2ª A lo hizo con el Toledo, Almería y Levante. Tenemos jugadores nacidos en Navalmoral que no llegaron a jugar en el Moralo C.P., como Pablito Rodríguez Casas que jugó en el Huesca en Segunda 1950-51. Otro moralo de leyenda es Florentino López López que debutaba en Segunda 1952-53 y en Primera 1954-55 en Méjico con el Irapuato y en España con el Mestalla 1955-56 en 2ª A y Valencia de 1ª A, fichó por el Real Madrid para jugar en el Plus Ultra de 2ª A, y fichar por el Toluca 1ª. David Sarró llegó a jugar en pretemporada con el Celta de Segunda División y para finalizar tenemos a Oliver Torres, que ha jugado en el Atlético de Madrid, Villarreal y Oporto de momento, además de haber sido internacional en las distintas categorías con España.

Otros jugadores que han jugado o pertenecido a plantillas de Primera División y que jugaron en Moralo C.P. son: Farina (Atlético Aviación 1ª), Lareu (Atlético Aviación 1ª y Leonesa 2ª), Sanz (Atlético Aviación 1ª y Zaragoza 2ª), Arana (Alavés 1ª y 2ª, Barcelona, Osasuna, Bordeaux, Roubaix y Atlético Aviación en 1ª y en el Málaga 2ª), Pepe Hériz (Murcia 1ª, Osasuna, Logroñés y Lérida en 2ª), Oreja (Atlético de Madrid 1ª, Linense y Granada en 2ª), Pepín (Valencia y Salamanca en 1ª), Hierro (Rayo Vallecano en 1ª y Ceuta 2ª), Aguilera, Simón, Zornoza y Criubaldo (Albacete 1ª), Santi Revilla (del Moralo se marchó al Alavés 1ª), Garzón (Sabadell 2ª y Albacete y Hércules 1ª), Rogelio (Sporting de Gijón 1ª), Raúl (Sporting Gijón y Chaves 1ª) y Kuki (Widzew Lozd 2ª y 1ª y Villarreal 2ª).

Jugadores que jugaron y pertenecieron a plantillas de Segunda División y que jugaron antes o después en el Moralo C.P.: Cabrera (Salamanca), Bastida (Ferrol), Pino (Linares), Bernabé (Valladolid), Rubén Torrecilla (en el Extremadura, Castellón, Ciudad de Murcia, Granada 74 y Alicante), Carlos Fernández, César Nogales, César Rodríguez, Lolo (en el Badajoz), Juanra (Extremadura), Javi López (Mallorca), Jonathan Castro

(Extremadura y Valladolid), Mario Víctor (Albacete), Yoni (Bradford) y Toni García (Real Jaén).

Los entrenadores más laureados

El entrenador más laureado es, sin duda, Miguel Ángel Iglesias, ha dirigido 332 partidos de todas las competiciones en sus 8 temporadas en el club, 228 de Tercera División, 66 de Segunda B, 24 de Liguillas Ascenso, 6 de Copa del Rey, 6 de Copa Autonómica y 2 de Copa Federación. Logró un título de Tercera 92-93, 2 ascensos a Segunda B 1996-97 y 2001-02 y disputar 4 Liguillas de Ascenso a Segunda B, 1991-92, 1992-93, 1996-97 y 2001-02.

Salvador Navarro ha permanecido 9 temporadas en el Moralo logrando que jugaran muchos jóvenes canteranos en el equipo, dirigió 299 partidos. Félix Fernández logró el Campeonato de Preferente 1979-80 y el ascenso a Tercera en sus 8 años al frente del equipo dirigiendo al equipo en 278 partidos. Carlos Sánchez lleva 175 partidos dirigidos en sus 6 temporadas. Juan Ojalvo dirigió 121 partidos logrando clasificar por primera vez al Moralo para disputar la Copa del Rey 1985-86 y 1986-87. Consiguió ser Subcampeón de la Copa Autonómica 1985-86. En Segunda B, Miguel Ángel Iglesias es el entrenador que más partidos ha dirigido con 66; en Tercera, Iglesias suma 228 por los 175 de Carlos Sánchez. En Preferente, Navarro con 232, seguido de Félix Fernández con 152 y David Salvo 114.

Entrenadores de prestigio

El Moralo C.P. ha tenido entrenadores de prestigio que, antes o después de pertenecer a nuestro club, triunfaron como jugadores o entrenadores. El jugador Manolete llegó a entrenar al Rayo Vallecano y al Nástic de Tarragona en 2ª A. Joaquín Caparrós se marchó del Moralo al Recreativo de Huelva con el que asciende a 2ªA, pasó al Villarreal 2ª, Sevilla, Deportivo de la Coruña, Athletic de Bilbao, Neuchâtel Xamac, Mallorca, Levante y Granada en 1ª hasta el momento.

Luego, vienen entrenadores que lograron llegar más lejos de jugador que de entrenador ya que se quedaron entrenando a equipos de Preferente, Tercera o Segunda B como Pepe Hériz jugó en el Murcia 1ª, Osasuna, Logroñés y Lérida 2ª, y Navarro jugó en 2ª con el Cacereño; Pachón, jugó en el Sevilla 1ª y At Tetuán en 1ª y 2ª; Ramoní, jugador del Sevilla y Granada en 1ª, Málaga 2ª y que llegó a ser internacional con España. Mauri, perteneció al Real Madrid jugando un partido amistoso, Miguel Ángel Iglesias llegó a ser Internacional juvenil con España 1976-77 y Rus logró jugar en el Logroñés en Segunda A.

Pepe Hériz jugó y entrenó al Moralo al igual que Farina, Goyo, Calle, Félix, Lázaro, Tobías, Mario Aragón, Carlos Fernández y Emilio Gil.

Partidos del Moralo C.P. a lo largo de su historia

Cuando finalice la temporada 2016-17, el Moralo habrá disputado 2.078 partidos, de los cuales 114 son de Segunda B, 1.368 en Tercera, 476 en Preferente, 32 de Liguilla Ascenso a 2ªB, 4 Fase Ascenso a 3ª, 30 de Copa Federación, 14 de Copa Autonómica, 30 Campeonato de Aficionados, 1 Fase de Permanencia y 9 de Copa del Rey.

Estadísticas

Los mejores resultados los consigue el Moralo C.P. en Tercera en 1992-93 con 31 partidos ganados, 2 empates, 5 derrotas y 112 goles a favor (fue record nacional en la temporada 1992-93), con 24 en contra, aunque superado por los 21 goles en contra de la campaña 2000-01. En Preferente la mejor estadística se consigue en 1979-80 con 25 victorias, 8 empates, 5 derrotas, 93 goles a favor y 37 en contra en 38 partidos junto a la de 2013-14 que en 30 partidos se ganaban 23, 2 empates, 5 derrotas, 80 goles a favor y 20 en contra. El Moralo tiene el record en 17 empates en una temporada 1984-85 y 2012-13. En la temporada 1991-92 el Moralo C.P. inicia la liga estando 10 jornadas consecutivas sin perder y el record de victorias consecutivas esta en 9, temporada 2013-14 desde la Jª1 a la Jª9.

En la portería Peralta tiene el record de imbatibilidad 1221 minutos conseguido en la temporada 2000-01. Diego Pedraza es hasta el momento el único portero que ha marcado un gol en partido oficial temporada 2016-17 y César Carrasco el portero que más ha jugado en el Moralo C.P. 212 partidos.

Por último, merece especial mención la familia Carrasco que hasta el momento ha contribuido al Moralo con tres porteros de tres generaciones diferentes padre, hijo y nieto. José Carrasco que jugó en 1946-48, Francisco Carrasco 1973-1983 y César Carrasco 2005-2014. Otros apellidos ilustres han aportado muchos jugadores como los cinco hermanos Marcos del Fresno y los tres hermanos García (Toñín, Lín y Loren). Sin olvidarnos de los Kopa, Piti, Bazaga, Ortiz, Serrano, Jiménez, Mateos, Jarillo, Pascual, Minguito, Serrano, Rogi y Pineda entre otros.

Con este resumen de la Historia del Moralo C.P., quiero agradecer a todas las personas que me ayudaron en este largo camino de recopilar fotos y datos, merece especial mención D. Fausto Baloca que me legó su archivo fotográfico del Moralo y a Fernando Luengo por entregarme su colección de carteles de los partidos. Espero que les haya gustado esta ponencia en el que he puesto toda mi ilusión para seguir proporcionando datos sobre la historia de nuestro club y que las nuevas generaciones no olviden a esos presidentes, directivos, cuerpos técnicos, jugadores y aficionados que se entregaron en cuerpo y alma por mantener esos valores que abarca el mundo del fútbol.



CAMISETA AÑOS 1921-1935, (MORALO C.F. 19 DE AGOSTO DE 1923)
MELO IGNACIO MATEOS PEPE MATEOS CIPRIANO MARCOS FRANCISCO MARCOS
EDUARDO MARCOS LUIS MARCOS FRANCISCO SERRANO JESUS CORCHON
FLORENTINO MARTIN JOSE MARCOS

Inicios del Moralo Foot-Ball Club



1931-1936 ATENAS O MORALO F.C.
J.PRIETO LJIMENEZ PABLO LARA JESUS CORCHON LUENGO LARTATEGUI RUFINO MELO
ADOLFO CHANO CIPRIANO MARCOS LUIS DUQUE ANTONIO MATEOS EMILIANO JIMENEZ

Moralo C.F. 1931-1936. Debajo, Moralo C.F. Atlético Aviación.



TEMPORADA 1942-1943, ABRIL DE 1943, MORALO C.F. 2-2 ATLETICO AVIACION
GOYO CUESTAS SANZ LAREU CALDERON GARCIA TOMIN JUGUERA FARINA MARTINEZ
CASTILLIA FELIX



9 DE MAYO DE 1943 MORALO C.F. 5-1 AL CAMPEON PROVINCIAL
GARCIA CUESTAS GOYO ANGEL CALDERON DEME SELGAS VICTORINO
FARINA LEÓN FELIX

Moralo C.F. 1942-1943.



23 DE ABRIL DE 1952, INAUGURACION DEL CAMPO DE FUTBOL MUNICIPAL (1951-1954)
ANTONIO PACO LUIS DANIEL VICTOR GOYO DOMINGO PACO GALO ALMEIDA GRAJERA I
NARDO PACO POLVORILLA LORENZO TOMAS JULIO NAVARRO NEGRILLO GRAJERA II
MARTIN DIONISIO EDUARDO

*Inauguración del campo de fútbol en 1952.
Debajo en Moralo el 7 de diciembre de 1955.*



8 DE DICIEMBRE DE 1955, MORALO 2-2 CACERENO (INAUGURACION DEL CAMPO DE FUTBOL)
CASIO SUSA JULIO TOMAS PACO LUIS NEGRILLO LUIS GRAJERA ANTONIO VICTOR
FELIPE FELIX CALLE DOMINGO



Debut en Tercera, 1955-1956.



3ª DIVISION PLANTILLA DEL MORALO C.F. TEMPORADA 1956-57
MANOLETE MUÑOZ CALLE MORATO DOMINGO MOLINA LUIS OREJA NEGRILLO JUANITO
MARTINEZ VICTOR HERIZ COLI PEÑAFUERTE

Moralo C.F. 1956-1957. Debajo, el Moralo de Kopa y Polín.



MORALO C.F. 17 DE MARZO DE 1962. TROFEO MARCA 1961-1962
QUECO MARIO KOPA ANDRES JACINTO NICOLAS GONZALO PEPIN SARDINERO POLIN ZENON



Debut en Regional, 1965-1966.



Moralo C.F. 1969-1970. Debajo, plantilla de 1970-1971.





Moralo C.F. 1976-1977.



Ascenso a Tercera, 1979-1980.



Moralo C.P. en Tercera, 1981-1982.



Moralo C.P., 1984-1985.



Moralo C.P. 1 - 0 Cacereño. 1986-1987..



Campeones de Tercera, 1992-1993.



Ascenso a Segunda B, 1996-1997.



Debut en Segunda B, 1997-1998.



Plantilla Moralo C.F., 1998-1999.



Plantilla de la temporada 2001-2002.



La cantera da sus frutos.



Ascenso a Tercera, 2013-2014.



TERCERA DIVISION PLANTILLA DEL MORALO C.F. TEMPORADA 2014-15
SERGIO LUIS JUANALS MULA LOLO OLIVA CESAR RAUL CRISTINA TININ ASIEL EDU GABRI
DOMINGO ALVARO KUKI FELIPE RULO PINTADO JULIO VITI LUCAS PINILLA JORGE YONI

Plantilla 2014-2015.



Plantilla 2016-2017.

